



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco**

DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

“Estoy cansado ya de por vida, este cansancio ya no se me quita”

**HISTORIAS DE VIDA, TRABAJO Y SALUD
DEL OBRERO COLECTIVO EN LA CONSTRUCCIÓN.**

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS QUE PRESENTA

ERIKA YAEL CARBAJAL JIMÉNEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN CIENCIAS
EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

DIRECTORES:
**MARGARITA PULIDO NAVARRO
RICARDO CUÉLLAR ROMERO**

MAYO 2017

Desde el corazón, se expresan los siguientes agradecimientos:

A mi hermosa casa: UAM XOCHIMILCO,
por continuar abierta al tiempo y a la memoria.

Al apadrinamiento ejercido cabalmente por CONACYT,
a favor de un proyecto de vida profesional y personal.

A los profesores del Programa de Maestría en Ciencias
en Salud de los Trabajadores,
por compartir además de sus conocimientos, un grato ejemplo.

A los Directores de investigación, los doctores:
Margarita Pulido Navarro y Ricardo Cuéllar Romero
¡por su paciencia infinita!

A los revisores de la versión final de éste documento,
por su lectura y retroalimentación.

A los trabajadores de la construcción entrevistados,
por compartir su tiempo y experiencia

A los Carbajal Jiménez,
porque “*Ohana significa familia, y tu familia nunca te abandona*”.

Este trabajo está dedicado

A Fernando Flores Fragoso

y

Alejandro "Milo" Flores Carbajal

Deben saber que la construcción de esta obra
no habría sido posible sin su amor.

RESUMEN

En 2015, cerca de siete millones de personas trabajaron en alguna actividad relacionada a la construcción en México¹. La influencia de esta industria en el desarrollo económico del país es tal, que el INEGI monitorea permanentemente sus indicadores de empleabilidad, movilidad, seguridad social y ocupación; sin embargo, aún queda mucho por explorar.

El proceso de investigación expuesto en este documento, encontró nuevas fuentes orales de consulta para conocer las historias de vida, trabajo y salud de un grupo de obreros de la construcción al poniente de la Ciudad de México entre 2015 y 2016. El análisis de las entrevistas se realizó a la luz de la figura marxista del obrero colectivo en donde convergen diferentes funciones de la capacidad de trabajo individual y se transforman en una capacidad de trabajo socialmente combinada; por lo que se consideró obrero tanto al oficial carpintero como al ingeniero.

A través de la historia oral, se realizó un acercamiento a la vivencia del obrero colectivo de la construcción cargada de símbolos y significados, saberes y experiencias.

Una de las conclusiones a las que se llegó es que en una obra se *construye* simultáneamente un edificio y una experiencia de trabajo individual y colectiva que trastoca el cuerpo del obrero y su salud.

Palabras clave: Trabajo, obrero colectivo, salud-enfermedad, cuerpo, masculinidad.

¹ Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción.

ABSTRACT

By 2015, nearly seven million people worked in some construction-related activity in Mexico. The influence of this industry on the economic development of the country is such that INEGI permanently monitors the indicators of employability, mobility, social security and occupation of all those workers; However, much remains to be explored and reported on.

The research process outlined in this document found new oral sources of consultation to know the life, work and health histories of a group of construction workers in the west of Mexico City between 2015 and 2016.

The analysis of the interviews took place in the light of the Marxist figure of the collective worker, where different functions of the individual work capacity converge and become a socially combined work capacity; Reason why it was considered worker both the official carpenter and the engineer.

Through the Oral History, an approach was realized to the experience of the collective worker of the construction loaded with symbols and meanings, knowledge and experiences.

One of the conclusions reached is that in a work, a building and an individual and collective work experience are built simultaneously that disrupt the worker's body and health.

Key words: Work, collective worker, health-disease, body, masculinity.

Historias de vida, trabajo y salud del obrero colectivo en la construcción

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| Introducción | 1 |
| Capítulo I. De la construcción del escenario, al escenario de la Construcción | 8 |
| La industria de la construcción | 9 |
| Condiciones de trabajo en la industria mexicana de la construcción | 11 |
| Antecedentes de investigación | 13 |
| Capítulo II. Cimientos teórico-conceptuales..... | 15 |
| Trabajo | 16 |
| Obrero colectivo y proceso productivo | 19 |
| Reproducción social y resistencia | 21 |
| Identidad, subjetividad y masculinidad | 25 |
| Obrero de la construcción: cuerpo y emoción | 28 |
| Estrés: el dilema salud-enfermedad..... | 32 |
| Capítulo III. Columnas y pilares metodológicos | 35 |
| De la historia social, a la historia oral..... | 36 |
| Capítulo IV. Proceso de trabajo del obrero colectivo..... | 42 |
| “La Empresa contratista”, gestora de proyectos y servicios. | 43 |
| Apuntes sobre el proyecto de obra al que se tuvo acceso:..... | 46 |
| Proceso de trabajo en construcción..... | 50 |
| a). Proceso de trabajo de un obrero manual..... | 50 |
| b). Proceso de trabajo de un obrero intelectual..... | 59 |

Historias de vida, trabajo y salud del obrero colectivo en la construcción

CONTENIDO

[Continuación...]

| | |
|---|----|
| Capítulo V. Levantamiento de nuevas fuentes orales de consulta. | 64 |
| Notas preliminares. | 65 |
| Obrero manual. “José”, oficial carpintero. | 67 |
| Obrero intelectual. “Alan”, <i>Project manager security</i> | 78 |
| | |
| Capítulo VI. <u>Conclusión</u> de la obra. | 85 |
| El proceso salud-enfermedad del obrero colectivo en la construcción. | 86 |
| | |
| Referencias bibliográficas | 90 |
| Fuentes orales | 94 |
| Anexo 1. Ensayo, 2017..... | 96 |

Historias de vida, trabajo y salud del obrero colectivo en la construcción

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|--|----|
| Figura 1. Construcción de la torre Latinoamericana..... | 5 |
| Figura 2. Levantamiento de sótanos..... | 8 |
| Figura 3. Distribución del personal ocupado en las empresas constructoras por entidad federativa, 2012. | 12 |
| Figura 4. La urdimbre y la trama, en varilla | 15 |
| Figura 5. "¡Carga arriba! ¡Carga arriba! | 35 |
| Figura 6. Cuadrilla de carpinteros..... | 42 |
| Figura 7. Equipo de supervisión de "La empresa contratista"..... | 44 |
| Figura 8. Indicaciones matutinas del superintendente..... | 45 |
| Figura 9. Escaleras metálicas para el descenso a la obra. | 47 |
| Figura 10. Equipo de protección personal (EPP) indispensable para el ingreso a la obra. | 48 |
| Figura 11. Camper, oficinas móviles, sede de cuatro entrevistas realizadas. | 49 |
| Figura 12. "Recuerda que te esperamos en casa" | 61 |
| Figura 13. "Estoy cansado ya de por vida" | 64 |
| Figura 14. "José", primera entrevista..... | 67 |
| Figura 15. "José". Oficial carpintero, en su lugar de trabajo. | 74 |
| Figura 16. "Alan", primera entrevista..... | 78 |
| Figura 17. "Alan". Project manager de seguridad, en su lugar de trabajo..... | 82 |
| Figura 18. Carpinteros armando la cimbra..... | 85 |

Introducción

“Este cansancio ya no se me quita, estoy cansado ya de por vida”, es una sentencia de José, un oficial carpintero que ha trabajado desde la infancia en la construcción. Durante décadas ha estado expuesto a jornadas extenuantes, al uso diario de herramientas, materiales físicos y químicos que han mermado su salud; y a relaciones con jefes y compañeros matizadas por crudos modos de violencia. En entrevista, y con un tono profundamente melancólico, explicó que “por mucho que lo intenta” ya no puede experimentar el consuelo del descanso como antes lo hacía; su cuerpo ya no es, ni será el mismo.

Por otro lado, Alan, un ingeniero-arquitecto egresado del Instituto Politécnico Nacional, también entrevistado durante esta investigación compartió: *“El trabajo en construcción es duro [...] es tanta la soledad y tanta la separación que tienes con tu familia por el trabajo, por cubrir ciertas necesidades, [...] tu salud se puede desgastar, los tiempos de tu trabajo pueden hacerte perder tu familia [...] al rato te quedas tú solo, terminas en nada prácticamente”*.

Pese a que ambos trabajadores dieron su autorización para que su nombre y testimonio aparecieran en la idónea comunicación de los resultados de investigación; se optó por utilizar un pseudónimo para salvaguardar su identidad y la confidencialidad de la información proporcionada.

La experiencia de trabajo en construcción de los entrevistados, dio forma y figura a este trabajo recepcional, preocupado por realizar un acercamiento a las condiciones de salud de los obreros de la construcción y por generar fuentes de consulta distintas a las que ofrecen los libros y los registros oficiales, pero igual de valiosas para su estudio presente y futuro.

El proceso de investigación fue soportado por una metodología cuya naturaleza “productora de fuentes” favoreció el estudio de cómo los trabajadores se ven afectados por dos procesos fundamentales de su tiempo: el proceso de trabajo y el proceso de salud-enfermedad (Collado, 1994).

Desde hace ya más de dos décadas, algunos profesores-investigadores de la UAM-Xochimilco, han enfatizado que el proceso salud-enfermedad es un problema social y colectivo. Se le ha observado a detalle desde la perspectiva cualitativa, buscando en la base de las relaciones y procesos sociales el origen de determinadas patologías (Laurel, 1976). Y con ello se ha ampliado la discusión sobre la subordinación del cuerpo biológico al cuerpo productivo (Cuéllar y Pulido, 2016). Se ha roto con la obviedad de concebir al trabajo exclusivamente como categoría económica, y se ha pensado en él como categoría ontológica, subordinando la pregunta ¿qué es el trabajo? a ¿qué es el hombre? obedeciendo a la indisoluble relación entre ambas cuestiones al grado que se define al trabajo, desde la filosofía marxista, como un proceso que invade todo el ser del hombre, un proceso en el que algo ocurre al hombre y a la totalidad de su existencia (Kosik, 1976). Por otro lado, el proceso de trabajo, definido por Carl Marx como un proceso de transformación de la naturaleza para la satisfacción de necesidades; sin embargo, con el pasar de los años y el crecimiento de grandes grupos sociales, se ha transformado su objetivo a tal grado que el trabajador mismo ha tenido que doblegar su voluntad a la producción de valores de uso que intercambia por su maltratada fuerza de trabajo. En el país en que vivimos, grandes grupos de trabajadores de todas las “ramas productivas” se mueven en el trajín diario de jornadas que suman diez o doce horas desde la casa hacia el trabajo y de regreso; desarrollan de a poco su creatividad y utilizan el tiempo libre que les queda para “desconectarse” del mundo con teléfono en mano ¿Qué registro, salvo en censal, está siendo resguardado para dejar constancia de su día a día? ¿A cuántas personas que practiquen el uso del viejo diario conocemos hoy en día? Si bien las redes sociales podrían confundir la respuesta, la realidad es que suelen ser personajes “públicos” como políticos, comunicólogos o estrellas de cine quienes recurren a dicha práctica. Sin embargo, aquellos considerados la base de la sociedad, la clase trabajadora; la mayor parte del tiempo olvida la posibilidad de salvaguardar su memoria, en tanto se ha negado a sí misma el hábito del registro de lo cotidiano. Algunas reflexiones sobre este fenómeno han concluido que, en nuestros tiempos, saber librarse de las cosas y las ideas es aún más importante que saber hacerse de ellas; en tal suerte, nada queda

exento de la *desechabilidad*, a nada ni a nadie puede permitirse perdurar más de lo estrictamente necesario (Bauman, 2006).

En un momento histórico nacional en el que se ha desestimado el cultivo de la memoria, pese a su labor científica, social y profundamente humana; se espera que esta investigación contribuya a su revaloración y a futuras investigaciones para explorar y conocer la relación entre el proceso de trabajo en construcción y el proceso de salud-enfermedad de los trabajadores a través de sus nuevas fuentes orales de consulta.

La Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción, informó en 2015 que cerca de siete millones de personas en nuestro país, fueron ocupadas en un puesto de trabajo relacionado directa o indirectamente con la industria de la construcción. Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI) monitorea anualmente los indicadores de empleabilidad, movilidad, seguridad social y ocupación de los trabajadores de dicha industria; los cuales se comentarán más adelante, buscando ofrecer al lector un panorama macro del fenómeno que nos ocupa. Pero la pregunta olvidada por estas dos grandes instituciones es ¿quiénes son ellos? ¿Qué nombre propio cobra vida entre tantas cifras?

Para explorar las historias de vida, trabajo y salud del obrero colectivo en la construcción, se tuvo como escenario un proyecto de obra privado, localizado al poniente de la ciudad de México. El proceso de investigación comenzó en mayo 2015 y concluyó en julio de 2016 y tuvo como objetivo principal conocer la relación entre el proceso de trabajo en construcción y el proceso salud-enfermedad a través de las historias de vida, de aquel al que Marx llamó obrero colectivo.

La máxima figura entre los estudiosos del trabajo, definió al obrero colectivo como “una capacidad de trabajo socialmente combinada que se convierte en el agente real del proceso laboral en su conjunto” (Marx, 1985). En ella, las capacidades de trabajo que forman la máquina productiva total, cooperan y participan de manera muy diferente en el proceso de formación de mercancías y productos: “éste trabaja más con las manos, aquél más con la cabeza” “uno como capataz y el otro obrero manual directo” y van permitiendo que más y más funciones de la capacidad de trabajo se incluyan en el concepto de trabajo productivo (Marx, 1985).

Sin lugar a dudas, la figura marxista de obrero colectivo, aportó elementos para una interesante lectura de los testimonios recuperados en un controvertido proyecto de construcción que se concluirá hasta el 2018.

Por otro lado, también se hará mención de los principales resultados encontrados en la revisión documental realizada al inicio de esta investigación. Adelantaremos que, afortunadamente, se encontraron innumerables estudios previos en torno a la salud de los trabajadores de la construcción en nuestro país; en su mayoría de corte cuantitativo.

Cabe subrayar que en ninguno de los trabajos revisados se abordó el problema desde una perspectiva de doble construcción: la de un edificio y la de una experiencia de trabajo individual y colectiva, y mucho menos se consideró como obrero por igual, tanto al trabajador manual como a aquel que realiza un trabajo de índole intelectual, tal como se hace en este documento.

Se ha incluido a lo largo del capitulo una selección de fotografías tomadas durante el periodo de trabajo de campo, buscando aprovechar al máximo la capacidad discursiva de las imágenes como documento histórico, científico y social.

Desde el siglo antepasado, diferentes estudios históricos, etnográficos y sociales; como la historia social, económica, política cultural, la historia de la vida cotidiana, y la historia de las mentalidades, entre muchas otras; han utilizado a la fotografía como recurso documental. Su capacidad de apropiarse de la realidad material, provee un recurso de análisis, digno de leerse, observarse e interpretarse; por ejemplo en nuestro caso también ha permitido que los obreros captados, convertidos en “estatuas de sal”, recuperen su movilidad en el entorno social que se está estudiando: la obra de construcción, su lugar de trabajo (Monroy, 2004).

Tomaremos como muestra un botón de la colección fotográfica de los hermanos Mayo², fechada en 1950, en la que se captó a un trabajador en la construcción de la Torre Latinoamericana, justo en el corazón de la ciudad de México (ver figura 1).

Figura 1. Construcción de la torre Latinoamericana



Fotografía Hermanos Mayo, 1950. Archivo General de la Nación.

A varios metros de altura, se observa “el temple de acero” del hombre, quien porta un overol de trabajo, herramientas de soldadura colgando de su cinturón y un sombrero en la cabeza.

En tanto producto social de una década determinada, la imagen anterior, aporta elementos valiosos para un estudio comparativo sobre las condiciones de inseguridad en las que trabajaron –y siguen trabajando- millones de mexicanos. La exposición a la muerte es evidente y por tanto ha sido utilizada en nuestros días, por muchos trabajadores y estudiosos en materia de salud ocupacional para soportar expresiones conformistas y de consuelo, del tipo “afortunadamente los riesgos no son como eran antes”.

En décadas posteriores a la fecha de la fotografía se ganaron algunas batallas en materia de legislación laboral y seguridad social; y con la apertura de nuevos

² Colección resguardada en el Archivo General de la Nación.

mercados en la década de los ochentas, se importaron recursos y estrategias en materia de salud ocupacional en construcción; sin embargo al observar la realidad de nuestros días no existe un tránsito feliz y transparente hacia mejores condiciones de trabajo en los proyectos de construcción.

Es cierto, se ajustaron algunos parámetros de protección, mas no se establecieron candados que al correr de los años evitaran la consolidación de lo que se ha bautizado como las “nuevas” formas de explotación laboral. Así los sistemas de producción neoliberal globalizados de nuestros días, se caracterizan porque el incremento de las ganancias de las organizaciones depende de la presión que se ejerce sobre la fuerza de trabajo en forma de jornadas extenuantes, reducción de derechos laborales por la vía del *outsourcing* principalmente (Guillén, 2007).

El recorrido expositivo que seguirá este documento es el siguiente:

En el capítulo uno, se presenta una estampa de la industria de la construcción y un breve resumen de los estudios recientes acerca de sus trabajadores.

En el capítulo dos, se detallan uno a uno los conceptos seleccionados para dar cuenta del fenómeno estudiado. En una posición preferente, el concepto de trabajo –que más allá de ser una categoría ocupacional, es abordado como plataforma ontológica y filosófica para desarrollar el proyecto de investigación en su totalidad. Posteriormente, bloques conceptuales indisolubles como el de reproducción social, proceso productivo, obrero colectivo y resistencia; la triada identidad, subjetividad y masculinidad; la vivencia obrera bipartita de lo corporal y lo emocional; y por último, el estrés como dilema fundamental en el proceso salud-enfermedad.

En el capítulo tres, se describe la naturaleza metodológica del proyecto, tomando como punto de partida las premisas de la historia social y la historia oral. Y la presentación de esta última como método para la creación de fuentes de consulta y recuperación de testimonios, que de otra forma, se perderían en el olvido.

El capítulo cuatro se construyó para presentar las generalidades de la empresa contratista que dirige el proyecto al que se tuvo acceso, el proceso de trabajo que realizan obreros manuales e intelectuales así como algunas notas de campo.

En el capítulo cinco se presentan los resultados de la investigación, a través del amalgamiento entre los testimonios de los obreros entrevistados y los principios teórico-conceptuales expuestos en el capítulo dos.

En el capítulo seis, se discute, a modo de conclusión, la profunda relación entre el proceso de trabajo y el proceso salud-enfermedad del obrero colectivo en la construcción.

Finalmente, en el último apartado, como anexo, se incluye la versión preliminar del ensayo que habrá de publicarse posteriormente.

Capítulo I

De la construcción del escenario, al escenario de la Construcción



Figura 2. Levantamiento de sótanos

Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, 2016

*“¿quién conoce cómo son verdaderamente
los albañiles fuera de la obra?,
¿quién puede medir la gravedad de los problemas
que surgen entre ellos dentro de la obra?”*

Vicente Leñero

La industria de la construcción

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) clasifica la industria de la construcción en dos grandes sectores: gubernamental o público y privado. En ese tesón, las empresas constructoras pueden diversificar sus productos en tres grandes categorías: edificación para la vivienda, comercial y de obra pública (Weeks, 1998).

Cada proyecto de obra implica la posibilidad de reparar, mantener, modificar, demoler o construir una gama muy amplia de edificaciones cuyos diseños varían tanto en tamaño, costo y razón de uso. Los proyectos más sencillos van desde casas, delimitaciones, edificios para oficinas, templos, fábricas, escuelas, hasta la infraestructura de mayor complejidad como hospitales, carreteras, presas, puentes, túneles, estadios, puertos, aeropuertos y más (Weeks, 1998).

La importancia de la industria de la construcción para el desarrollo de cualquier país es tal, que en la mayoría de los casos es considerado el principal motor de la economía: en nuestro país, moviliza a más de sesenta y tres de las setenta y nueve ramas de la industria nacional, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI)³.

La relación entre economía y construcción es profunda, y en ella se gesta una doble dependencia: “cuando la economía crece, la construcción aumenta más que proporcionalmente y viceversa, cuando la economía disminuye, la construcción lo hace en mayor medida” (Poo, 2003, p. 126).

³ Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825067151> Consultado el 08 de julio de 2015.

Consideremos algunos elementos importantes en la historia reciente de la construcción en México, caracterizada por periodos abruptos de crecimiento y crisis, vigentes hasta nuestros días.

Los registros del INEGI en 2009, evidenciaron el crecimiento de las empresas constructoras en México entre 1998 y 2008. Sin embargo, al finalizar esa década idílica de multiplicación y consolidación de las compañías constructoras nacionales, siguió un tránsito hacia la inestabilidad e incertidumbre que se ha extendido hasta nuestros días.

La mayoría de las constructoras mexicanas de la década pasada, perdieron la batalla cuando el mercado internacional apostó por condiciones de competencia aún más avasalladoras: las que no desaparecieron, optaron por especializarse en la realización de algunos de los siguientes procesos: captación y control de personal - supervisión de cuadrillas, pago a proveedores y trabajadores, capacitación de mano de obra-, compra de materiales, asesoría en materia fiscal y contable, consultoría en seguridad y apego a la normatividad nacional; y con ello, migraron, del sector industrial al sector servicios, subarrendando su capital intelectual a proyectos coordinados por empresas extranjeras.

En este sexenio, la presentación del Plan Nacional de Infraestructura, representó en un inicio la gran oportunidad para las constructoras mexicanas de retomar fuerzas y regresar a la batalla. Sin embargo, poco se ha visto al respecto, pues una vez más, las condiciones de competencia a nivel internacional están repitiendo la tendencia de la década pasada.

En 2015, un periódico de circulación nacional publicó:

Las compañías de nuestro país, son muy sensibles a los ciclos recesivos que disminuyen el gasto de infraestructura, y es más difícil que las grandes constructoras sobrevivan a estos vaivenes económicos. Lo advierte el ingeniero Víctor Ortiz Ensástegui, presidente del Colegio de Ingenieros Civiles A.C., quien asegura que las empresas de construcción mexicanas han perdido parte del mercado nacional, "no por falta de talento, sino por las condiciones de contratación, orientadas a convenir a menor precio las obras en detrimento de la calidad de los proyectos"⁴.

⁴ Recuperado de: <http://www.oem.com.mx/elmexicano/notas/n3801381.htm>
Consultado el 10 de julio de 2015

Esa condición se ha fortalecido por los tratados internacionales que favorecen las oportunidades para que las empresas extranjeras liciten y ganen, proyectos de infraestructura federal, reduciendo la participación de las empresas nacionales a meros proveedores de mano de obra.

La lista de ejemplos por citar no se hace esperar: en los últimos dos años, dos proyectos han causado revuelo entre las constructoras que aspiran a una concesión: el tren que conectará Querétaro con la zona metropolitana de la capital del país y el magno proyecto de construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México.

Empresas americanas –las más-, españolas, francesas, alemanas y australianas, ya están formadas en la fila. Y al final, inversamente a lo que correspondería, las pocas empresas mexicanas que han logrado mantenerse a flote con proyectos pequeños en ciertos estados del país: principalmente la Ciudad de México, Jalisco y Nuevo León.

Cada levantamiento de gran magnitud acrecienta el activo del país entero, pensemos en equipamiento urbano, carreteras federales o infraestructura destinada al aprovechamiento de recursos como el petróleo, energía eléctrica o agua, etcétera. Y al mismo tiempo, repercute en otros aspectos de la sociedad: “Mientras más obras se construyen, más riqueza se crea, y se genera mayor empleo. Por lo anterior, la construcción es una industria que tiene una importante función social” (Poo, 2003, p. 121).

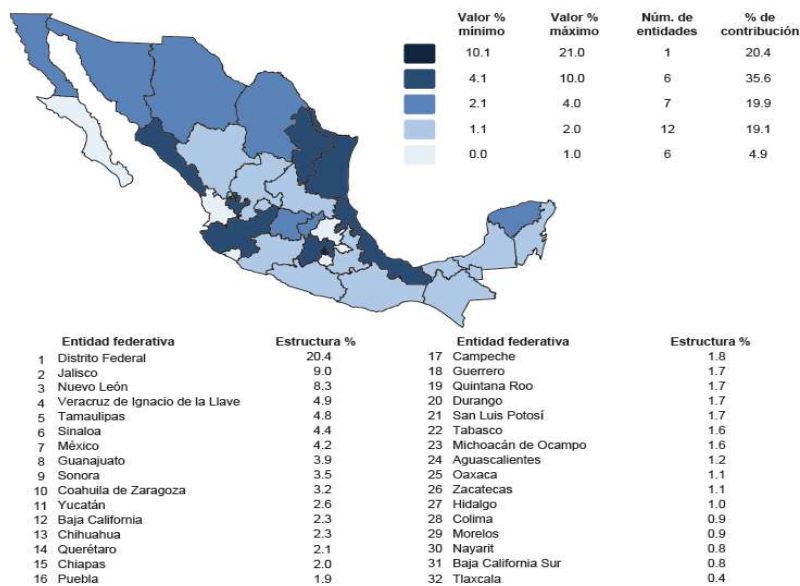
Condiciones de trabajo en la industria mexicana de la construcción

Tradicionalmente el sector de la construcción ha sido un gran generador de empleos para la economía mexicana: de acuerdo con la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (CMIC), en 2015, alrededor de siete millones de personas trabajaron de manera directa e indirecta en alguna actividad relacionada a la construcción.

En febrero de 2015, se ajustó de cuatro a tres punto dos por ciento el pronóstico de crecimiento del sector para este año⁵ y pronosticó la creación de 160 mil nuevas oportunidades de trabajo, cifra similar a la registrada en años anteriores.

Respecto a la distribución del personal ocupado en las empresas constructoras, se estima que en los últimos 5 años, la población trabajadora se ha concentrado principalmente en proyectos desarrollados en el Distrito Federal y en los estados de Jalisco y Nuevo León. En la figura siguiente se expone la distribución de trabajadores por entidad federativa (INEGI, 2013).

Figura 3. Distribución del personal ocupado en las empresas constructoras por entidad federativa, 2012.



Fuente: INEGI. Encuesta anual de empresas constructoras, 2013.

Aunque la estimación de trabajadores es alta, los registros del IMSS en 2014 sumaban apenas un millón quinientos mil trabajadores asegurados de la industria de la construcción, es decir menos de la quinta parte del total de trabajadores estimados por la CMIC están asegurados en el IMSS. Lamentablemente el tema del

⁵ Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/sector-constructor-baja-de-a-prevision-de-crecimiento-para-2015.html>. Consultado el 30 de marzo de 2015

subregistro de las instituciones públicas de seguridad social no se agotaría en un apartado tan pequeño como este.

En cuanto a la prevalencia del género, en México se estima que un noventa y siete por ciento, de los trabajadores son varones, según la última cifra disponible del INEGI; en concordancia con la tendencia mundial, que tiene un noventa por ciento⁶. En relación a la diversificación de actividades, los oficios más representativos de la obra de construcción son albañiles generales, herreros, carpinteros, plomeros, electricistas, pintores, soldadores, tuberos, etc. Mientras que las profesiones más representativas son encabezadas por una vasta gama de ingenierías: civil, eléctrica y electrónica, hidráulica, mecánica, etc. y la arquitectura.

Antecedentes de investigación

En el proceso de documentación, previo a la elaboración de este documento, se identificaron dos referencias que, pese a su antigüedad, a juicio de quien escribe, merecen una mención especial: El primero abordó las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción de 1972; donde (con sus respectivas fallas metodológicas) se hace un gran esfuerzo por analizar desde una perspectiva cuali-cuantitativa la mano de obra en la edificación (Germidis, 1972). El segundo, con mayor relevancia por su singularidad, corresponde una tesis para obtener el grado de doctora en antropología social en la Universidad Iberoamericana)⁷. Donde se expone a detalle las características del sistema de oficios enmarcado en el proceso productivo de la construcción de viviendas de interés social, rescata testimonios de la cotidianidad de los trabajadores y los posiciona en grado de importancia, al mismo nivel que los datos cuantitativos obtenidos en su investigación (Bueno, 1994).

⁶ Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/economia/secundario/construccion/default.aspx?tema=E>. Consultado el 11 de abril de 2015.

⁷ Tesis que se transformó en libro, al publicarse un año después con el apoyo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS.

Con la consulta de investigaciones previas que contemplaran la relación entre el proceso de trabajo y el proceso de salud-enfermedad de los trabajadores de la construcción, se encontraron valiosos resultados:

El primero dirigido por Cristina Laurell, en el marco de la maestría de medicina social, donde se utilizan fundamentos de la teoría de Carl Marx para el análisis de resultados (Angulo, 1981).

Otros proyectos de investigación realizados dentro de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud de la UAM-Xochimilco, son: el dirigido por Guadalupe Alvear con una metodología cuantitativa (Morales, 2000) y los dirigidos por Gabriel Franco, donde se utiliza una metodología llamada ProVerifica, que analiza el cumplimiento de una serie de indicadores en materia de seguridad y salud para los trabajadores de la construcción (Vázquez, V., en desarrollo).

En el terreno nacional de la producción académica relacionada con la investigación de la salud de los trabajadores de la construcción, se identificó una marcada tendencia al estudio cuantitativo de las condiciones de accidentalidad y seguridad en el trabajo (León, 2008). Y, en menor proporción, también se identificaron estudios de corte puramente cualitativo (Amezcuca, 1990; Jiménez, 2001).

También se lograron identificar artículos de corte cualitativo, enfocados a recuperar el testimonio de trabajadores migrantes en las obras de construcción en Estados Unidos principalmente (Roelofs, C. 2011).

Capítulo II

Cimientos teórico-conceptuales



Figura 4. La urdimbre y la trama, en varilla.

Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, 2016

El contenido de este capítulo se irá presentando desde lo general a lo particular: en una suerte de analogía entre la construcción del mismo hombre y de una edificación.

Se considerará que el concepto de *trabajo*, hace las veces de terreno para el desarrollo del proyecto. *Reproducción social y resistencia, proceso productivo y obrero colectivo* servirán de cimentación para los conceptos subsecuentes; *identidad, subjetividad y masculinidad*, harán las veces de estructura; el *cuerpo* y las *emociones*, representarán las instalaciones que recorren y abastecen de funcionalidad todos sus espacios. Y finalmente, el *estrés* como los acabados, ocultará las fallas más profundas que resultan de un colapso a la estructura.

Trabajo

El punto de partida para hablar de esta categoría es la filosofía del marxista checo Karel Kosik (1967); quien afirmó: “aunque parezca que no hay nada más conocido y banal que el trabajo, está demostrado que esa pretendida banalidad y notoriedad se basan en un equívoco” (p.215). Él observó que en las representaciones cotidianas, se confunde comúnmente el concepto de trabajo con el de proceso de trabajo o con las operaciones laborales.

Kosik (1967) reconoce que distintas disciplinas como la psicología del trabajo, fisiología del trabajo, economía del trabajo, o la misma sociología del trabajo, han dedicado grandes esfuerzos a examinar “determinados aspectos del trabajo” a través de una descripción detallada de las operaciones laborales o la actividad laboral; sin embargo, ninguna de ellas da respuesta a la pregunta crucial ¿qué es el trabajo? Por esta razón, dicho autor plantea la pertinencia de la participación de la filosofía, como ciencia que piensa al trabajo en su esencia y generalidad.

Repensar el concepto, más allá del papel económico u ocupacional al que habitualmente es asociado, obliga desde una perspectiva filosófica a recurrir a la ontología del hombre mismo y supeditar la pregunta ¿qué es el trabajo? a la cuestión ¿qué es el hombre?. Buscando respuestas, Kosik (1967) tuvo como referentes clave

a Georg Hegel y Carl Marx cuyos pensamientos descubrieron la íntima e ineludible conexión entre esas dos cuestiones y dieron pauta a una investigación científica del trabajo y la realidad humana en todas sus formas y manifestaciones, revelando que dentro de él ocurre algo esencial al hombre y a su ser.

Kosik (1967) encontró por un lado que, en Hegel, el trabajo “aparece como un acontecimiento fundamental [...] que acompaña y domina constantemente todo el ser del hombre y en el cual al mismo tiempo sucede algo al *mundo* del hombre” (p. 217). Y por otro lado, señala que desde tiempos de Marx y hasta nuestros días, la problemática del trabajo no ha sido abordada como debiera. Con ambos supuestos, Kosik crea y propone su definición, la cual es el eje rector para el desarrollo de esta investigación:

El trabajo, en su esencia y en su generalidad, no es actividad laboral u ocupación que el hombre desarrolla y que, de rechazo, ejerce una influencia sobre su psique, sus hábitos y su pensamiento, es decir, sobre esferas parciales del ser humano. El trabajo es un proceso que invade todo el ser del hombre y constituye su carácter específico (Kosik, 1967, p. 217).

El trabajo, como proceso en el cual se opera una metamorfosis o mediación dialéctica, tiene como característica universal que algo ocurre al hombre y a su existencia tiene relación con los pares dialécticos a través de los cuales usualmente se describe el trabajo: necesidad-libertad, singular-universal, real-ideal, interior-exterior, sujeto-objeto, teoría-práctica, hombre-naturaleza, más no se agota en ellos (Kosik, 1967, p. 219).

El trabajo, como acción objetiva del hombre, es un modo particular de unidad del tiempo, donde se encarna una dimensión constitutiva a la que Kosik (1967) llamó tridimensionalidad del tiempo. Por ella, se puede observar que “en el proceso de trabajo, en el presente, se transforman los resultados del trabajo pasado y se realizan los fines del trabajo futuro”. Y en esa dinámica sentencia que “es en el trabajo y por medio del trabajo que el hombre domina al tiempo y resiste la inmediata satisfacción de su deseo, con lo que ha superado el nivel de la actividad instintiva”. (p. 221).

Si bien el trabajo es un modo particular de unidad del tiempo (como se explicó en el párrafo anterior), también lo es del espacio. Tiempo y espacio son dimensiones esenciales de la existencia humana.

Kosik (1967) define que el elemento constitutivo del trabajo es la objetividad y que ésta significa por un lado que el resultado del trabajo es un producto que tiene una duración y queda como encarnación del primero una vez que se termina su proceso. Y por otro lado, que en el trabajo el hombre deja algo permanente, una creación que existe con independencia de la conciencia individual, y que es una premisa para la historia al dar continuidad a la existencia humana.

Para complementar el desarrollo del concepto de trabajo, se retomará el texto clásico *-El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre-*, donde el *trabajo* se define, no sólo como una fuente de generación del capital, sino como “la condición básica y fundamental de toda la vida humana” (Engels, 1976, p. 371), de tal forma, que se le atribuye la creación del hombre mismo.

No son pocos los textos donde se subraya el significado de la mano y su conexión con la racionalidad humana: comenzando con Anaxágoras, quien afirmó que “el hombre es el más racional de todos los seres vivientes porque tiene manos”, luego con Aristóteles y Giordano Bruno, quienes la llamaron “el instrumento de los instrumentos” hasta autores más cercanos a nuestros tiempos que se han convertido en referentes clásicos (Kosik, 1967, p. 223; Engels, 1976).

Engels (1976) explica el desarrollo de habilidades para el trabajo a partir de la ejecución repetida de funciones cada vez más variadas como la recolección de los alimentos, construcción de refugios y herramientas. Y cómo de esta seriación de afortunados eventos evolutivos, poco a poco el hombre se beneficia con la claridad de conciencia, una mayor capacidad de abstracción y discernimiento que a su vez favorecen la creación de la sociedad.

A partir de la cooperación simple, las primeras sociedades del hombre fueron aprendiendo a ejecutar objetivos cada vez más elevados: desarrolla el derecho, la política y la religión. De pronto, las producciones más simples y sencillas, que habían sido fruto del trabajo de la mano del hombre pasarán a segundo término, cual juguete roto relegado; mientras el progreso de la civilización seguía avanzando.

Desafortunadamente, “todas las formas más elevadas de producción, [...] incentivaron la división de la población en clases antagónicas entre sí” (Engels, 1976, p. 379). Es decir, el establecimiento del trabajo, por la vía de la evolución del hombre mismo, sentó las bases de la división entre trabajo intelectual y trabajo manual, tal como lo conocemos hoy en día.

Partiendo de que el trabajo en sí mismo es una forma de reproducción social; vale la pena destacar la transición de su objetivo original –la generación de bienes para la satisfacción de las necesidades humanas- hacia el objetivo de generar una ganancia, es decir, mayor capital (Marx, 1975). Esta transición de un objetivo a otro, acarreo serias consecuencias en el ciclo vital humano inmerso en el proceso de producción capitalista, que hoy en día se fragmenta en los tiempos y espacios que le dicta el trabajo asalariado, el trabajo doméstico, las exigencias de consumo, descanso y tiempo libre. Y en dicha fragmentación surgen los factores determinantes para la salud y la enfermedad de los trabajadores (Pulido y Cuéllar, 2006).

Obrero colectivo y proceso productivo

Para comenzar con la definición de *obrero* se retomará la premisa de Marx respecto a que los escenarios de una sociedad capitalista, por su naturaleza, llevan la innegable consecuencia de la creación de la clase obrera: Él explica que un trabajador se convierte en obrero cuando le resulta imperativo *vender* su fuerza de trabajo a otro –llamado patrón-, capitalista, quien no es otro que el poseedor de los medios de producción y el capital necesario para producir (Marx y Engels, 1848).

Es el mismo proceso de producción capitalista quien reproduce en sí mismo la separación entre trabajadores y condiciones de trabajo. En palabras de Yannick Maignien (1977) “reproduce y eterniza las condiciones que fuerzan al obrero a venderse para vivir y ponen al capitalista en situación de comprarlo para enriquecerse” (p. 50). Esto se traduce en que la transformación del dinero en capital tiene por base la compraventa de la fuerza de trabajo.

Dentro de la totalidad de los diversos valores de uso o cuerpos de trabajadores (mercancía), aparece una multiplicidad de trabajos que resultan igualmente útiles y

diferentes por su género, especie, familia, subespecie, variedad. : una división social del trabajo lo cual es una condición para que exista la producción de mercancías. Así, la división social del trabajo está determinada por el valor de uso, por la forma de apoderarse del capital. La separación trabajo manual-trabajo intelectual está sometida al modo de existencia del valor de cambio dominante en la sociedad capitalista (Maingien, 1977, p. 60). Esto puede explicarse a través de un ejemplo: en toda fábrica el trabajo está dividido sistemáticamente, pero esa división no está mediada porque los trabajadores intercambien sus productos individuales, la única manera en que se enfrentan es como mercancías, productos de trabajos privados, autónomos e independientes unos de otros.

En ese tesón, la división trabajo manual-trabajo intelectual no es otra cosa sino la relación social que manifiesta la separación de los trabajadores de los medios de producción (Maingien, 1977, p. 16), lo cual sucede de manera distinta en la manufactura y en la gran industria.

En el proceso de fábrica, el trabajo manual y el trabajo intelectual se encuentran separados por la máquina misma; puesto que el capital puede echar a las fuerzas menos hábiles, las más desprovistas de formación. El trabajador colectivo, no se basa en un reparto de tareas que corresponden a aptitudes, sino en el empleo capitalista de la máquina, separando la ejecución de movimientos manuales necesarios para el funcionamiento de la máquina, de las instancias técnicas ligadas a ella como el mantenimiento, la instalación, control y perfeccionamiento (Maingien, 1977, p. 43).

Como se mencionó en la introducción, se ha concebido al obrero colectivo como “una capacidad de trabajo socialmente combinada que se convierte en el agente real del proceso laboral en su conjunto”. En ella, las capacidades de trabajo que forman la máquina productiva total, cooperan y participan de manera muy diferente en el proceso de formación de mercancías y productos: “éste trabaja más con las manos, aquél más con la cabeza” “uno como director o manager, el otro como capataz y el otro obrero manual directo” y van permitiendo que más y más funciones de la capacidad de trabajo se incluyan en el concepto de trabajo productivo (Marx, 1985, p. 79).

En otro texto clásico del mismo autor, se encontró que el obrero colectivo es “una figura formada por la combinación de muchos obreros parciales”. Tanto las diversas funciones que ejecuta el obrero colectivo como sus órganos, es decir, las fuerzas de trabajo individuales, requieren un grado de adiestramiento muy diferente; siendo más simples o más complejas, más elementales o más elevadas, poseen un valor muy dispar entre sí (Marx, 1979, p. 424).

Reproducción social y resistencia

En una visita a la obra de construcción que coordina “La empresa contratista” se puede ver a los trabajadores uniformados y hermanados por el polvo que cubre sus ropas de trabajo; luego, esta igualdad visual, se rompe con la diversidad cromática de los cascos que portan en sus cabezas: por un lado grandes grupos de obreros con cascos amarillos o naranjas y por otro, unos cuantos cascos blancos, distribuidos notablemente en menor cantidad por toda la obra: se trata de los supervisores del proyecto. En esta microdinámica, cada uno realiza tareas específicas, y ocupa un lugar determinado dentro de la organización; pero la relación no se reduce a dirigentes y dirigidos. Tanto en el interior de la obra, como en el exterior, en la realidad social que los envuelve, se entretajan una serie de redes de interacción muy complejas; que se han venido reconstruyendo y repitiendo durante siglos.

Pensando en un nivel macro del escenario donde se problematiza el objeto de esta investigación, se parte del concepto de *reproducción social*, a través de la mirada del norteamericano Henry Giroux, uno de los teóricos de la cultura, más completo de nuestros tiempos.

Giroux (1971) retoma el concepto que Carlos Marx construyó, con el que se describe que la reproducción social deriva de todo proceso social de producción. Es decir, que la producción es al mismo tiempo, un proceso de reproducción: “La producción capitalista [...] produce no sólo mercancías, no sólo plus-valor, sino que también produce y reproduce la relación capitalista: por un lado el capitalista, por el otro, el trabajador asalariado” (p. 15). Luego explica que, en la lógica de relación entre dos

opuestos entre sí, representados por las diferentes clases sociales, se involucran tanto las relaciones cambiantes de dominio y resistencia, como el capital y principalmente las instituciones, en quienes recae finalmente la tarea de la reproducción de los modos de ser y estar en el mundo.

Universalmente, las instituciones de reproducción social por excelencia han sido la familia y la escuela, pero existen muchas más. Para todas ellas, el canal de transmisión más efectivo ha sido la cultura misma: a través de las generaciones se van heredando diferentes elementos culturales y códigos de competencia lingüística, ceñidos a los límites de la clase a la que se pertenece: “Un niño hereda de su familia conjuntos de significados, atributos de estilo, modos de pensar y tipos de inclinación que reciben un estatus y un valor social determinado [...]” (Giroux, 1971, p. 34); esto, que también se conoce como capital cultural, según sea el caso, si se es de clase baja, media o alta brinda a cada sujeto ciertas destrezas y experiencias de familiarización con las prácticas sociales que las sostienen.

La reproducción de la división social del trabajo es posible entonces, por la vía de la socialización de procesos tanto intelectuales, como físico-corporales y emocionales, gracias a esa transmisión de reglas sociales, valores y conceptos, así como ciertos estilos y códigos lingüísticos, y hasta posturas corporales que, por un lado, revelan los antecedentes familiares y, por otro, perpetúan los privilegios o desventajas culturales de cada trabajador (Giroux, 1971).

Es entonces, el momento oportuno para hacer un paréntesis y subrayar que si bien Giroux se nutre y reconoce las aportaciones de los principales modelos teóricos que explican la reproducción como el de Bowles y Gintis, Althusser y Baudelot, también realiza una lectura crítica de sus respectivas carencias explicativas; las cuales recaen: o en una constante reducción del comportamiento de las clases subordinadas, a meras receptoras pasivas de la ideología dominante; o en una visión simplista y sesgada del complejo ejercicio del poder, al afirmar erróneamente que éste, le pertenece y es exclusivo de las clases dominantes.

Giroux (1971) apuesta a una forma de reproducción social en la que los involucrados no participan de manera unidireccional. Él defiende que el concepto de clase social no es estático ni simplemente receptivo: “Se ha subestimado la manera como el

sujeto humano se acomoda, media y se resiste a la lógica del capital y a sus prácticas sociales dominantes” (p. 59). Siguiendo una lógica un tanto foucaultiana, dota la posibilidad a ambos bandos, de ostentar e intercambiar el ejercicio del poder. Finalmente, en un sencillo intento de conclusión, se vale afirmar que la cultura que dicta desde dónde interactúa una clase social determinada, resulta de las acciones recíprocas que se encuentran en la dinámica ideológica y estructural de la sociedad capitalista. Así es como se determina la lógica de la reproducción social, en palabras de Giroux (1971): “La cultura es un proceso tanto estructurador como transformador” (p. 40). Y en ella, apuesta a que los integrantes de las clases subordinadas poseen la capacidad o el deseo de reconstruir sus condiciones de vida, trabajo y aprendizaje, es decir, participan activamente en dicha reproducción, a través del par dialéctico reproducción-resistencia, ponen en juego su creatividad y se instaura en la subjetividad de cada sujeto la respuesta a las condiciones a las que se exponen. Otro autor que se ha dedicado a explorar los caminos de la resistencia es James Campbel Scott (2000), investigador americano especializado en ciencias políticas y antropológicas. Con sus premisas, se aborda en este texto la idea de que los espacios sociales cerrados, como lo es una obra, son los que dotan de sentido y alimentan día a día, las más variadas formas de resistencia.

Estudiando comunidades en diversas culturas, Scott (2000) se dedica a la investigación histórica, económica y política de las relaciones de clase; y ha construido una teoría de la dominación y la resistencia. En ella, afirma que las formas de dominación son “medios institucionalizados de extraer trabajo, bienes y servicios de una población subyugada” (p. 46); que se desarrollan en la estructura ideológica dialéctica de la inferioridad y superioridad; y que desde el nacimiento de cada sujeto determinarán junto con su rango, sus derechos políticos y civiles:

En cualquier modelo de estratificación existen indicios bastante seguros sobre quién da órdenes y quién las recibe. Hasta arriba están los que dan órdenes a casi todos y no reciben ninguna; hasta abajo están los que reciben órdenes de prácticamente cualquiera y que no dan órdenes a nadie (Scott, 2000, p. 48).

Privilegiando los temas relacionados con la autonomía y la dignidad humana, Scott hace un análisis de los efectos de las prácticas de dominación como la denigración, el insulto y el ataque al cuerpo sobre aquellos que las padecen:

Les vedan a los subordinados el lujo ordinario de la reciprocidad negativa: responder a una bofetada con una bofetada, a un insulto con un insulto. Incluso en el caso de la clase trabajadora contemporánea, parece que el menosprecio de la dignidad, la vigilancia estrecha y el control del trabajo, tienen por lo menos tanta importancia en los testimonios sobre la opresión como las preocupaciones más específicas sobre el empleo y la remuneración (Scott, 2000, p. 48).

Entre las múltiples aportaciones de Scott (2000), se seleccionó también la existencia de un llamado *discurso público* y *discurso oculto* por su pertinencia y aplicabilidad al escenario de la obra de construcción. Para él, el discurso público no es sino “el autorretrato de las elites dominantes donde éstas aparecen como quieren verse a sí mismas” (p. 42). Existe tanto para impresionar, como para naturalizar o legitimar el poder de las clases dominantes.

Por otro lado, de un profundo estudio sobre los modos en que los grupos subordinados se expresan de manera indirecta y muy discreta ante la hegemonía, Scott afirma que existen cuatro variedades del discurso político de los subordinados: la primera es derivada del autorretrato de las élites, es la más segura y se abre paso en los espacios que el discurso público deja a la interpretación; la segunda, en la que se profundizará más adelante, es el discurso oculto; una tercera recurre a la política del disfraz y del anonimato y la última, considerada la ruptura entre ambos discursos.

En cuanto al discurso oculto, discurso político claramente disidente, es “el lugar privilegiado para la manifestación de un lenguaje no hegemónico, [...] subversivo y de oposición” (Scott, 2000, p. 50), y –en un esfuerzo por adaptar sus principios al escenario de la construcción- es utilizado para expresar cólera, deseos de revancha o de autoafirmación, y todo aquello que un obrero debe *tragarse* cuando están en presencia de su patrón; por la vía del lenguaje hablado, gestual o comportamental. Sin la falsa pretensión de haber agotado el tema, se concluye que el discurso oculto en grupos subordinados, como lo son los obreros de la construcción, es un espacio de seguridad; y al mismo tiempo un espacio de poder donde se gesta una subcultura

propia, con sus respectivos y muy íntimos códigos lingüísticos y comportamentales; dignos de ser investigados para la comprensión del problema que nos ocupa.

Identidad, subjetividad y masculinidad

En este apartado, se describirán tres conceptos -identidad, subjetividad y masculinidad- que trabajan de una manera indisoluble; por su naturaleza la diferencia entre ellos es sutil y vulnerable a la confusión entre sí -en ciertos momentos-.

La autora seleccionada para el desarrollo del concepto *Identidad*, analiza las dimensiones espaciales y temporales en la vida de los sujetos, así como sus respectivas consecuencias sobre la construcción –o reconstrucción- de la identidad. La doctora argentina María Eugenia Longo (2005) defiende que la noción de Identidad corresponde a un proceso de naturaleza también dinámica, que se gesta a partir de una articulación entre lo personal y lo relacional; es decir, deriva del proceso de socialización de cada sujeto. Y en un esfuerzo por realizar un abordaje integral del concepto, lo atraviesa con una dimensión temporal, estructural, incluso institucional.

La identidad es vista por Longo como un espacio de conflicto, en el que se encuentran cara a cara las restricciones y oportunidades antagónicas de las diferentes clases sociales inmersas en la dinámica de la producción del capital.

El tiempo es uno de los recursos indispensables para que el hombre se oriente en el mundo; de tal forma que se le ha llegado a considerar símbolo e institución social que logra aportar recursos vitales para la definición y articulación de la identidad, al dotar de sentido a las experiencias vividas en el pasado, presente y futuro. Parafraseando sus palabras, ubicar a una persona en el tiempo, implica conocer desde su edad, la generación a la que pertenece y periodo histórico en el que le ha tocado vivir; y con ello se puede explorar privilegiadamente la relación que el sujeto ha establecido consigo mismo y con la sociedad global que le rodea. Se ha considerado que la escuela es el primer campo donde el sujeto se ve disciplinado en el aspecto temporal; de ahí, la temporalidad más trascendente en su existencia

vital, será el tiempo destinado a la producción y el trabajo; pues son ellos quienes se superponen al resto de los tiempos vividos, los cuales dentro de la dinámica de la organización capitalista se tornan secundarios y en ocasiones hasta irrelevantes; como los tiempos de descanso o de esparcimiento y aquellos dedicados al enriquecimiento de la cultura (Longo, 2005).

En el proceso de la construcción y reconstrucción de la identidad, confluyen tres grandes caudales de temporalidades significativas: aquella corporal, -inscrita en el cuerpo mismo-; aquella subjetiva que sincroniza las interacciones con los otros -iguales-; y aquella biográfica o histórica, -que dota de sentido, en un nivel macro, a los itinerarios de vida social (Longo, 2005).

En resumen, la identidad, ha sido descrita aquí como un proceso de naturaleza también dinámica, y que se gesta a partir de una articulación entre lo personal y lo relacional (Longo, 2005). De ahí que el límite en el que subjetividad e identidad se vuelven uno, es apenas perceptible.

En la misma frecuencia, la subjetividad es un elemento intangible y complejo. Sin su consideración, se vuelve imposible pretender un abordaje holístico de lo humano; por poner un ejemplo -como ya hemos dicho antes en este documento- la salud de los trabajadores es un problema con una gran connotación social y psíquica -terrenos propios de la subjetividad-.

Los profesores-investigadores de la UAM-Xochimilco, son la fuente principal de referencia para describir a la subjetividad en este documento:

La subjetividad no es un concepto que pueda ser definido independientemente del campo donde se presenta; es un proceso marcado por una singularidad histórica, irreplicable, que se pone en evidencia en las diversas prácticas y por consiguiente rige, también, la aproximación del investigador. La subjetividad o mejor, las diversas subjetividades, no se pueden oponer a lo objetivo. Están presentes en toda acción donde interviene lo humano y por ello, generan efectos, crean materialidades, participan creando significaciones que transforman la realidad. (Fernández, L. et. al., 2003, p. 5)

En el caso de los obreros de la construcción, por ejemplo, también se puede entender la subjetividad como “todas aquellas dimensiones de la experiencia,

conscientes o inconscientes, que dan forma al comportamiento del trabajador” (Giroux, 1971, p. 25).

El último elemento a considerar en esta triada conceptual indisoluble, corresponde a la condición de género de los obreros a quienes se entrevistó, pues se buscaba identificar cómo la identidad masculina sienta las bases para asumir las condiciones nocivas de trabajo y el trabajo mismo.

Se seleccionó un artículo del médico, antropólogo y especialista en salud mental comunitaria Benno de Keijzer (2001) como pilar fundamental de referencia sobre este tema. Su claridad expositiva es tal, que se ha optado por ofrecer a continuación, un breve resumen de sus ideas para no demeritar su influencia o recurrir al plagio textual. Por él, entenderemos como masculinidad al “esquema, culturalmente construido, donde un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas se suponen esenciales a los varones” (p. 2).

De Keijzer (2001) sostiene que el ejercicio rígido y constante de una masculinidad hegemónica en el contexto laboral genera una serie de obstáculos para la protección de la salud de los trabajadores; en este sentido, cuidarse a uno mismo o cuidar de su cuerpo, resulta una preocupación percibida como poco masculina.

Al analizar la relación entre género y salud en el trabajo, específicamente entre la masculinidad y la salud de los obreros de la construcción; invariablemente se debe considerar las conductas y actitudes propias del uso tradicional que nuestra sociedad hace sobre ella. De Keijzer (2001) ha identificado que la competencia, temeridad y nulo autocuidado son elementos recurrentes que derivan en baja percepción de riesgos y daños a la salud, ocultamiento o negación de enfermedades y exposición a condiciones de trabajo nocivas por periodos prolongados aún con diagnósticos previos de determinado padecimiento.

De Keijzer (2001), observa una cierta *feminización* de la noción de cuidado de la salud por parte de los varones; es decir, los hombres perciben que los servicios de salud, son para ancianos, mujeres, niños, y se excluyen a sí mismos como usuarios por considerarlos ajenos. Su artículo concluye con la tesis de que existen tres elementos presentes en la experiencia bilateral de salud y trabajo en varones:

1.- La noción de *invulnerabilidad*; es decir, la falsa creencia de que a ellos nunca les duele o les pasa nada.

2.- La *búsqueda de riesgo* como un valor de la propia cultura, reforzado por los medios masivos especialmente en los hombres jóvenes;

3.- La, no menos lamentable, *dificultad para verbalizar* sus necesidades de salud: los hombres, en general, no hablan de sus problemas de salud, porque constituiría una demostración de debilidad, de feminización frente a los otros y otras.”

Este apartado concluye afirmando que la condición de género es un factor determinante en el notable incremento de problemas de salud en los obreros de la construcción, en su mayoría mantenidos en secreto para no mostrar vulnerabilidad alguna; la lista está encabezada por ciertos problemas de corazón, musculoesqueléticos, ciertos tipos de cáncer, adicciones, alcoholismo.

Obrero de la construcción: cuerpo y emoción

En el cuerpo se depositan los mecanismos de reproducción social y resistencia. En él se materializan las consecuencias de la división social del trabajo y los procesos productivos; se hace carne la tarea de ser hombre o mujer en nuestra sociedad y se contienen las más diversas emociones día con día.

Para hablar sobre lo corporal, se ha tomado como referencia el texto “Los usos sociales del cuerpo”, escrito en 1975 por un sociólogo francés llamado Luc Boltanski, cuya tesis principal defiende que la percepción y el uso que se hace del cuerpo, está profundamente determinado por la clase social a la que pertenece tal o cual sujeto.

Con sus investigaciones, Boltanski (1975) critica a todas y cada una de las disciplinas relacionadas con el cuerpo, en el sentido de que adoptan muy a menudo una postura reduccionista, que opera al fragmentar la unidad corporal y enfocarse sólo una de sus propiedades o de sus dimensiones. En la lista, ninguna se salva: medicina, nutrición, sexología -por citar sólo algunas-, se rigen por una concepción funcionalista.

Para Boltanski (1975), hablar de un cuerpo desde la perspectiva social, implica reconocer por un lado, la participación de éste en la “construcción del sistema de relaciones entre el conjunto de comportamientos corporales de los miembros de un mismo grupo, y por otro, del sistema de relaciones que enlazan los comportamientos corporales en las condiciones objetivas de existencia de ese grupo” (p. 12).

La pertenencia a determinado grupo social establece una especie de código o normatividad corporal, llamada por Boltanski (1975) cultura somática, que permite o restringe, según sea el caso, ciertas posturas corporales, ciertas formas de alimentación, incluso, ciertas sensaciones que pueden llegar a ser experimentadas como ajenas para el otro grupo en cuestión:

Los individuos situados más abajo en la escala social, que cuentan con un vocabulario de la sensación más limitado y arcaico [...] en primer lugar, sólo pueden identificar un número limitado de sensaciones o pueden percibir sensaciones no habituales sin interpretarlas como signos o síntomas de enfermedades alarmantes, si éstos no son demasiado intensos, sin prestarles demasiada atención; en segundo lugar, frecuentemente sentirán sensaciones [cuya existencia no puede sentir los miembros de la clase alta, como las puntadas, o los nudos]... (Boltanski, 1975, p. 31)

De la relación que los miembros de un grupo social determinado se permiten establecer con sus propios cuerpos, surge un código que dicta la manera correcta de comportarse y de hablar de su propio cuerpo, del aspecto externo que éste tiene, y el abanico de sensaciones físicas de placer o displacer que puede experimentar: señalando desde la manera en que deben cumplirse los actos físicos más simples como “caminar, vestirse, comer, lavarse, maquillarse y trabajar”, hasta la forma correcta como deberían desarrollarse las interacciones físicas con los demás, por ejemplo “la distancia que es preciso mantener con un interlocutor, la manera en que debe mirárselo, tocarlo, los gestos que son apropiados en su presencia en función de su sexo o de su edad, según sea un pariente, un amigo, un extraño que pertenezca o no a la misma clase social, según el lugar y la hora del día” (Boltanski, 1975, p. 5)

Pese a que suman ya cerca de cuarenta años los que han pasado desde que se publicó su libro, los principios de Boltanski, no podrían tener mayor pertinencia en el terreno de la construcción, sobre la forma de uso y consumo del servicio médico.

A partir de su lectura, se fueron sumando imágenes y comentarios de los obreros con quienes se logró un primer acercamiento: por un lado, aquellos que prefieren que sus compañeras en casa los *soben* para quitar el dolor de espalda, antes que acudir a un centro de salud o al seguro (IMSS); y por otro, aquellos obreros que realizan el trabajo intelectual, quienes recurren a un fisioterapeuta y al consumo de costosos fármacos para reducir el constante dolor de espalda. Boltanski afirma que la necesidad de acudir a un servicio médico por parte de los sujetos sociales depende de su propia capacidad médica, es decir, la necesidad de los sujetos con menor competencia médica –o menor afluencia a los servicios institucionales de salud- aumentará más lentamente que la necesidad de los que tiene una mayor familiaridad con el médico y acuden a él más frecuentemente.

Después agrega que la familiaridad y la frecuencia de las visitas al médico operan de forma muy particular si se pertenece a una clase social o a otra: “cuanto más alta sea la categoría a la que pertenece en la escala social, pues se encuentra en mejores condiciones para pedir explicaciones al médico, aprovecharlas, memorizarlas, y reproducirlas. [Mientras que para el obrero, es más frecuente la negación a escuchar los mensajes del cuerpo, se sabe que...] suele esperar hasta el último momento para buscar orientación médica, operarse, internarse en el hospital, porque las obligaciones económicas, impiden o dificultan en extremo el abandono de las tareas diarias, del trabajo físico que se le exige al cuerpo continuamente” (Boltanski, 1975, p. 30).

Bolstanski (1975) concluye con que el grado de interés y atención sobre el propio cuerpo, aumenta conforme se va ascendiendo en la escala social: pasando de los agricultores a los obreros, de los obreros a los empleados, de los empleados a los cuadros de director; al mismo tiempo que disminuye la resistencia física de los individuos.

Por otro lado, en décadas recientes, el psicólogo, historiador y antropólogo Sergio López Ramos (2011), desarrolló su teoría de las emociones sobre la base de una unidad orgánico-emocional, que habita en el cuerpo y que siempre está en lucha por preservar la vida del sujeto inmerso en una sociedad moderna; con sus característicos estilos de vida competitivos, estresantes y neuróticos (p. 15).

Del texto “Lo corporal y lo psicosomático” se toma la concepción de las emociones, como aquellos “procesos de la mente y el cuerpo humanos que ejercen una poderosa influencia sobre el pensamiento y la interacción social.” (Barfield, T. citado por López, 2011, p. 210). Se considerará también, que participan en la vida cotidiana de todos los sujetos, influenciando las estructuras sociales en las que se desenvuelve y a su vez, retroalimentándose de ellas y que en su construcción participan aspectos históricos y sociales y no solamente psicológicos como podría pensarse.

López (2011) apuesta por la extensión del mundo emocional del sujeto, tradicionalmente visto como algo que le es propio y particular sólo a él y proyectado a una experiencia colectiva. “Los sentimientos pueden ser socializados y formar parte de un grupo social”; es decir, una familia, un grupo de amigos, un grupo de obreros de la construcción pueden compartir un sentir.

Emociones como la ira, la alegría, la ansiedad, la tristeza, la melancolía y el miedo son exaltadas de acuerdo con los deseos de la persona [o el grupo social al que pertenece] cultivando sentimientos y resentimientos, reclamos, odios, prepotencia, soberbia, conformismo, indiferencia... y un largo etcétera (López, 2011, p. 16).

Un segundo aspecto a resaltar es la concepción de aquel al que llama “nuevo-viejo” problema de salud, que considera a las emociones como el principal aspecto que afecta al cuerpo en el proceso de salud enfermedad, en tanto mantienen una relación indisoluble con los órganos internos (López, 2011, p. 17).

Un tercer aspecto a resaltar, es el reconocimiento a la labor de acercamiento y exploración de las historias de vida de los sujetos como un recurso de gran valor en la comprensión de los procesos de salud-enfermedad. A través de la historia de vida, se puede explorar como una persona, va construyendo tal o cual enfermedad, a través de sus relaciones en su familia, su escuela y su trabajo.

Más allá de factores hereditarios, el autor habla de una genealogía personal en cada individuo a merced de los procesos culturales; y entre ellos, o por encima de todos ellos, sitúa a la división social del trabajo como parte del proceso que ha hecho mella en los cuerpos de nuestros tiempos moviéndolos, alterando sus ciclos biológicos, controlándolos y disponiendo de ellos en su totalidad (López, 2011, p. 208).

A manera de conclusión, López busca explicar las condiciones de salud en nuestros días, a través de una metodología etnoemocional donde confluye la biología, la cultura y las emociones. Y propone para su cuidado un tratamiento alejado de la farmacopea ortodoxa.

Estrés: el dilema salud-enfermedad

Para profundizar en el tema del estrés, se seguirá la postura de la Dra. Margarita Pulido Navarro; no sólo porque su formación y años de experiencia médica, le han permitido una comprensión del fenómeno explicado arriba; sino por su especialización en medicina del trabajo y su formación antropológica.

Cuando una persona enfrenta una situación y la percibe como estresante, es decir, como un reto, agresión o amenaza a su integridad o a su vida; se desata a gran velocidad un proceso neuronal complejo e interesante: la corteza cerebral envía una señal nerviosa al hipotálamo y desencadena la producción del cortisol, llamado también la hormona del estrés; a éste, se suma la liberación de otras hormonas catalizadoras como la adrenalina y noradrenalina que favorecen una respuesta inmediata del organismo ante la amenaza percibida. Ya sea enfrentamiento, huida o ataque, la importancia de esta respuesta es tal, en tanto la supervivencia del organismo está en juego (Pulido, 2012, pp. 148-149).

Pulido adopta una visión crítica del fenómeno del estrés, y suma a la explicación biológica y fisiológica, un factor de mayor trascendencia: la dimensión social del proceso salud-enfermedad y la consideración del estrés, como mediador entre dicho proceso y las condiciones de trabajo nocivas.

Pulido (2012) defiende que el estrés tiene un papel de mediador entre lo social y lo biológico; y que su exposición constante, pone en peligro el equilibrio dinámico requerido en la interrelación mente-cuerpo tanto de manera individual como social. Enfatizando que “el sistema nervioso y el endócrino son, en esencia, los sistemas de relación con el medio externo” p. 149).

En el terreno específico de la exposición al estrés en el trabajo, Pulido (2011) ha identificado una serie potenciales estresores derivados del modelo de producción

capitalista de nuestros días: las condiciones del trabajo enajenado, el control de los tiempos, la soledad del trabajador, la contradicción entre asumir y resistir, y el malestar en el trabajo.

En primer lugar, se considera al trabajo enajenado. Como ya se mencionó anteriormente, una vez que se desprovee al sujeto de los medios de producción, dejándolo incompleto y reduciendo su objetivo a la generación lucrativa; se dice que éste, realiza un trabajo enajenado; cuyo afán en incrementar la productividad y se caracteriza por tareas parcializadas y repetitivas. Las primeras implican –en la mayoría de los casos- un sobreuso de algunas partes del cuerpo, al mismo tiempo que un desuso de otras que terminan por atrofiarse; y las segundas son aquellas carentes de contenido, realizadas a velocidades y a ritmos acelerados (Pulido, 2012, p. 142).

En segundo lugar, no menos importante, la cuestión del tiempo, o de los tiempos: por un lado, el modelo capitalista de concepción del tiempo en el que se prioriza y valora el tiempo de trabajo remunerado por encima de cualquier otro tiempo de vida, de tal manera que la vida diaria se organiza, tanto individual como colectivamente hablando, entorno a la jornada de trabajo. Y por otro lado, al interior del centro de trabajo, se considera que el factor de aceleración de los tiempos de producción está hermanándose con aquellos otros seriamente nocivos para la salud. El sistema capitalista en un afán de recuperar e incrementar su ganancia en el menor plazo posible, ha desarrollado cierta tecnología destinada para el control y la intensificación de los ritmos de trabajo, obligando dobles turnos, horas extras, rotación de turnos, el incremento de trabajos nocturnos, impensable para trabajadores de otros países, y a la realización de sus tareas con una velocidad intensa, con el menor número de pausas permitidas o descansos personales y sin distracciones (Pulido, 2012, p. 144).

El tercer potencial estresor en el trabajo, derivado a su vez de los determinantes sociales es la soledad del propio trabajador: basta echar un vistazo a cualquier línea de producción industrial para comprobar como aquellos valores exaltados por el individualismo son los que predominan: “El trabajador se encuentra cada vez más aislado del resto de sus compañeros, la comunicación se vuelve imposible, no solo

por la contaminación del ruido presente en el proceso productivo, sino por el aislamiento entre uno y otro trabajador, quienes están absortos en el funcionamiento de cada máquina” (Pulido, 2012, p. 143).

Con el cuarto potencial estresor, la decisión entre asumir o resistirse, Pulido (2012) busca enfatizar que los estresores para las personas, varían de acuerdo a su contexto cultural; y que en ese escenario, asumir las ideas dominantes o resistirse a ellas se puede convertir en un serio dilema para la salud a nivel individual y colectivo.

El quinto elemento es el llamado malestar derivado del conflicto de sostener el disfraz del “deber ser” frente a una realidad agobiante día tras día.

Estos y otros elementos más, dan forma al fenómeno que problematizamos: el estrés, al que se considera en este documento, como “una expresión de la resistencia de los trabajadores ante los mandatos sociales deshumanizantes que los envuelven” (Pulido, 2012, p. 125).

Pulido (2012) concluye que no se pueden separar los determinantes sociales ligados al proceso productivo, de los procesos biológicos de los seres humanos. Y defiende que el análisis del proceso salud-enfermedad, requiere una perspectiva incluyente de lo social, que se contraponga a las explicaciones tradicionales que reducen el proceso a lo biológico nada más. Para ella, el estrés es una manifestación de la resistencia –interna o externa- que la persona ofrece ante situaciones de conflicto.

En este segundo capítulo, se revisaron las categorías conceptuales que dieron forma a la investigación: trabajo; reproducción social, resistencia y discursos ocultos; identidad, subjetividad, masculinidad y estrés,. Todos ellos, están supeditados a la figura marxista del obrero colectivo. En tanto al interior de la obra de construcción, obreros manuales e intelectuales son atravesados por cada una de las categorías enlistadas.

En el siguiente capítulo se aborda el camino metodológico pautado por la historia oral, con el recordatorio obligado de que “el método no es susceptible de ser estudiado por separado de las investigaciones en que es empleado” (Bordieu, 1975, p. 11).

Capítulo III

Columnas y pilares metodológicos: de la historia social a la historia oral



Figura 5. "¡Carga arriba! ¡Carga arriba!"

Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, 2016

El desarrollo de este capítulo, sucede en cascada: se iniciará con la presentación de la Historia social, desde el punto de vista de uno de sus principales investigadores: el historiador inglés Eric Hobsbawm. Después, se profundizará en la vertiente conocida como historia oral y, finalmente, se expondrán los principios básicos de la entrevista de historia de vida, utilizada para la creación de fuentes orales de consulta.

De la historia social, a la historia oral

Una investigación como ésta, preocupada por la interacción entre los elementos: trabajo y salud del obrero colectivo de la construcción, optó por una plataforma metodológica soportada por la historia social, debido a su experiencia en el campo de los colectivos y de la humanidad en general.

El concepto de historia social, ha sido utilizado en combinación con el de historia económica, por la claridad que arroja sobre el análisis de las estructuras y las relaciones entre clases y grupos sociales; por ello no sorprende que en ella confluyan estudios sobre problemas socio históricos planteados anteriormente desde diferentes disciplinas (Hobsbawm, 1971).

La historia social es considerada como una de las hijas más jóvenes de la diosa Clío (Adleson, Camarena e Iparraguirre, 1999). Se ha documentado que su periodo de mayor expansión sucedió entre los años 1950 y 1960 y que desde sus inicios, se asoció a la historia de las llamadas *clases pobres*, luego, migró al estudio de la vida cotidiana en clases altas, y por último, después de años de trabajo intenso, evolucionó a lo que hoy se considera como “la historia de las relaciones entre clases y grupos sociales” (Hobsbawm, 1971, p. 64).

Hobsbawm (1971) retoma palabras de Marx sobre la indivisibilidad entre lo económico y lo social; afirmando que la “base analítica de cualquier investigación histórica que se interese en la evolución de las sociedades deberá ser el proceso de producción social” (p. 65). Y augura que poco logrará el investigador social que deje de lado la cuestión económica o ideológica o que intente alejarla de su objeto de estudio.

Los aspectos sociales del ser humano no pueden ser separados de otros aspectos suyos, bajo riesgo de caer en autologías o hipersimplificaciones. No pueden aislarse de las formas en que los hombres ganan la vida y construyen su medio ambiente material. Tampoco pueden ser aisladas de sus ideas, ya que las relaciones entre ellos están expresadas y formuladas en un lenguaje que implica el manejo de conceptos (Hobsbawm, 1971, p. 69).

La historia social va más allá de una historia política o cronológica, por ello, ha superado viejos reduccionismos característicos de los sistemas positivistas e idealistas del siglo pasado –aún vigentes en los *modus operandi* metodológicos de nuestros días-; en los que se considera a la historia como un “objeto definido” o un “cuerpo terminado de información” (Adleson, Camarena e Iparraguirre, 1999).

Para fortuna de quien escribe, la historia social ofrece por igual a investigadores doctos y a los más jóvenes; una perspectiva fresca, global e integradora para describir por un lado, los elementos que dan identidad a grupos, sectores y estratos sociales y por otro para explicar la forma en que éstos se relacionan entre sí, con otros conjuntos y con el ambiente que los rodea (Adleson, Camarena e Iparraguirre, 1999).

Entre sus sujetos de estudio, destacan hombres y mujeres en la diversidad de sus grupos sociales: sean campesinos, obreros, artesanos, profesionistas, oligarquías, militares y disidentes. Y son observados *in situ* para comprenderlos, tal como lo explica la siguiente cita:

Los historiadores sociales ubican a la gente que estudia en sus comunidades, hogares, lugares de trabajo y espacios de entretenimiento para comprenderlos en el espacio temporal en el que han vivido, su relación con la tierra, el porqué de su movilidad social y geográfica o la ausencia de ella, la dinámica de sus conflictos, su manera de pensar y, también de manera más amplia, su tiempo de vivir; es decir, los ciclos de la oración, del alimento y la bebida, de las fiestas y de la diversión, de los viajes y de las relaciones sociales y amorosas (Adleson, Camarena e Iparraguirre, 1999).

Por ese genuino interés en lograr un entendimiento más profundo de cada grupo social, se fueron desarrollando más y mejores métodos. Se seleccionaron cualidades de los recursos históricos más antiguos como la transmisión oral, los registros autobiográficos y la construcción de biografías (Misztal, 1981), dedicados por tradición a preservar la memoria de las élites; y se pusieron al servicio de

sectores que por diferentes razones no acostumbran transmitir su experiencia por escrito.

Así surgió la historia oral, como metodología creadora de fuentes para el estudio de cómo los individuos perciben y son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo. Su misión es rescatar la memoria de los olvidados, los “sin historia” a través de la oralidad de obreros, campesinos, mujeres, minorías étnicas y cualquier otro sujeto social concebido (Collado, 2006).

Existen antecedentes documentados de notas tomadas durante entrevistas, desde la década de los 30's, y de grabaciones magnetofónicas preservadas a partir de la siguiente década en Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia. Los mejores resultados se obtuvieron con el avance de las tecnologías de la información y la comunicación al terminar la década de los 60's, cuando ya era notorio el rescate de testimonios orales por la vía de la entrevista en toda Europa (Collado, 2006).

No es azaroso, que el desarrollo de esta metodología sucediera a la par del desarrollo de grandes ciudades industriales y con ellas el surgimiento y consolidación de un grupo que disparó el interés de la historia social: la clase obrera, de la que se hablará más adelante.

En un principio, el historiador social tenía como herramienta básica las notas que tomaba durante las entrevistas y su propia habilidad para retener en su memoria la mayor cantidad de pasajes narrados por el entrevistado. También podía echar mano de otros recursos como lo eran cartas, memorias, cuadros o fotografías –cuando raramente existían- o diarios personales cuando había suerte (Collado, 2006)

Hoy en día, en la era de las comunicaciones, el proceso que sigue la construcción de una historia oral por la vía de la entrevista, va desde la reconstrucción y comunicación oral de las experiencias del entrevistado, su registro audiográfico y/o videográfico y recuperación -a través de un proceso de laboriosa transcripción-, elaboración y revisión de un análisis y de un producto terminal -que puede ser desde un ensayo, un recurso museográfico, hasta un documental-; y finalmente, en el mejor de los casos, su preservación en un archivo de historia oral (Camarena, 1994).

Se ha afirmado que pese a su juventud, la historia oral no parte de cero, pues se ha visto nutrida por principios teórico-metodológicos de importantes disciplinas como la historia social, antropología, psicología, lingüística, sociología, etnografía entre otras (Aceves, 2006; Collado, 2006; Misztal, 1981).

Mientras que sus críticos se empeñaban en señalar la ausencia de representatividad estadística, de un método y objetividad –y aún no desisten de hacerlo- así como la irrelevancia de gran parte de su contenido; sus promotores apostaron porque su aportación más valiosa era la riqueza del testimonio oral y su naturaleza subjetiva y con ello, después de varias décadas de esfuerzo sostenido, lograron el reconocimiento formal de la historia oral dentro del campo de la historia (De Garay, 2006).

La entrevista utilizada en historia oral es un proceso que busca “crear una evidencia histórica a través de la conversación con una persona cuya experiencia de vida es considerada memorable” (Altamirano, 2006).

Actualmente es ampliamente utilizada en el terreno etnológico y antropológico, para “preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los participantes”. Y se considera un pilar fundamental para “escribir la historia contemporánea” en el sentido de que ofrece a los investigadores: un material diferente al que se encuentra en documentos escritos, tradicionalmente consultados como libros, informes oficiales, periódicos, etc.; y una percepción más íntima de los individuos sobre lo que les acontece y que resulta ser poco documentado como la vida cotidiana en el hogar y el trabajo (Collado, 2006).

La historia de nuestra sociedad es la historia de las vivencias de hombres y mujeres en su relación cotidiana con otros, en cada espacio de convivencia; y a partir de ahí, se ha puesto especial atención al tiempo y espacio de trabajo (Camarena, 1994).

Ada Marina Lara Meza (2010), actual directora de la Asociación Mexicana de Historia Oral, afirma que “hacer historia oral no es otra cosa que hacer historia para decirlo de la manera más simple”; lo que significa que este acercamiento a la historia oral, también contempla la historia de un fenómeno que surge con el hombre mismo, el trabajo.

En la siguiente cita que data de 1949, se afirmaba que la relación entre la historia social y la percepción del trabajo que cada sujeto social realiza es indisoluble:

La historia es creada por la gente. Es creada por las masas humanas. Puede estudiársela en los productos materiales y espirituales del trabajo humano. Pero también es necesario estudiar a la gente misma, a quienes la hacen y son, al mismo tiempo, producto de ella. Un hombre hacedor de historia, es al mismo tiempo el producto más complicado de la misma. Por esta razón, la historia es una biografía de un hombre y, por esta razón, una biografía de un ser humano es parte de la historia. Una biografía, un curriculum vitae, nos muestra la historia social de cierta manera, en la cual se refleja la conciencia de la gente que la hace. Es un retrato subjetivo, unilateral, incompleto. Pero es también un retrato necesario para la comprensión del proceso histórico. Sin la comprensión de cómo ve la gente el trabajo que realiza no es posible entender plenamente la historia social. (Chalasiniski, "Introducción" en Memorias de mineros, Katowice, 1949, pp. 22-23, citado por Misztal, 1981)

No es, ni será la única vez en este documento donde se afirme que el trabajo constituye la principal esfera en la cual se concretan las relaciones sociales: y su participación en el estudio y comprensión de las relaciones sociales es tal que se ha afirmado ya que "La historia de muchas sociedades es, principalmente, la historia de las clases básicas [...] en gran medida la clase trabajadora constituye la historia de muchos países" (Misztal, 1981).

Entre las múltiples bondades de la historia oral como método de estudio para profundizar en la relación de la salud y el trabajo se puede mencionar el rescate de la oralidad al servicio de la memoria de lo cotidiano, preocupándose por conocer del emisor: cómo vive día con día: su vida y estructura familiar, características de su vivienda, los traslados de casa al trabajo, las convivencias entre compañeros, obligaciones y preocupaciones, la utilización del espacio cotidiano, los recursos utilizados, dentro y fuera del área de trabajo, para comer, descansar y desarrollarse como ser humano y ser social (Collado, 2006).

Los aspectos que se circunscriben a la experiencia de vida del trabajador, sólo puede ser recuperada por medio de fuentes orales, debido, por un lado a que resultaría excepcional conocer a un obrero que lleve un diario registro de su cotidianeidad por escrito; y por otro lado, a que por décadas, el registro de lo cotidiano como objeto de estudio, fue focalizado hacía las clases altas, por ejemplo políticos, miembros del clero y personajes "ilustres" de la ciencia y la cultura,

etcétera, y se sacrificó el estudio de la cotidianeidad de muchos otros que también construyen la historia (Collado, 2006).

Revistando textos de historia social, historia oral y trabajo. Se encontró que existió una antigua tradición de recopilar materiales biográficos donde lo usual, común o cotidiano brillaba por su ausencia, hasta que se incorporaron principios de una teoría marxista que transformaron dicha práctica y enfatizaron que la individualidad de personas como amas de casa, obreros y profesionistas era digna de especial interés y al mismo tiempo, una fuente inagotable de material informativo, sobre todo en relación con esos sectores de la estructura social menos conocidos pero más importantes (Misztal, 1981).

Este apartado cierra subrayando cuatro principios comentados: primero, que hacer historia oral, es una forma peculiar de hacer historia social, historia al fin; segundo, que el ejercicio de historia oral implica centrar el interés en la memoria como fuente histórica principal, entendiéndola como la facultad que tiene la mente de conservar y recordar lo sucedido; tercero, que existe una íntima relación entre la vida laboral y la cualidad histórica de los sujetos; y cuarto, que la selección de la historia oral como metodología para la investigación en materia de salud de los trabajadores, conlleva la responsabilidad y el goce de crear nuevas fuentes orales, “fuentes vivas” de consulta (Altamirano, 2006).

Finalmente, se acota que con la creación de dichas fuentes vivas de consulta, se escuchará la voz de un trabajador manual y otra igual de importante, de un trabajador intelectual; ambos confluyen en la figura del obrero colectivo de la construcción del año 2016 en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Capítulo IV

Proceso de trabajo del obrero colectivo



Figura 6. Cuadrilla de carpinteros

Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, 2016

Este capítulo presenta de manera consecutiva en un primer momento: las características de la empresa que dirige el proyecto, algunas observaciones sobre el resto de empresas constructoras que participan y algunas notas sobre el trabajo de campo realizado. En un segundo momento, el proceso de trabajo que realizan los entrevistados.

“La Empresa contratista”, gestora de proyectos y servicios.

En este documento se ha denominado como “*La empresa contratista*” a la empresa que dirige el proyecto visitado. Ofrece desde su portal en internet, servicios de gestión de obra en todo el mundo, apostando a condiciones de trabajo de máxima seguridad.

La revista Obras, del grupo Expansión⁸ señaló en 2012 que “*La empresa contratista*” ocupaba el lugar cuarenta y uno, en la lista de las cien empresas constructoras con mayor participación en México. Autodenominada en su sitio web como una empresa desarrolladora de edificios e infraestructura, fue fundada por Dick Dusseldorp en Australia en 1973, actualmente emplea a más de dieciséis mil personas alrededor del mundo y comienza operaciones en nuestro país a partir del año 2002.

Independientemente de que el proyecto a desarrollar sea cultural, comercial, industrial o público, “*La empresa contratista*” presta o arrenda los servicios especializados que cada proyecto requiera a través de un tercero, por tanto su participación queda establecida desde el inicio como la contratista general o gestora de proyecto. Su participación inicia con el diseño de proyecto, presupuesto y cronograma, sigue con la cimentación y el desarrollo de la obra; continúa con los acabados y las demostraciones de funcionamiento efectivo hasta terminar con la entrega final al cliente.

“*La empresa contratista*” subcontrata a otras empresas que se han especializado en cada uno de los subprocesos de la obra en general; a las que llama *subcontratistas*,

⁸ Consultado en <http://www.grupobasica.com/images/prensa/obras2012.pdf> el 10 de abril de 2015.

y pueden variar en número y capacidad de mano de obra y tiempos de participación y permanencia en el proyecto.

En sus oficinas corporativas, ubicadas en Paseo de la Reforma, sólo trabaja un pequeño grupo de personal directivo y administrativo; mientras que en cada obra o proyecto su plantilla de trabajadores, no suele ser mayor a 50 personas (ver figura 7), quienes ocupan exclusivamente puestos de mando, como los superintendentes de obra civil, de instalaciones mecánicas y eléctricas, de acabados, *project managers* y coordinadores de seguridad.

Figura 7. Equipo de supervisión de "La empresa contratista"



Fotografía, que data de 2014, fue proporcionada por trabajador.

El resto de la población trabajadora es contratada por una de las diez, quince o hasta treinta subcontratistas que se van integrando o saliendo del proyecto conforme cada etapa de construcción: HoneyWell, Gutierrez Tello, Cyvsa, CICSA, Aldesa. Uribe y Cobra, por enlistar sólo algunos nombres. Y, aunque sea otro quien le contrate, capacite y pague, el trabajador finalmente se somete a las indicaciones que, en tono de orden, da superintendente. (Ver figura 8).

Figura 8. Indicaciones matutinas del superintendente.



Fotografía, que data de 2014, fue proporcionada por trabajador.

En la industria de la construcción la magnitud de las obras o proyectos se mide por niveles de complejidad. En México, “La empresa contratista” ha dirigido proyectos de todos los niveles; por enlistar algunos, comenzaremos con aquellos de pequeña complejidad como: la remodelación de las sucursales de HSBC y Bancomer en todo el país; la construcción y acondicionamiento de centenares de multisitios de la fundación Rafael Dondé, tiendas STEREN y Soriana. En proyectos de mediana complejidad puede señalarse la construcción del complejo comercial Punto Sao Pablo en Guadalajara y el Centro Roberto Garza Sada en Monterrey; así como los trabajos de mantenimiento al Palacio de Bellas Artes en 2010.

Para finales del 2015, “La empresa contratista” llevaba a cabo la dirección de obra de dos mega proyectos en el centro del país, ambos con el máximo nivel en la escala de complejidad en construcción: el DataCenter de grupo Bancomer, un edificio de magnas dimensiones, el primero en su género en toda Latinoamérica, donde se resguardan dispositivos de información que brindan servicio al centro y sur del continente; y Torre Reforma, el proyecto de uso mixto en el corazón de la Ciudad

de México, donde cincuenta y siete pisos albergan oficinas para alquiler, lujosos departamentos, restaurantes y tiendas comerciales.

Apuntes sobre el proyecto de obra al que se tuvo acceso:

Se visitó una obra dirigida por “La empresa contratista” en la zona norponiente de la Ciudad de México.

Una de las principales dificultades que se enfrentaron durante el trabajo de campo fue: la negación de algunos obreros a ser audiograbados en entrevista; pese a haber aceptado previamente charlar de manera informal fuera de la obra. Con el tiempo se comprendió el porqué, al conocer que por controversias con los vecinos de la zona, les habían “prohibido en meses anteriores hablar del proyecto con cualquier medio de comunicación” (Notas de campo, obrero manual con el puesto de Operador de barrena continua). La segunda dificultad que se recuerda, fue la localización de los obreros entrevistados en las primeras visitas, uno debido a que su participación en la obra estaba terminando y fue trasladado por su subcontratista a un proyecto fuera de la Ciudad de México y el otro porque terminó su relación con “La empresa contratista” y no deseaba participar más en el estudio; lo cual obligó a buscar nuevos entrevistados, cuyos testimonios, finalmente, se vertieron en el capítulo cinco.

En un par de años, caminando sobre Paseo de la Reforma, será accesible a la vista el exclusivo complejo residencial cuyo edificio más alto contará con treinta pisos, es decir, una altura aproximada de 120 metros. En él, 122 departamentos compartirán una exclusiva casa club acondicionada con alberca, sauna, gimnasio, bar y ofrecerá muchas otras delicias para los más acaudalados bolsillos nacionales y extranjeros. En la primera visita realizada a la obra en el mes de octubre del 2015, se encontró un terreno cercado, con una excavación de grandes dimensiones (aproximadamente 11,000 m²) a veinte metros por debajo del nivel de calle.

En un inicio había menos de cincuenta trabajadores, de los cuales sólo cinco, obreros intelectuales, son contratados directamente por “La empresa contratista”, como el *project manager* de seguridad y los supervisores. El resto de los

trabajadores como maestros y ayudantes generales- están subcontractados por ella a través de empresas subcontratistas más pequeñas. Los trabajadores se distinguen por el uso diferenciado de cromática, cascos blancos y chalecos verdes para trabajadores contratados directamente por “La empresa contratista”.

Para ingresar a la obra, después de la identificación, verificación del equipo de seguridad (EPP) y registro, se desciende por las escaleras de metal destinadas exclusivamente para tal fin (Ver figura 9), el ascenso se realiza por otras escaleras del mismo material y dimensiones, ubicadas a un costado. El espacio de cada uno de los ochenta escalones es reducido, pensado para que lo utilice un trabajador a la vez, aunque se permitió la toma de fotografías, se restringió el permiso de videograbación, por cuestiones de seguridad.

Figura 9. Escaleras metálicas para el descenso a la obra.



Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, 2015

Las visitas se realizaron en horarios entre las diez de la mañana y las tres de la tarde, que sumaron cerca de veinte horas de observación en campo. En cada una de ellas fue indispensable portar el equipo de protección personal o EPP que la empresa contratista facilita a los visitantes en la caseta de vigilancia y acceso a

personal como fueron: casco, chaleco y protectores auditivos propiedad de la empresa. Así como vestir bota industrial con casquillo y guantes (ver figura 10).

Figura 10. Equipo de protección personal (EPP) indispensable para el ingreso a la obra.



Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez
26 de noviembre de 2015

Como se mencionó en la introducción, se apostó por el valor discursivo de las imágenes, respecto a las fotografías incluidas en este documento, debe mencionarse que fueron tomadas, en su mayoría, durante las primeras visitas con un smathphone modelo *One Touch Pop* de la marca Alcatel y posteriormente con una IPad mini. Otras más, en menor cantidad, fueron proporcionadas por los entrevistados, en cuyo caso se contó con su autorización para reproducirlos en este

documento. Y para la realización de las entrevistas se utilizó una grabadora de voz modelo PX 333 de la marca Sony.⁹

Posteriormente, los archivos de audio fueron copiados a carpetas personalizadas por entrevistado en una computadora personal, inmediatamente después de cada entrevista. Se estableció el compromiso de devolver a los trabajadores una copia de la transcripción y del audio al concluir la investigación.

Se acumularon cerca de diez horas de grabación de la voz de los trabajadores de la construcción. Lo cual a su vez, se ha visto transformado en más de ciento cincuenta horas de escucha, repetición, transcripción y verificación que han dejado un total de ciento veinte cuartillas de transcripción a texto.

Las primeras cuatro entrevistas fueron realizadas en el interior del camper que funciona como oficina móvil (ver figura 11).

Figura 11. Camper, oficinas móviles, sede de cuatro entrevistas realizadas.



Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, noviembre de 2015

⁹ Tanto los recursos digitales como las botas industriales y los guantes fueron adquiridos con el apoyo de la beca para estudios de posgrado que otorga el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT.

Igual que el resto de las instalaciones al servicio de los trabajadores –baños, comedor, depósitos de agua, vestidores- el camper tiene la característica de ser itinerante conforme las maniobras de construcción lo requieren. En las primeras visitas se encontraba en una esquina del proyecto; en las visitas posteriores su ubicación había sido cambiada.

Proceso de trabajo en construcción

El proceso de trabajo en la obra, sin duda es uno de los procesos que requiere un tiempo de observación más largo para abarcar de inicio a fin cada una de las etapas: es decir, desde la limpieza y preparación del terreno, la cimentación y levantamiento de sótanos, la preparación de instalaciones, la terminación de acabados hasta la entrega al cliente de un edificio nuevo, completo, que estará listo para utilizarse. Sin embargo, para efectos de la presente investigación, se ha considerado que lo anterior describe un **macroproceso** y que por su naturaleza semiindependiente y por las características de los distintos grupos de trabajadores participantes en cada etapa, cada una de ellas conlleva un proceso de trabajo particular y sumamente específico.

A continuación se presentan las observaciones del proceso de trabajo del obrero manual y del intelectual, en la etapa de levantamiento de sótanos.

a). Proceso de trabajo del obrero manual.

En el proceso de trabajo del obrero manual confluye por un lado lo moderno y lo tradicional.

Por un lado, se observó un proceso altamente tecnificado caracterizado por la utilización de una gran cantidad de máquinas e instrumentos con los que no se contaba en décadas anteriores.

“Se acarrea la revoltura en botes aún para losas grandísimas de 300, 400 metros. Y se tenía que vaciar con bote y lo tenía uno que cargar, desde donde lo dejaba la olla, subir escaleras hasta el nivel donde se iba el vaciado. Y, hoy en día ya no. Ya hay bombas y los tubos lo bombean hasta quince o veinte

niveles, muchos pisos arriba” (Obrero manual con el puesto de oficial carpintero).

“Hacíamos unos que se llaman inclusiones, como micropilotes pero, que perforan y cuando viene sacando la barreta y viene colando al mismo tiempo. Y queda colado ya, ya no es la manera antigua que perforaban, levantaban el pilote como cinco metros me parece, y lo metían con un martillo, ahora ya es más rápido” (Notas de campo, obrero manual con el puesto de Operador de barrena continua).

Por otro lado, pese a la evidente inclusión de las máquinas en el proceso de trabajo, resultó una sorpresa identificar algunos procedimientos tradicionales:

“Hago cosas que tienen que quedar bien exacto, para que quede la losa bien parejita, bien nivelada, con mucha precisión, con un hilo, con un nivel y con la manguera, pasamos los niveles y hacemos todo ese tiempo de maniobra. (Obrero manual con el puesto de oficial carpintero).

Los obreros manuales trabajan bajo normativas internacionales en materia ambiental, de seguridad, higiene y sustentabilidad que no se comparan con las descritas en los estudios de las décadas pasadas (Germidis, 1974; Bueno, 1994).

Entonces, para bajar o meter las pilas principales, o hacer las cisternas, se preparan las paredes o el muro, con esas anclas o tirantes pa’ detenerlo. Esas perforan y perfora ahora con agua, antes perforaba con aire o con agua. Entonces con agua, como se recircula, reutilizamos el agua y no se gasta más -porque con el aire, teníamos que poner un compresor y se gastaba más diésel y contaminábamos más. (Notas de campo, obrero manual con el puesto de Operador de barrena continua).

“Aquí si nos tratan algo diferente pues traen guantes, lentes, arnés, chalecos reflejantes y botas también. Hay algo de cambio que es muy bueno para uno. En otros lados no, solamente en construcciones grandes como ésta, en donde es de gente muy adinerada [...]. En otro tipo de trabajo es muy raquítico todo, la gente no usa chalecos, no usa nada de eso, todo es así, “¡a raíz!” (Obrero manual con el puesto de oficial carpintero),

Como se mencionó anteriormente, todos los obreros manuales de la obra, son subcontratados por “La empresa contratista”. En su mayoría hombres jóvenes de mínima escolaridad -principalmente oriundos de estados vecinos como Puebla, Tlaxcala e Hidalgo, otros pocos de Chiapas o Michoacán-. Ellos, la base de una pirámide de trabajadores, son agrupados en cuadrillas de cinco o seis compañeros

y asignados a tareas específicas como ayudantes generales, uno de ellos como oficial, a cargo de la cuadrilla y otro titular al que llaman maestro; y éste a su vez, recibe indicaciones del subcontratista.

Durante la etapa de levantamiento de sótanos, se observó también que los obreros manuales se enfrentan a exigencias laborales derivadas de la organización y división del trabajo comenzando con la exposición a una larga jornada laboral, pues permanecen al interior de la obra por más de doce horas, de lunes a viernes¹⁰ en un horario de 7:00 am a 7:00 pm.;

Desde las siete de la mañana se observó a un grupo de al menos treinta trabajadores hacer fila sobre la banqueta cerca del acceso a la obra. Las actividades “formalmente” iniciarán una hora después, pero ninguno quería ser el último en entrar. Algunos, con un pan o una *torta de tamal* en la mano, daban pausados sorbos a su café o atole servido en un vaso de unicel, que minutos antes habían comprado en la salida de la estación Auditorio del metro.

Estos hombres, ingresando de uno en uno, van mostrando un gafete que los identifica como trabajadores de la obra, en su mayoría visten pantalón de mezclilla, sudadera, chamarra, gorra y llevan una mochila al hombro. Sólo unos cuantos se observaron con tenis, y al preguntarles por sus características botas industriales - requisito indispensable para el acceso a la obra-, respondían: “*es que pesan mucho, mejor las dejo aquí en los vestidores*”.

Después de la identificación, sigue el descenso por los más de ochenta escalones de metal. Entonces, los obreros manuales caminan apresuradamente hacia los vestidores, un espacio móvil, de cinco por nueve metros aproximadamente, habilitado con lockers para dejar ahí mochilas y ropas. Los primeros en llegar, ganan asiento en las bancas; los demás, de pie, cambian su atuendo y se colocan el equipo de protección personal (EPP) exigido por “La empresa contratista”.

Se observó a un grupo de obreros manuales ponerse su equipo (EPP) “a regañadientes”. Y aquí vale la pena señalar que el acceso al área de trabajo está negado para cualquier trabajador o visitante que no lo porte.

¹⁰ Debido a condiciones particulares de los vecinos del proyecto, en esta obra se descansa sábado y domingo.

Los obreros manuales acuden, todas las mañanas, al punto indicado por el responsable de seguridad o “segurista”. Ahí reciben lo que llaman “pláticas de cinco minutos” que consisten en charlas de sensibilización sobre los peligros que conlleva la o las tareas principales que habrán de realizar durante el día.

“Llegamos como siete, siete y media y la entrada de nosotros es a las ocho. Siete o siete y media. De ahí, ya bajamos, desayuno tranquilamente, voy y me cambio, regreso y como dan una plática de inicio de jornada para tomarla a tiempo. [...] Es sobre la seguridad, y sobre la producción que va a haber durante el día, de las actividades. Nos la da el personal de seguridad e higiene ya nos dan cursos, si va a haber trabajos en altura, nos dan cursos de cómo ponernos el arnés, cómo fijar si vamos a trabajar en andamios, cómo fijar la escalera; cómo debemos trabajar arriba de la escalera, si se debe trabajar arriba de la escalera, y cosas así, dependiendo las actividades que tengamos. Y así también para los soldadores, trabajo de fuego abierto, y así nos van dando de más, de más. Según debe durar diez minutos, pero nunca duran 10 minutos, luego las actividades del día: si va a haber perforación de anclas, si va a haber perforación de pilas [...] dónde se van a acomodar las cosas, si va a haber central, si no va a haber central, si va a ser en seco. Ahora sí que, las actividades del día”. (Notas de campo, obrero manual con el puesto de Operador de barrena continua).

Al terminar la charla dirigida por los seguristas, los obreros manuales se forman afuera de la bodega de herramientas para solicitar aquellas que ocuparán en su jornada, de acuerdo a la tarea establecida por el maestro.

La mayoría de los entrevistados, coincidieron en comentar que el horario de comida no es fijo, ya que está supeditado a la asignación de trabajo.

“La comida es a la una. Pero si estamos colando, el colado no se puede parar, ya sea que se divida el personal, si somos cuatro, van dos, se quedan dos colando. Ya sea que se agarren su hora completa, o depende, media hora y se regresan y nos pagan una hora extra. Y ya se van los otros dos, comen y regresan. O si ya casi vamos a acabar, la recorremos todos...” (Notas de campo, obrero manual con el puesto de Operador de barrena continua).

Al final del día, los trabajadores realizan largos desplazamientos, pues la superficie del terreno es cercana a los 11,000 m² y los recorren a pie hasta cuatro veces al día pues tanto el comedor, vestidores, sanitarios y bodegas de herramientas se encuentran al otro lado de su área de trabajo.

Otra de las exigencias observadas fue la supervisión estricta pues el oficial carpintero se somete por un lado a la supervisión de su propio maestro carpintero,

y de su subcontratista, para presionar con los tiempos de ejecución de cada una de sus tareas diarias, y por otro, a la supervisión estricta de “La empresa contratista”, para ejecutar las medidas de seguridad estipuladas al pie de la letra en la primera charla de la mañana. En ese sentido, se observó una notoria “cacería de actos inseguros” por parte de los llamados “seguristas” quienes observaban a detalle, desde lugares estratégicos, cada maniobra ejecutada por los trabajadores carpinteros, fierros, soldadores y gruyeros involucrados.

Los obreros manuales que realizan sus actividades a cielo abierto, se exponen a temperaturas elevadas en días soleados, del mismo modo que los trabajadores de niveles inferiores de los sótanos en construcción están expuestos a temperaturas por debajo de los doce grados centígrados, y sólo reciben luz de sol cuando llega la hora de comida.

En las últimas visitas, se detectaron niveles de ruido menores a los percibidos al inicio de la investigación; sin embargo, debido a la carencia de un sonómetro, no fue posible estimar el nivel de ruido generado por la maquinaria, que aunque no era empleada directamente por los obreros manuales, si se ubicaba bastante cerca de la zona de observación; lo cual pudiera convertirse en serios problemas para su salud a corto, mediano y largo plazo.

El trabajo se desarrolla a cielo abierto y los medios de trabajo utilizados por el trabajador manual en esta etapa pueden enlistarse así: el equipo de protección personal o EPP, sin el cual resulta impensable iniciar las labores al interior del proyecto; la grúa, una máquina de gran volumen y sólo aparente sencilla operación. Para mover materiales pesados como vigas, viguetas y terciadas de triplay; el operador de la grúa¹¹, un trabajador que requiere estar certificado, recibe el apoyo de uno o dos trabajadores tipo satélite, llamados “maniobristas”; juntos realizan los cálculos de superficie, longitud de movimientos así como las dimensiones y peso del material para que la maniobra resulte exitosa. Usan habitualmente un radio para comunicarse, pero si el ruido generado por la maquinaria no permite escucharse uno a otro, recurren a señales con los brazos o silbatos. Durante las maniobras

¹¹ Debe señalarse aquí que el uso de maquinaria en este proyecto está condicionado a la calificación y certificación del trabajador.

realizadas se escuchaba con frecuencia la expresión con altavoz diciendo: “¡Carga arriba! ¡carga arriba!” cuya finalidad es alertar al resto de los trabajadores sobre los riesgos de la maniobra.

El operador de la grúa, a una altura de cinco a siete metros sobre el nivel de piso, o más de diez y siete metros de altura sobre el nivel de sótanos, sentado frente a los controles de la máquina, coloca pies sobre los pedales de freno y acelerador y las manos en cada una de las palancas; realizando movimientos coordinados hacia adelante y hacia atrás, arriba y abajo alternando pies y manos. Así, activa el movimiento del brazo de la grúa y con él, el trabajador mueve de un lado a otro las cargas de materiales. Cabe señalar que es éste gran brazo mecánico, y no el trabajador, quien determina el ritmo y cada uno de los tiempos y movimientos: el hombre se adapta a la máquina. Con un nuevo movimiento coordinado de brazos y pies, el operador gira el brazo de la grúa, de dónde cuelga un bloque con diez tarimas de triplay que habrán de colocarse un nivel arriba. En otro momento serán vigas y viguetas en lugar de tarimas.

En esta etapa los trabajadores manuales, como maestros fierreros, carpinteros y ayudantes generales, levantaron los cierres perimetrales provisionales que separan la obra de los espacios públicos, usando paneles de triplay o lámina de 1.22 x 2.44 metros; dos casetas de vigilancia, montada por maestros carpinteros con paneles de triplay y vigas, así como un control de acceso para trabajadores y maquinaria; bodegas para los materiales, así como espacios destinados a brindar servicio a los trabajadores, como campers para oficinas, sanitarios, depósitos de agua y comedores cuya ubicación será itinerante durante todo el tiempo que dure la obra. Los medios de trabajo usados por los trabajadores manuales son: el flexómetro, carretillas, cuerdas, martillos, alambres, y herramientas con punta filosa como el rotomartillo, serrucho y el amarrador; así como algunas sustancias químicas como el líquido desmoldante y el desengrasante que colocan sobre los lienzos de cimbra, valiéndose de un rodillo y una cubeta.

Los riesgos derivados de los medios de trabajo recaen en esta etapa principalmente en los elevados niveles de exposición a caídas y a heridas producidas por las herramientas eléctricas y manuales. El obrero solicita sus objetos de trabajo en una

bodega móvil al interior de la obra. Por último, se consideró que esfuerzo físico intenso que realizan los ayudantes carpinteros quienes cortan las láminas de triplay en poco menos de dos minutos, usando únicamente un serrucho, así como las posiciones incómodas a las que se exponen cuando realizan trabajos en altura o en espacios reducidos como uno de los trabajadores observados, que permaneció literalmente “de rodillas” durante más de una hora, ajustando la cimbra que se colaría al día siguiente.

La mayoría de los obreros manuales observados, se mostraron “desconfiados” por mi presencia, ataviada con el chaleco y casco que suelen usar los seguristas, se mostraban aliviados cuando aclaraba que sólo era una visita escolar y que no pertenecía a la empresa; no fueron pocos los que se quejaron de las excesivas medidas de seguridad que se obligaban a cumplir en el proyecto pues, desde su punto de vista, entorpecían el desarrollo ágil de tareas: *“Me tarde más del doble de tiempo en terminar, porque me estorba estar ajustando mi línea”* –comentó en una charla un obrero manual con el puesto de Oficial carpintero, sujeto a una doble línea de vida-. Tampoco fueron pocos quienes aseguraron nunca antes haber trabajado en tales condiciones de extrema seguridad.

Si bien es cierto que muchas condiciones del trabajo en cualquier obra se perciben como amenazantes a la salud, también es cierto que muchas de ellas favorecen el desarrollo de ciertas habilidades en los trabajadores, por ejemplo: se supo de un trabajador que mientras armaba un banco de trabajo, colocó en su boca un “manejo” de clavos, y los tomó de uno en uno con una mano para hundirlos rápidamente sobre la madera, mientras que con la otra mano, los clava asestando un solo golpe de martillo. Este tipo de movimientos mecanizados, armonizan el ritmo acelerado de la jornada, y de ser sorprendido por un segurista, se haría acreedor a una marca o “ponchada” en su gafete de trabajo, que señalaba la falta grave a una norma de seguridad dentro del proyecto. De sumar tres ponchazos, el trabajador tendría que retirarse de la obra y entregar sus herramientas, uniforme y gafete, pues no volvería a ingresar a la obra. .

Para la hora de comer, las cuadrillas se organizan para no dejar sola la zona de trabajo. Uno o dos grupos “bajan” a comer primero y a su regreso “baja” otro grupo.

Cuentan con un espacio de una hora y la mayoría de los trabajadores observados comió en menos de treinta minutos. Y salió buscando algún lugar para recostarse o al menos sentarse y descansar junto a otros compañeros.

El espacio para los alimentos se da entre la una y las tres de la tarde. No siempre es fijo, varía de acuerdo a la tarea, si se está colando, por ejemplo: el trabajo no se detiene y los trabajadores se turnan para comer en sólo treinta minutos. Y en esos casos reciben el pago de una hora extra.

Durante los primeros meses de la obra se acondicionó una mesa larga y sillas para ocho o diez personas alrededor; quienes no llevan comida desde casa, compran a una señora que baja todos los días con una gran canasta para vender sopa, guisados, frijoles, tortillas y pan. Cuando el número de obreros se incrementó, “La empresa contratista” habilitó un comedor móvil, al montar una carpa con seis mesas y sillas y un depósito de agua potable.

Debido a la extensa jornada de trabajo, la mayoría de los trabajadores apresuran los alimentos para destinar el mayor tiempo posible a un descanso provisional, tirándose sobre tablones o el suelo raso, y cubriendo su cara con su casco para evitar la molestia de los rayos del sol.

Al regresar de la comida, ya es bastante claro para los trabajadores su nivel de avance o rezago en la tarea asignada por el maestro, por lo tanto, se agudizan las quejas por el uso obligatorio del arnés y de la doble línea de vida.

Se observó a un par de obreros manuales, apilar cerca de doce molduras de triplay y amarrarlas para que la grúa las subiera a un nivel de sótano superior. En unos minutos, ellos también subían y se encargaban de desamarrar el paquete recién entregado y distribuirlo en cada tramo, para ser armado antes de las seis de la tarde. Se calculó un peso estimado de cinco a siete kilogramos por moldura.

Rostros y cuerpos cansados, muy lejanos a la gallardía observada en la entrada, aunque el proyecto disponga depósitos de agua potable para el consumo libre de los trabajadores, pasando las cuatro de la tarde, ya se ha nombrado una “comisión” de uno o dos ayudantes para “bajar por la coca” porque es “su mejor manera” “para ahuyentarse el sueño”.

Cual capataz egipcio, el maestro sube a “corretearlos a todos”. Ya no disimula las malas palabras como lo hacía en las mañanas, ahora grita a voz alzada: “¡*Orales* “#\$\$%% “ “#\$\$%j no se van a ir hoy! Esta “#\$\$%& se cuele mañana a primera hora!”. A lo que aquellos responden, que si no fuera por el estorbo del arnés, seguramente ya habrían terminado.

El movimiento percibido cerca de las 5:30 pm. es menos parsimonioso que en la mañana, por un lado, los ayudantes van subiendo las zapatas con las que sujetarán las últimas molduras, por otro, el oficial carpintero traza artísticamente una línea de corte sobre la moldura, usando un hilo rojo nada más. Luego, serrucho en mano asesta 30 brazadas con fuerza y logra llegar a la mitad de la moldura. Deja el serrucho, toma aire y lleva sus manos a la cintura para estirla y descansar; y en un momento más, termina con 36 brazadas el corte perfecto.

Con las seis de la tarde encima, los que ya terminaron se amontonan a auxiliar a quienes recibieron tramo al final. Y como hormigas marabunta, en un abrir y cerrar de ojos, concluyen el armado de la cimbra faltante. Presurosos, algunos pasan junto a mí con una sonrisa irónica, pues todos notamos que violaron una o dos reglas importantes, pero por la hora, ya no había alguien preocupado por hacerlas respetar.

Casi ya oscureciendo, “bajan” prestos desde el nivel más elevado de los sótanos en construcción, hasta el más bajo, para cambiar su ropa algunos y los otros a entregar su material en la bodega.

Una vez más, irreconocibles, ascienden las escaleras que los llevan al exterior. Todos corren hacia la estación del metro Auditorio, a algunos los espera un traslado de más de dos horas hasta su hogar. Otros, harán apenas veinticinco minutos. Muchos pasarán por “una coquita” en cualquiera de los puestos junto a la estación. Volverán a casa y regresarán a la mañana siguiente, a las siete de la mañana... para volver a empezar.

b). Proceso de trabajo de un obrero intelectual.

“La duración del proceso de trabajo en cada una de las etapas depende de muchos factores, entre ellos: el presupuesto del cliente, la cantidad de mano de obra especializada contratada, y las características del terreno y del edificio a construir por ejemplo: los proyectos más sencillos, como sucursales, pueden llevar de tres a seis meses; los centros comerciales pueden llevar de seis meses a uno o dos años; y finalmente edificios inteligentes, pueden requerir más de dos y hasta cinco años para su terminación”. “(Notas de campo, obrero intelectual con el puesto de supervisor de instalaciones mecánicas).

Describir el proceso de trabajo de un obrero intelectual representó un esfuerzo adicional. A primera vista, no se encontraban elementos “suficientes” para enriquecer la descripción: “permanece sentado”, “recorre una vez al día o tres veces por semana el proyecto”, “elabora y envía reporte”, “prepara informe de avance”; por lo que fue necesario una revisión adicional a las entrevistas realizadas y a la bitácora de trabajo de campo.

Entonces se encontró que entre los obreros intelectuales se cuentan supervisores de seguridad, supervisores de obra, superintendentes, contratistas y subcontratistas. Ellos son hombres y mujeres entre 35 y 50 años de edad, egresados de escuelas públicas y privadas de todo el país, con profesiones como la arquitectura y la ingeniería principalmente.

En la etapa de levantamiento de sótanos, fue posible contarlos fácilmente, pues apenas superaban en número a diez. También se observó ocasionalmente la visita de altos mandos al proyecto, distinguidos por su elevada estatura y complexión robusta y por la forma de hablar de algunos con acento argentino o en idioma inglés. Los obreros intelectuales comentaron que las reuniones con los puestos gerenciales se realizan en idioma inglés pues aquellos no hablan español.

Los obreros intelectuales utilizan como medios de trabajo principales: celular o radio tipo “Nextel” para mantener la comunicación con el personal jerárquico; computadora de escritorio para elaborar, revisar y enviar información relevante para el desarrollo del proyecto; tableta electrónica o *I-Pad*, para favorecer la portabilidad

y revisar la información en cualquier lugar donde se encuentren, dentro y fuera de la obra.

Se observó también que la utilización de planos o cédulas normativas se realiza en menor proporción en formato impreso, como se hacía anteriormente, y en una mayor proporción se hace uso de formatos digitales e interactivos a través de aplicaciones de software muy desarrollado; razón por la cual, los obreros intelectuales pasan gran parte de su jornada frente al computador, algunos de ellos comentaron que, de acuerdo al día de la semana o a la solicitud de determinados informes, pueden “llegar a pasar todo el día frente al computador dentro del camper”, expuestos a lesiones de naturaleza cervical, dorsal y lumbar.

Del mismo modo que los obreros manuales, con quienes comparten la responsabilidad colectiva del proceso de producción, los obreros intelectuales también se enfrentan a exigencias laborales derivadas de la organización y división del trabajo, están expuestos a una larga jornada laboral, pues permanecen al interior de la obra por más de doce horas, de lunes a viernes¹² en un horario de 7:00 am a 7:00 pm.

El proyecto cuenta con servicio de paramédicos certificados, quienes también forman parte de los obreros intelectuales identificados en las visitas: ellos tienen la capacidad de atender con los primeros auxilios para minimizar el daño o afectación de los compañeros en caso de accidente.

Un grupo de supervisores de seguridad, deben recorrer la superficie total del terreno en construcción monitoreando que las condiciones de seguridad que solicita la empresa constructora en su normativa interna se cumplan, el equipo de tres obreros intelectuales se distribuye áreas estratégicas –en las partes más altas del proyecto– para cubrir visualmente la mayor cantidad de terreno entre todos. Si uno de ellos detectaba alguna maniobra realizada con peligrosidad, inmediatamente llamaba la atención del trabajador y se comunicaba con su subcontratista para reportarlo.

¹² Debido a intereses particulares afectados, en esta obra se descansa sábados y domingos, para evitar molestar a los vecinos del lugar.

Los supervisores de seguridad son responsables brindar capacitación a todo el personal del proyecto en materia de seguridad e higiene y medio ambiente y; en lo sucesivo, de vigilar su cumplimiento, implementar medidas de mitigación de riesgos y actuar en consecuencia cuando la normatividad es infringida.

La relación que establecen ambos obreros es complicada. Se observaron comportamientos hostiles entre ambos grupos: por un lado, un supervisor gritando al “fierro” porque no trae puesto más que un solo guante; por otro, un carpintero increpando enojado al recibir una marca o “*ponchada*” a su credencial por “*soltarse*” de la línea de vida mientras trabajaba a siete metros de altura. Vigilar y castigar nunca han sido tareas nobles para un ser humano.

El plan general del equipo se perfila hacia la prevención de accidentes; para ello, realizan una serie de pláticas matutinas así como información relativa a los riesgos que implican las maniobras que se realizarán cada día. Diseñan, implementan, evalúan y reportan al *Project manager* en seguridad, el resultado de estrategias de sensibilización.

Fue una grata sorpresa encontrar en una visita, muy cerca de las escaleras de ingreso al proyecto, una estrategia de sensibilización pensada para los trabajadores

Figura 12. "Recuerda que te esperamos en casa"



Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, abril 2016

del proyecto. (ver figura 12). La estrategia consiste en exhibir en un pizarrón, las cartas que madres, esposas e hijos de los trabajadores escribieron para ellos por solicitud directa del área de seguridad e higiene de “La empresa contratista”. En ellas, les recuerdan cuánto los quieren y porqué es importante que se cuiden en su lugar de trabajo. Esta iniciativa surgió a partir de la renuencia constante de los obreros manuales para usar el equipo de seguridad solicitado por “La empresa contratista”..

El responsable de Seguridad Higiene y Medio ambiente, tiene como tarea principal hacer cumplir los requisitos solicitados por instancias oficiales como las secretarías del trabajo (STPS), Medio ambiente (SEMARNAT) y Protección civil para evitar multas o el cierre parcial o total del proyecto. Como parte de sus tareas se menciona la gestión de desechos por algo que llama “destino controlado”, es decir ¿a dónde se llevará la basura, material excedente, basura, residuos industriales como diésel, gasolina, etc. para afectar de una menor manera al ambiente?

Los obreros intelectuales gestionan también la distribución de la infraestructura para dar servicio a la población trabajadora: sanitarios, guardarropa, depósitos de agua potable, comedor, servicio médico, etc.; también elaboran planes semanales, mensuales, semestrales para monitorear los requerimientos del proyecto, llevar un registro interno y presentar en cualquiera de las constantes auditorias de la que son objeto.

En una entrevista, un obrero intelectual compartió su experiencia en la gestión de jornadas de salud para 700 trabajadores, realizada anualmente en tres ocasiones en otra obra de “La empresa contratista”. Afirmaba que en el proyecto visitado se realizaría también dicha campaña, para un estimado de 500 trabajadores en coordinación con el Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS, para brindar servicios de oftalmología, ginecología, estomatología, medicina general e inmunizaciones.

Algunos obreros intelectuales salen de la obra a la hora de comer; en cambio, para los obreros manuales no está permitido. En la segunda parte de la jornada, después de comer, fue menos frecuente observar a los obreros intelectuales haciendo recorridos; cuando llegaba la hora de salida, se arremolinaban frente a las

computadoras enviando el reporte diario que les obliga a informar a sus respectivos jefes sobre lo acontecido en el día, pues ellos sólo visitan la obra esporádicamente, Los obreros intelectuales, portan colores diferentes a los que usan en cascos y chalecos los obreros manuales. Pero al final de la jornada... cuando son más de las siete de la noche, suben por igual las mismas escaleras para salir del proyecto, se dirigen a la estación de metro más cercana y emprenden, igual que aquellos, el largo camino a casa.

Capítulo V

Levantamiento de nuevas fuentes orales de consulta.



Figura 13. "Estoy cansado ya de por vida"

Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, abril 2016

,

“Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro”

Alessandro Portelli (1997)

Notas preliminares.

Como se ha venido insistiendo, el trabajo es el eje sobre el que gira la vida del ser humano, y –aunque el modelo médico hegemónico se empece en negarlo- tiene una influencia determinante sobre la salud de los trabajadores.

En este capítulo se presenta cómo la Historia oral, a través de la entrevista de historia de vida, permite a un investigador social conocer el momento histórico desde la voz de sus informantes clave: los obreros de la construcción en los años 2015- 2016.

A partir de la experiencia de trabajo de campo, se constató cómo el desarrollo científico y tecnológico imperante en la industria de la construcción ha repercutido en las formas de organización del proceso de trabajo. De manera aún más específica se observó la omnipresencia de un obrero colectivo, definido por Marx (1985) como una figura donde confluyen obreros manuales e intelectuales, quienes por igual, han sido despojados del control sobre el proceso y el producto final de su trabajo. En este capítulo, se presenta el análisis de las entrevistas de este obrero colectivo.

Primero, se presenta al obrero manual, bajo el pseudónimo de “José”, un oficial carpintero. Después, a “Alan” un *project manager* en seguridad. El primero es subcontratado y el segundo si cuenta con un contrato directo con “La empresa contratista” que dirige el proyecto.

En ellos cobran vida las principales características del sistema de producción capitalista; primeramente el despojo de su tiempo, al confinarlos durante doce horas en el espacio laboral; luego, el despojo del producto final que genera su fuerza de trabajo y finalmente el despojo de su saber hacer; pues, en aras de aumentar la

productividad, se fomenta un alto grado de especialización al abstraerlos del proceso de trabajo completo.

Cada una de las entrevistas realizadas, así como las charlas informales con otros trabajadores y las visitas al proyecto de construcción, encierran una riqueza incuantificable para estudiar la relación entre trabajo y salud.

Si bien, se ha encontrado un proceso de trabajo altamente tecnificado y – sorprendentemente- una empresa con una normatividad muy estricta en materia de seguridad e higiene también es cierto que no hay normativa que asegure la inocuidad en los procesos de trabajo en toda la industria de la construcción.

Esta serie de entrevistas a diferentes puestos de trabajo, da muestra de la relación entre el proceso de trabajo y la salud de los trabajadores de la construcción.

Este análisis de entrevistas, se ha organizado de acuerdo a las categorías conceptuales revisadas en el Capítulo II de este documento. Se habla en primer lugar de los recuerdos de la infancia de cada uno de los entrevistados; de los recuerdos escolares y del primer trabajo. Y en un segundo momento se aborda, cómo en la narración de su historia de vida, se reconstruye su autoconcepto como hombre y trabajador de la construcción así como su percepción de la relación que existe entre las condiciones de trabajo que enfrenta día con día y su estado de salud.

Obrero manual. “José”, oficial carpintero.

Figura 14. “José”, primera entrevista



Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, marzo de 2016

*“Ahora ya me siento muy cansado...
aunque quiera yo descansar, no descanso,
ya no siento el cansancio como antes,
que decía: - me siento cansado,
voy a descansar un ratito, una siestecita
o un ratito estar quieto y ya descansé, ¡y ya!.. -
Ahora ya no, ahora ya siento
como que sigo igual,
como que estoy cansado ya de por vida.
Ya no, ya ese cansancio ya no se me quita.”*

José, es oriundo de la Ciudad de México, tiene más de sesenta años y vive en el norte de la ciudad, en la delegación Azcapotzalco (ver figura 14). Sus padres de origen campesino migraron desde San Luis Potosí y Michoacán y formaron una familia con seis hijos. Él ha trabajado desde niño alrededor de la obra, ayudando a su papá –también carpintero-. Lleva muy poco tiempo trabajando para la subcontratista GDL, encargada de levantar los sótanos en el proyecto visitado para realizar esta investigación. En cada entrevista realizada¹³ se escuchaba agradecido por haber “recibido la oportunidad de trabajar” pese a su avanzada edad; pues ese había sido el motivo de que lo despidieron de su trabajo anterior y era la causa –en sus propias palabras- por la que “ya nadie le quería dar trabajo”.

¹³ Fue contactado, debido a la dificultad que se tuvo para localizar nuevamente a otro trabajador manual que había sido considerado originalmente, -aquel, dejó de trabajar en el proyecto y regresó a su estado natal; se intentó en tres ocasiones contactarlo vía telefónica y no se obtuvo respuesta, así que se optó por buscar a otro entrevistado-.

Es padre de dos varones de 23 y 25 años; vive con ellos, su esposa y su papá. Estudió hasta segundo grado de secundaria en la escuela para trabajadores

Aunque probó suerte en el trabajo fabril, desde joven se decidió por el trabajo en construcción, pues su experiencia le indicaba que éste ofrecía mejores oportunidades de **“ganar unos centavos más”**. Se le consideró para ser entrevistado por sus más de cuarenta años de experiencia en construcción; siempre en el mismo oficio, la carpintería, heredado de su padre.

“Empecé de ayudante en este ramo de la construcción desde 1970 [...] fui adquiriendo conocimiento y llegué a oficial. Ya tengo de oficial ya bastante, ya muchos años. He trabajado consecutivamente hasta esta fecha siempre ya de oficial.”

Infancia y adolescencia de un obrero manual.

Giroux (1997) afirma que un niño recibe de su familia “la herencia” que conlleva una serie específica de significados y con ellos también modos de pensar determinados. Como muchos de sus compañeros carpinteros, su infancia giró en torno a la construcción, su padre también fue oficial carpintero y su mamá vendía comida afuera de las obras donde él trabajaba:

“Mi papá no tenía otra forma de trabajo más que la construcción y yo empecé a seguir su ejemplo de trabajo. Y ya seguí yo ese mismo trabajo, a conocerlo, a desempeñarlo y a hacer lo mejor que se pueda. Él también fue oficial carpintero, y yo también soy oficial carpintero, pero él ya no puede trabajar, y ya está bastante viejito. Pero su juventud ya la dejó en la obra, en las obras de construcción”.

Eso, a lo que Giroux se refiere como “capital cultural”, brinda a José destrezas y experiencias de familiarización con las prácticas sociales que sostienen la estructura social en la que vivió –y aún vive-.

“Mi mamá vendía en las obras comida y yo le ayudaba a jalar un carrito para que llevara el café, los frijoles, la tortilla, el pan, para darle de comer a los trabajadores, y luego de ahí regresaba para volver a ayudarle con la comida y volver a comprar, a hacerle los mandados para que hiciera la comida”

Como el mayor de cinco hijos, en una familia de muy bajos recursos, José recibió pronto el encargo de ayudar para el sostén de la casa.

Yo tenía que trabajar para ayudarlos vendiendo chicles, vendiendo paletas, en los cruceros grandes. O boleando zapatos. Claro tenía yo seis, siete o nueve años cuando ayudaba yo a todo eso. Ya cuando tuve quince o dieciséis, ya le ayudaba a mi papá en las obras.

Desde muy pequeño participó en actividades encaminadas a aportar dinero a su hogar. Seguramente como muchos de sus compañeros, pasando sobre su derecho infantil a jugar o incluso a estudiar:

Entonces cuando ya después [...] tenía trabajo, les decía yo a los maestros que si me daban permiso de salir temprano para ir a la escuela, porque yo, mi ilusión era estudiar siquiera la secundaria. Y si, unos no querían y unos sí y los que sí me daban, me decían: -Tienes que acabar de cimbrar esa columna-, o -Tienes que acabar de cimbrar esa losa-, y entonces: -Si te doy permiso, pero termínala antes, para que te vayas-. Y lo mucho que me daban era una hora. Y entonces yo en la Secundaria nocturna para trabajadores, tenía yo que llegar a las cinco, que era la primera clase, ya sea que fuera de biología, matemáticas, historia o de inglés o cualquier materia, ya que eran rotativas. Entonces yo un día faltaba a una, otro día faltaba a otra, porque no podía llegar a la hora [...], porque tan solo salía a las 5 del trabajo, y a llegar a la escuela perdía mucho tiempo. No podía, estaba muy lejos. Solo así pude llegar hasta segundo año de secundaria. Y nunca lo terminé. Nunca terminé la secundaria porque siempre faltaba a clases.

José creció en el seno de una familia migrante, como muchas: numerosa, sin casa propia. Sus padres, preocupados por el sostén de la casa, presionaron a los hijos mayores a contribuir con el gasto familiar aún a costa de sacrificar su formación escolar:

*“Y los maestros siempre me regañaban, porque me decían que estaba engañando a mis padres, por la cuestión de que estaba yendo a estudiar sin poner atención, sin llevar los trabajos, la tarea y todo lo que me dejaban para seguir estudiando y yo no cumplía. **Pero nunca les dije, es que mis papás no querían que yo estudiara, mis papás lo único que querían es que yo terminara la primaria, pues para agarrar un trabajo y ya seguir, pues trabajar para ayudarlos.***

Y yo no, yo tenía la ilusión de querer estudiar siquiera algo más, para aprender, para poder ayudarlos a ellos. Pero ellos no, ellos eran muy conformistas y hasta ahí querían. Y a través del tiempo siempre he querido

estudiar y poder ser algo más. Pero no, no se ha podido... Y luego ya, pues ya mejor...

José, compartió que las principales dificultades que enfrentó en su juventud para continuar sus estudios no se relacionaban únicamente con sus empleadores, quienes condicionaban sus permisos de salir temprano a que terminara tareas específicas; sino que la razón principal residía en la negación de sus padres a que estudiara, pues “su preocupación principal” era que él se incorporara a un trabajo formal y que contribuyera al ingreso del hogar. Buscando una explicación a este malestar en su historia, viene a la mente de quien escribe, una premisa de la historia social descrita por Hobsbawn (1971): aquella que afirma que la realidad de los sujetos no puede ser estudiada integralmente si se dejan fuera elementos económicos, históricos y sociales:

“mis papás son gente muy ignorante, no pensaban, yo creo que ni en formar una familia, es gente que migró de su pueblo o de sus ranchos, por la necesidad de vivir mejor. Entonces cuando llegan aquí ya se deslumbran por un centavo o un dinero que tienen y ya se les olvida los sufrimientos de allá. Y ya se dedican nada más a vivir y a vivir superficialmente, pero ya no se acuerdan y no quieren regresar. [...] yo he oído que mis papás pensaban de venir aquí por un ratito y ya volverse a regresar, pero no, ya su vida la hicieron aquí...”

El proceso reflexivo a partir de su propia narración de vida, trae a la mente de José la conclusión dolorosa del porqué su padre, como muchos más, migró del campo hacia la ciudad, encontró trabajo en la obra y no pensó en regresar a su tierra de origen:

“pues mi papá quería nada más que ya estuviera yo grande para ayudarlos, para sacar un centavo más para vivir mejor. Porque sí, mi papá también me cuenta que él cuando llegó, en 1948 aquí a México, le pagaban mucho muy poco, le pagaban cuatro pesos la jornada en el día, y luego a veces él buscaba donde pagaban más y por eso su ambición de que llegara a ser oficial, porque así de ayudante o de peón, no era muy bueno el sueldo. Y ya quería que estuviera yo grande para que lo ayudara. Y luego cuando ya fueron creciendo mis hermanos pues nos fuimos viendo en mejor situación. Pero sí, yo tengo entendido que los tiempos pasados, de los años 50’s, 40’s, 50’s, más antes, era mucho muy pesado la vida de todos los mexicanos, de toda la gente pobre, y mucho más la gente que quería venir a vivir aquí a la capital y vivir mejor por estar jodidos allá en sus tierras; luego a veces si llovía se daba la siembra y tenían con qué vivir. Pero si no, pues tenían que buscar trabajo, y

luego allá casi no hay trabajo. Tenían que migrar, tenían que venir a buscar trabajo. Y esa era la cuestión de la capital, venir a trabajar en la obra, que era lo que más se acostumbraba, a lo que más gente venía”

El trabajo para el obrero manual

Como se revisó en el capítulo dos, el trabajo es aquello que sucede e invade la totalidad del ser, del obrero. A partir del discurso paterno, un discurso ligado a la producción y al valor de consumo, lo que más anhelaba José era la obtención de su “Credencial del IMSS”, la llave necesaria para dejar las ayudantías –donde no recibía ningún pago, pues se consideraba que el pago era el aprendizaje- y encontrar un trabajo formal en las obras.

“Ya después cuando tuve catorce, quince años, quince o dieciséis, ya le ayudaba a mi papá en las obras, porque antes no pedían la credencial, no era tan exigentes en la credencial del seguro. Entonces cuando ya tuve dieciocho años, saqué mi credencial del seguro y ya me empecé a buscar trabajo en las obras pero ya con una tarjeta del seguro. Y ya donde quiera me daban trabajo, pero ya tenía yo la edad, pero ya empecé de ayudante. Y ahí mi interés era ser oficial para ganar, pues se gana casi lo doble de ayudante a oficial”

Además contribuir al gasto familiar, tenía necesidades personales que lo impulsaban a conseguir un mejor trabajo. Como muchos jóvenes, sus condiciones de vida y económicas, repercutían en su identidad y en su autoconcepto:

“Yo también quería vestirme bien y tener una buena camisa, andar bien presentado inclusive para poder tener una novia, me sentía inferior, yo me sentía mal porque no tenía mi presentación, ni un buen pantalón ni una buena camisa.”

Pese a que define a la construcción como “la mejor opción para ganar unos centavos más”, José no desea que ninguno de sus dos hijos trabaje en obra, su expectativa –junto con su esposa- fue “no defraudarlos” y brindarles herramientas de estudio para que se convirtieran en “gente de bien” que trabajara y supiera valerse por sí misma:

“Con la idea de que siempre trabajando donde salga un centavo más. Darle a la familia lo mejor que se puede. Es como me he apegado a la construcción, es ahí donde sale. Porque me he dado cuenta de que en las fábricas es un sueldo muy raquítico.”

“La cuestión es que si yo fui obrero, ellos sean profesionistas [se le quiebra la voz]. Y pues si no lo son, pues ya siquiera, esa idea no defraudarlos, llevarla a cabo.”

“Para mí se me hace mejor que ellos tengan otro conocimiento de trabajo, y que lo sepan, aunque no lo sepa yo ni ellos sepan el mío. Porque se me hace bastante rudo y bastante sucio. Y sobre todo porque quiero lo mejor para ellos, que sean mejores que yo, pues ahí está la diferencia de que quiero algo mejor para ellos.”

Identidad, masculinidad y subjetividad de un obrero manual.

No está por demás comentar en este espacio que masculinidad y machismo por mucho, no son la misma cosa. La masculinidad se entiende en este estudio –de la mano de Benno de Keijzer- como un esquema que se construye culturalmente y que determina un conjunto de atributos, valores y conductas que habrán de poseer los varones. Y el machismo es una exacerbación o radicalización de dicho esquema. A escala de la realidad social, la cotidianeidad en la obra, se distingue por un imperante discurso machista sobre la masculinidad. José, ha sido testigo y receptor de tal discurso y su reacción actual es diferente a cuando inició su trabajo en obra.

“Ay! Hace uno corajes y se pelea uno, hasta con los mismos maestros y hasta uno maldice a los ingenieros y a las compañías y a todo el trabajo.”

“Cuando está uno joven, por los ímpetus y por la fuerza y el carácter. Los manda uno por un tubo, como se dice vulgarmente. Pero a través del tiempo los va uno conociendo [...] tiene uno que aguantarlos y se acostumbra uno. Llega uno a viejo y eso ya no le interesa, lo que a uno le interesa es salir, cambiar, a otra cosa. De eso ya está uno fastidiado.”

Para adentrarnos en el tema que nos ocupa en esta investigación, retomaremos una de las premisas teóricas expuestas en el segundo capítulo, respecto a la consecuencia del discurso hegemónico sobre el cuidado a la salud en varones. Benno de Keijzer (2001) sostiene que el ejercicio rígido y constante de una masculinidad hegemónica en el contexto laboral genera una serie de obstáculos para la protección de la salud de los trabajadores; tal como se pudo constatar en la narración de José: cuidarse a uno mismo o cuidar de su cuerpo, resulta una

preocupación percibida como poco masculina. Cuando se le preguntó si alguna vez le ha ocurrido algún accidente, él respondió:

*“un accidente si pero me he aguantado, no les he dicho, o sea que como quien dice, no les he dado parte a los patronos porque [...]es cuestión de que ya después le empiezan a agarrar a uno como coraje, como se dice: **tirria**, si, o ya no lo quieren a uno para darle a uno trabajo, se tiene uno que aguantar. Una vez me caí de un andamio de tres niveles, y este, estaba descimbrando y se rompió la tarima donde estaba parado y me caí hasta abajo, me raspé, me llevé buenos golpes en la cabeza y hasta que llegué al piso y ahí me pegué y fui rebotando por el andamio ahí, hasta abajo, de tres cuerpos de torre. Entonces me esperé a que se me pasara el dolor y volví otra vez a trabajar como si nada, entonces me sentí ya bien, normal, no le dije a nadie y me aguanté.”*

“Y en otra ocasión, estando descimbrando se dio un jalón la vigueta que estaba, la viga que estaba yo quitando, y me dio, y me dio tan fuerte, que me voló, me caí con la misma fuerza y me pegué en la cabeza. También me dolió mucho, me aguanté, sentí que no se me quebró nada y agarré y me levanté, nada más me esperé a que nadie me viera, y si me vieron los compañeros, pero nadie me dijo nada, no hicieron mucho aprecio ni nada. Ya nada más esperé a que se me pasara el dolor y volví otra vez a lo mismo, a seguir trabajando como si nada, y tampoco le dije a nadie.”

Ser hombre es aguantar, así se perpetúa en la cultura de los trabajadores la histórica relación entre género y salud en el trabajo. A decir del Dr. Keijzer de esta relación se derivan las consecuencias como el ocultamiento que refiere José, explicado por él mismo como una alternativa para no mostrar vulnerabilidad alguna.

“Porque si les dice uno, luego dicen que uno es un rajón, uno muy carrascaloso, y si se va a morir uno por eso, y no le hacen caso a uno, entonces mejor para qué. [...] así es, me pueden ver que me caiga y hasta se ríen. Y para que no se ríen, mejor me hago el fuerte...”

Figura 15. "José", oficial carpintero en su lugar de trabajo.



Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, abril de 2016

Cuerpo y emoción del obrero manual: un cuerpo cansado “ya de por vida”.

Para hablar sobre lo corporal, sobre lo que le sucede al cuerpo de José, después de más de cuarenta y cinco años de trabajo en la industria de la construcción, no podemos dejar fuera las consideraciones del sociólogo Luc Boltanski, respecto a la percepción y el uso del cuerpo a partir de la clase social a la que pertenece cada sujeto.

Las cargas pesadas de trabajo, van dejando huella tanto en el cuerpo como en el discurso de José: “Es duro”, “Pesado”, “este trabajo es muy pesado”, son expresiones recurrentes su entrevista. A sus más de sesenta años, sigue trabajando por conseguir su anhelo: una pensión que le permita no depender económicamente de sus hijos; sin embargo, la deuda con el cuerpo se ha vuelto impagable:

*“eso con el tiempo se acaba, se acaba la fuerza, se acaba la habilidad. Y ya estando viejo uno, pues ya no le dan a uno trabajo, por eso. Y ya, por eso mismo ya no busca uno, como ahora yo, mi idea, es ya no regresar, ya de sesenta y cinco años a la obra, ya no, ya no creo tener ya la fuerza de trabajar en una obra así de pesada, ni en ésta ni en cualquier otra, porque sí ya se siente mucho el cansancio, ya está uno bastante cansado de tanto, de tantos años de trabajo. Y luego, es más, de las burlas también de los compañeros, - y sabe uno-. Luego dicen: -No, pues este ya nomás está aquí porque... Hasta se lo dicen a uno, ya cualesquiera y uno ya sabe y los aguanta; y luego a veces creo que sí es la verdad: dicen: **-Éste ya nada más está aquí causando lástimas-** y sí, pues ya ni modo, pero como yo pienso, digo yo ya trabajé muchos años, me siento, tengo el derecho de querer salir de este trabajo bien. Entonces no les hago caso me aguanto, aunque sí, sé que ya estoy viejo, ya estoy cansado, y que ya quiero ya salirme de este trabajo; que este trabajo ya es para jóvenes.”*

Una sentencia venida desde el discurso del capital: ser productivo, es la única justificación de la existencia. En José y sus compañeros se reproduce dicho discurso al afirmar: si ya no puedes ser productivo, “solo estás causando lástima”... Así, al interior del espacio acotado por los límites perimetrales de la obra, se ha consumido el tiempo de vida de cada uno de estos trabajadores cansados, se ha extraído a cuenta gotas su fuerza de trabajo para satisfacer las necesidades del mercado y las exigencias del gran capital, transformando –a decir de Pulido y Cuéllar (2006)- el tiempo de vida, en tiempo de trabajo:

“Ahora ya me siento muy cansado. Ya no quiero, ya no puedo hacer eso. Prefiero mejor descansar, pasarme todo el día viendo la tele o acostado en la cama, ya tratando de descansar. Que aunque quiera yo descansar, no descanso. Siento..., ya no siento el cansancio como antes, que decía: -Y me siento cansado, voy a descansar un ratito, una siestecita o un ratito estar quieto y ya descansé, y ya.. Ahora ya no, ahora ya siento como que sigo igual, como que estoy cansado ya de por vida. Ya no, ya ese cansancio ya no se me quita. Y así ese es mi fin de semana.”

“Aunque tengo la ilusión de que con mucho que descanse, con mucho que descanse a lo mejooooor puedo descansar algo, sentir algo de fuerza, de descanso, algo así. ¡Ya no!, son ilusiones o sueños que yo tengo. [...] Aunque quiera y lo haga, ya no puedo, yo siento que ya mi organismo ya no es el mismo.”

El cuerpo cansado de José, funciona a partir de la división social del trabajo que mueve o altera los ciclos considerados biológicos, y le ha sentenciado durante más de cuarenta años a ritmos y tiempos que han provocado un desequilibrio evidente en el funcionamiento natural de su organismo (López, 2011).

De la mano con la propuesta etnoemocional de López Ramos, las emociones participan en la vida cotidiana, influenciando la estructura social en la que se desenvuelve cada sujeto. De tal suerte que ese matiz nostálgico percibido en la entrevista de historia de vida de José, se construye no solamente de aspectos psicológicos –como podría pensarse- sino de otros igual de importantes como el histórico y social.

El obrero manual y su vivencia del estrés como dilema entre la salud y la enfermedad.

Como se expuso al final del Capítulo II de este documento, el estrés es considerado como un mediador entre el proceso de salud enfermedad y las condiciones de trabajo nocivas (Pulido, 2012). Si bien, es cierto que en el discurso de José no aparece como tal la palabra estrés, si utiliza frecuentemente un símil para referirse a las exigencias del trabajo y de sus superiores, llamándole “*presión*”:

“Y en lo pesado de trabajo, pues es también es algo pesado. Luego a veces si llega uno a la casa bastante malhumorado, pues por la presión de que los jefes lo están a uno presionando porque se tiene que acabar este tramo o este

trabajo y tiene uno que echarle hartas ganas para poder acabar. Y si, pero fuera de eso, todo lo demás es normal en todas partes.”

“Si quiere uno estar en el trabajo, tiene uno que someterse a este tipo de presiones porque no hay otra forma, otra cosa de donde se pueda uno valer más económicamente y tener para donde gastar y solventar sus necesidades.”

Después de tantos años de trabajo y con ellos, la sobreexposición a potenciales estresores derivados del modelo de producción capitalista ya se ha hecho mella en José, poniendo en peligro el equilibrio dinámico requerido en la interrelación mente y cuerpo, y operando tanto de manera individual como social, de tal modo que cuando él afirma “si quiere uno estar en el trabajo, tiene uno que someterse a este tipo de presiones, no hay otra forma...” muy seguramente da voz al sentir de muchos de sus compañeros de obra.

Obrero intelectual. “Alan”, *Project manager security*

Figura 16. "Alan". Primera entrevista.



Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez
Enero, 2016

“Yo llegaba a mi casa, me ponía a trabajar. Me decían: -oye, vamos al súper o al cine- y yo: -Ah! Si, váyanse, yo los alcanzo- o –Váyanse ustedes, yo tengo cosas que hacer-. No tenía la convivencia, estaba y no estaba. [...] lamentablemente los hacía a un lado, entonces quieras o no, todo eso va desgastando la relación entre la familia y la esposa y los hijos. Y después ya no te toman en cuenta.”

Alan, ingeniero-arquitecto, egresado del Instituto Politécnico Nacional. Es originario del estado de México. Vive en Atizapán, con su esposa y sus dos hijos pequeños. Su papá trabaja como contratista de obras, él afirma que eso le ha permitido –a sus 36 años- acumular más de quince años de experiencia en construcción. Es responsable en el proyecto de las áreas de Seguridad e Higiene e Impacto Ambiental. Cada entrevista se realizó en el camper de la obra (ver figura 16).

Infancia y adolescencia de un obrero intelectual.

Retomando la postura de Giroux (1971) respecto al canal más efectivo para que prevalezca la reproducción social es a través de instituciones como la familia, que hereda a los más pequeños, valores sociales determinados y fomenta en ellos

destrezas y experiencias de familiarización con las prácticas sociales que las sostienen; se observa en esta historia de vida, el respeto al derecho al juego infantil.

“Yo vengo de una familia, no de un estatus alto, tampoco de uno bajo. Venimos de un, vamos a decirle nivel medio. Mi papá es ingeniero electromecánico.”

Alan, posee gratos recuerdos sobre su infancia. Atesora recuerdos de juegos y diversión con otros niños de su edad, familiares y amigos.

“La verdad mi infancia la disfruté mucho, era un poco rebelón. Pero era una convivencia muy padre, porque vivía mi abuela del lado de mi mamá. [...] Tenía primos, casi íbamos en la misma escuela todos, normalmente siempre estábamos ahí, éramos 3,6,8, ¡9!, Éramos tan unidos que clásico, que te decían: -Vete por las tortillas- Y si te encontrabas con las maquinitas, ahí te quedabas en las maquinitas. [...] Mi abuela, en paz descanse, era jarocho, ya te imaginaras nada más nos gritaba y todos: -¡Chínj, ¡las tortillas! ¡córrelej.”

Como se ha venido mencionando, la reproducción de la división social del trabajo es posible por la vía de la socialización de procesos desde etapas muy tempranas en el desarrollo de los seres humanos (Giroux, 1971).

“Normalmente éramos primos y claro los amiguitos de la calle. Había un caos, normalmente siempre jugábamos futbol, beisbol, agarrábamos las bicicletas. La verdad mi infancia fue muy padre. Crecí en el estado de México, las calles muy amplias, tenían una plaza en el centro, entonces jugábamos bastante bien, no corríamos peligro. No es por nada, era una zona residencial, disfrutábamos de muchas cosas. Teníamos muy abierto, estábamos bien cuidados, podíamos hacer muchas cosas que a lo mejor en otro lado no podíamos hacer. Sacábamos las bicicletas sin ningún problema, jugábamos beisbol. Ya cuando se acercaban las niñas, ya jugábamos bote pateado, las escondidillas”

Trabajo, proceso productivo y obrero colectivo de un obrero intelectual.

Desde la figura del obrero colectivo propuesta por Marx (1985) en el capítulo inédito de El Capital. El obrero colectivo, consecuencia directa de la división social del trabajo, distingue entre el saber y el saber hacer, cuya característica separación entre aquel obrero que desarrollará un trabajo manual, de otro que desarrollará un

trabajo intelectual, dio pie a que el ingeniero Alan haya sido considerado como informante clave:

“tengo que estar empezando a ver ya mis planes, mis planes a futuro, y planes que me van a estar pidiendo el gobierno o protección civil, en cuestión de seguridad, planes de rescate y cómo van a ser mis actividades durante todo el proyecto. Entonces yo tengo que empezar a trabajar mis tiempos, y empezar a ver las necesidades del proyecto desde ahorita hasta el final, de cuánta gente voy a tener, maquinarias, los riesgos que vamos a tener alrededor, con los trabajadores como con terceras personas”

Identidad, masculinidad y subjetividad de un obrero intelectual

Cuando Alan tenía entre doce y trece años, su familia atraviesa por una crisis económica severa, perdiendo su casa y otras propiedades. Pese a contar con tan pocos años, él recuerda esta etapa de su vida con tristeza, insistiendo en más de dos entrevistas en que había marcado quién era.

“Como todo en la vida, como puedes estar arriba, como puedes estar abajo. Y te puedes ir todavía de picada. Entonces fue un momento en el que lamentablemente ahí nos fuimos en picada, lo recuerdo muy bien porque fue de que tienes muchas cosas en la vida, que afortunadamente o desgraciadamente dices: -Lo tengo todo, no me falta nada-, [con la voz quebrada] a como de repente dices: no tenemos ni para comer, ni para vestir, ni nada y es donde empiezas a valorar muchas cosas.”

La configuración de la identidad de Alan, corresponde a un proceso de naturaleza dinámica, gestada a partir de la articulación entre lo personal y lo relacional (Longo, 2005), atravesada por múltiples dimensiones: una temporal, otra estructural y una tercera no menos importante: la institucional. En esta primera etapa de su vida, sus relaciones fundamentales estaban al interior de una de las más grandes instituciones formativas: su familia.

“A pesar de la edad que tenía, ya asimilaba yo muchas cosas, entonces yo decía: -Tengo que pegarle duro al trabajo, yo no tengo que seguir bajando, yo tengo que seguir pegándole. Necesito salir adelante por si mi papá no encuentra trabajo quiero sacarlos de esto y vamos a tener la misma vida y seguir adelante-, no?”

Esta parte de su historia de vida, fue considerada como vital, para comprender cómo fue construyendo su identidad desde muy joven: Como primogénito, como varón, como joven, el ingeniero atravesó por ese espacio de conflicto en el que se encontraron cara a cara las restricciones y oportunidades que le procuró la clase social a la que pertenecía inicialmente su familia (media-alta), inmersa en la dinámica de la producción del capital, permeó en su identidad, grabando a fuego subjetivamente que tenía que “pegarle duro al trabajo”, para “sacar” a su familia de la mala racha que atravesaba.

El primer trabajo en obra, también fue el primer trabajo de Alan está empapado por la temporalidad histórica, determinante para la construcción de la identidad, pues dotó de sentido los itinerarios de la vida social:

“Entonces mi papá un día me dijo, sabes qué, creo que ya tienes la edad suficiente, para que ya puedas empezar a ver tú que es lo que quieres hacer y cuál es tu camino, ¿quieres dinero? que te cueste. Así como me costó a mí levantarme y darte lo que tú tienes ahorita, yo quiero que tú también aprendas, a que qué las cosas no son tan fáciles de ganar, y lo que cuestan. Entonces él me dijo: -Vas a ser ayudante de plomería. Yo dije: -¿qué?- Y empecé a trabajar como ayudante de plomería aun yo estudiando mi preparatoria.”

En este sentido, la identidad de Alan, también se estructuró a partir de una temporalidad subjetiva, donde se sincronizaron las interacciones con los otros (Longo, 2005) de tal modo, que cuando sus compañeros de escuela preguntaban ¿qué haría en vacaciones?, para él era seguro contestar: ¡Voy a trabajar!

“... entonces pues me ponía unas buenas friegas. Entonces pues en el trabajo me trataba como un trabajador más.. Y él le decía a sus trabajadores, no porque sea mi hijo lo vas a poner a trabajar eh!, al contrario, tienes que ponerlo a trabajar más de lo que es. Él tiene que aprender. Y yo llegaba con las manos hinchadas, golpeadas [...] del esfuerzo y del trabajo que yo realizaba, porque llega a suceder que cuando no están acostumbrados a esos trabajos les da fiebre o les da vómito por el esfuerzo que es tan fuerte, que es tanto y es muy desgastante. Entonces yo llegaba a esos grados, del trabajo,

de que era tan fuerte y tan demandante. Pero gracias a eso me empezó a gustar, pero me empezó a gustar”

Figura 17. "Alan", Project manager de seguridad, en su lugar de trabajo.



Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, 2015

Cuerpo y emoción de un obrero intelectual

El tiempo de vida del obrero colectivo es convertido en tiempo de trabajo (Pulido y Cuéllar, 2005). Lo que vale, es la entrega total al objetivo de producción, para el capital, los tiempos personales, que el obrero dedica a su familia, son tiempo de pérdida, en tanto no se está produciendo (Pulido, 2012). El sacrificio de relaciones personales y familiares se vuelve una constante cuando el perfil profesional (un

altísimo grado de especialización) determina que su presencia en tal o cual proyecto es indispensable, a tal grado, que si se rehúsa a cambiar su residencia, simplemente será terminada la relación laboral.

“Bueno, mira los tiempos de trabajo en los proyectos son muy difíciles, muy muy difíciles, tienes que sacrificar muchas cosas. Y cuando tienes apoyo de tu pareja, de tus familiares es muy padre, pero también sacrificas muchas cosas, que a lo mejor, muchas veces te arrepientes.”

“Yo por ejemplo, la mayoría de mis proyectos han sido foráneos. Yo aquí, en el Estado o en el Distrito, acaso tendré tres proyectos, no más. Porque normalmente, aunque yo sea de acá nunca he estado aquí, siempre estaba fuera.”

“el detalle está así, no hay obras, no hay proyectos. Hay uno que está saliendo y pues es en Los Cabos, me dijeron que si me voy para allá o >>gracias<<.”

En su narración el obrero intelectual da cuenta del despojo que sufre sobre su propia vida. Por cumplir con el proceso de trabajo debe elegir entre momentos únicos y el pago que recibirá a cambio de entregar tanto su fuerza de trabajo como la renuncia a momentos únicos con su familia.

“el trabajo es muy demandante, tu salud se puede desgastar, los tiempos de tu trabajo pueden hacerte perder a tu familia. Te pierdes muchas cosas: eventos importantes con tu familia, con tus hijos, tu esposa [...] que al rato te quedas tú sólo. Terminas en nada prácticamente. [...] el trabajo en la construcción es muy demandante. Y si no sabes manejar los tiempos, termina con tu vida. Si debes saber administrar tu tiempo laboral, social y familiar [...] la vida en la construcción si es dura. Es bonita, es padre, pero es muy dura, es muy fría, es muy cruda.”

El obrero intelectual y su vivencia del estrés como dilema entre la salud y la enfermedad.

Durante las primeras entrevistas fue notoria la dificultad para el obrero intelectual de reconocerse como tal. Sin embargo, después de la segunda entrevista, la confianza fluyó durante la grabación y poco a poco, el ingeniero fue abriendo y compartiendo su sentir:

La presión del trabajo a veces si es muy fuerte [...]yo trato de controlar esa presión, ese estrés, todo lo dejo aquí. [...]Si, pero si no la controlas te gana, pierdes la cabeza, pierdes tiempo, pierdes todo; y de todos modos al ratito tú mismo te tienes que volver a controlar y tienes que volver a perder tiempo para poder estar bien y te afectas tú mismo-.

A mí lo que me llega a afectar –es algo que mi papá lo tiene, creo que lo heredé- es de que lo de las presiones y el estrés se nos llega a ir a la boca, ¿en qué sentido? En las encías. [...] En que es tanta la presión que luego se nos hinchan las encías, o sea tú no lo ves o yo no te lo reflejo tampoco y no ves mi semblante, vas a ver mi semblante tranquilo pero mis encías la están pagando, en que luego las tengo hinchadas o me duelen mis dientes. Mi papá empezó a perder sus dientes o algunos dientes por lo mismo de la presión.

Hasta que finalmente, compartió los resultados de su exposición permanente a condiciones nocivas de trabajo:

Llegó un momento en que fue tanto mi presión y tanto mi estrés, que tuve que pedir unas pastillas al médico, desinflamatorios musculares y unos relajamientos, entonces si me estuvo medicando eso como por una semana, porque si era mucho, llegaba al grado en que no podía dormir, pero también llegó un momento en que dije: -No, yo solito me estoy matando-. El estrés y luego medicarme, dije: -¡No, no puede ser!-. Me mató el estómago y luego mi salud, entonces traté de empezar a controlar todo eso.

A partir de la historia de vida de Alan, se pudo observar con Claridad la explicación de Boltanski sobre la atención que cada grupo social brinda al cuidado de su salud. Y muy notoriamente en el discurso Alan, se observó una seria dificultad para reconocerse como obrero, puesto que se refería a sí mismo como “nosotros, la empresa” y remarcaba la diferencia con un “ellos, los trabajadores”.

Capítulo VI

Conclusión de la obra



Figura 18. Carpinteros armando la cimbra.

Fotografía tomada por Erika Yael Carbajal Jiménez, 2016

El proceso salud-enfermedad del obrero colectivo en la construcción.

Sandoval Pierres (2010) dijo que “los trabajos de historia oral, proporcionan grandes satisfacciones a quienes los realizan, pues siempre resultan ser una experiencia muy gratificante para el historiador novel” su sentencia resultó bastante atinada para comenzar la redacción de este último apartado, al que particularmente resulta difícil llamar “conclusiones” en tanto surgieron más y nuevas aristas para continuar el proceso de investigación de la mano de esta metodología humanizante.

Se siguió el plan de trabajo para historiadores sociales propuesto por Hobsbawm (1971); en un tránsito de lo general a lo particular se fueron describiendo a groso modo el medio ambiente material e histórico localizado dentro de un contexto nacional y las características demográficas de los trabajadores de la construcción como población estudiada en los primeros capítulos de este documento; se expuso la participación clave del obrero colectivo como protagonista de dicho proceso, describiendo el tipo manual e intelectual, la estructura económica y las relaciones sociales que se establecen dentro de dicha estructura; sin olvidar el papel fundamental que juegan las instituciones.

Durante el proceso de investigación, se conoció el día a día de obreros sometidos a condiciones que repercuten en su salud y en la forma de vida cotidiana que realizan fuera de la obra. Al compartir sus historias de vida, dejaron cuenta o testimonio de las condiciones de trabajo de nuestros días para que los profesionales del presente, incidan en ellas y las modifiquen para beneficio de los trabajadores del futuro.

Abrir espacios a la narración de vida del obrero colectivo de la construcción, sugiere un acercamiento más profundo a su concepción de vida, trabajo y salud; y sirvió de base para la comprensión y amalgamamiento de los temas revisados en el programa de maestría con la realidad laboral que se vive en un escenario particular: una obra.

A través de la historia oral, se logró un acercamiento profundo a la experiencia de vida de los obreros de la construcción. Ellos compartieron en cada una de las entrevistas historias, recuerdos, relatos... ricos en símbolos y significados, saberes

y experiencias que los atraviesan; una realidad con la que construyen, a la par de un edificio, su identidad y sus historias de vida dentro y fuera de los límites de la obra.

El abordaje del problema de investigación se dio desde una perspectiva de doble construcción: la de un edificio y la de una experiencia de trabajo individual y colectiva; con la peculiaridad de considerar obrero, tanto al trabajador manual como a aquel que realiza un trabajo de índole intelectual.

Bajo la figura marxista del obrero colectivo, se encontró una amalgama multicolores donde un obrero promedio en la obra, “fierro”, “tubero” “carpintero”, etc., con la mínima o nula formación académica, acepta (con o sin experiencia) el desarrollo de actividades de alto riesgo y a la intemperie, jornadas extenuantes y ser sometido a un nuevo tipo de supervisión equiparable a la del capataz en los tiempos de esclavos. “Aprovecha” cuando “hay trabajo” y se desplaza de su ciudad o estado de origen hacia donde un nuevo proyecto se ofrezca: la mayoría de las veces lo hace solo, o con familiares o amigos que también trabajarán en lo mismo. Se separa de su núcleo familiar, por al menos un mes o mes y medio, para albergarse en barracas o, en el mejor de los casos “casas rentadas” donde convivirá en los tiempos de descanso con algunos de sus compañeros, y para ahorrarse aún más gastos su alimentación suele ser precaria, salvo en los días de fiesta como el tradicional “día de la cruz” o el “día de la virgen”. Y ahí mismo, otro obrero al que algunos llaman “superintendente” es un trabajador con estudios universitarios o de posgrado en arquitectura o ingeniería en la mayoría de los casos, tiene al menos diez o quince años de experiencia al interior de la obra, quien no sólo sufre el embate de condiciones laborales que desgastan su salud y su humanidad, él también acepta jornadas extremas de doce horas de trabajo al día, el desarrollo de actividades de alto riesgo y a la intemperie, un pago mayor que el descrito anteriormente, sin embargo, con una carga horaria desproporcionada, falsamente justificada por la responsabilidad de liderazgo que ostenta su puesto. Él ejerce la supervisión estricta y al mismo tiempo es receptor de una presión constante sobre el cuidado de los tiempos de avance y entrega de las tareas que supervisa. Se mueve en un círculo tan estrecho que sabe antes de terminar un proyecto, que nuevos proyectos se

están gestando, y muy probablemente a cuál de ellos será asignado. En el mejor de los casos recibe –como parte del pago- una casa o departamento para trasladar a su familia (si esta acepta) a la cercanía de la obra. En caso de que se mude sólo, sus permisos de regreso a casa son aún menores que los descritos anteriormente. Su alimentación suele ser mucho más cuidada que el grupo anterior, salvo por la constante presencia de enfermedades digestivas asociadas a las altas cargas de estrés y ayuno.

Ambos obreros confluyen en uno solo: el obrero colectivo, una forma diferente gestada en los grandes procesos productivos de nuestro tiempo, donde participan de manera aleatoria en el proceso productivo, algunas fuerzas realizando trabajo simple, y otras un trabajo más complejo. Y aunque se requiera un mayor o menor adiestramiento para cada una, y por lo tanto, se les pueda ofrecer una mayor o menor retroalimentación económica por su trabajo, poseen en común que su cuerpo, un cuerpo que es biológico, social y emocional, es trastocado por los intereses productivos al servicio del capital. Intereses que han de buscar expresar a toda costa, hasta la última gota de fuerza productiva presente en cada miembro individual.

Todos los elementos descritos anteriormente y otros más que aún no se han mencionado, toman cuenta de la relación permanente entre el trabajo y salud los trabajadores. Y dicha relación, traza una línea particular en sus historias de vida. Según esté sano o enfermo, el obrero colectivo observado en esta investigación construye vivencias muy particulares: se anima o apabulla a través de ciertos códigos lingüísticos, a los que seguramente fuera de la obra, no daríamos el mismo significado; construye a través de la narración de su historia de vida, explicaciones del porqué las cosas son como son: porqué, por poner un ejemplo, la construcción sigue siendo “un trabajo para hombres”, porqué “el cuerpo tiene que aguantar” y seguir trabajando.

En un marco donde una serie de indicadores económicos internacionales determinan la mayor o menor posibilidad de colocarse en un empleo, ya no digamos digno, sino suficientemente remunerado para subsistir, el obrero colectivo de la industria de la construcción, se ve obligado a aceptar las prácticas contemporáneas

de alquiler de su mano de obra: subcontratación, bajos salarios, pago a destajo, horarios y tiempos de actividad y cesantía indefinidos.

En el proceso de documentación, se observaron preguntas de investigación relacionadas con el trabajador de la industria de la construcción; como tema: lo miden, lo encuestan, lo estratifican y generalizan, pero nadie le pregunta ¿qué opinas? ¿Cómo estás? ¿Qué esperas? ¿Qué temas?, esta investigación se acercó al trabajador desde otra perspectiva. La pauta dictada desde la historia social hacia la historia oral, abrió un espacio de escucha (y lectura) a la voz del obrero colectivo que compartió una experiencia individual y al mismo tiempo, y sin darse cuenta, una experiencia colectiva.

Sin excepción, cada uno de los obreros entrevistados, preguntó al entrevistador “¿por qué a mí? ¿Por qué me elegiste? ¿Por qué me buscaste para estas entrevistas? Cada uno habló desde su sorpresa y desde la soledad a la que tristemente se ha acostumbrado.

De esta forma, se encontró con sorpresa que en el sistema de producción capitalista con su característica explotación de la fuerza de trabajo colectiva, se ha agudizado la soledad del trabajador, el olvido de su historia y el cansancio de su cuerpo. Así se resume la experiencia de lo colectivo y lo individual; desde la soledad y la explotación en un obrero colectivo de Marx, traído a discusión en el escenario de la construcción.

En un último esfuerzo por salvar la insipiente de estos comentarios finales, agradezco la oportunidad brindada por mis directores de investigación, los doctores: Margarita Pulido y Ricardo Cuéllar, por permitirme, a través de esta experiencia, repensar mi entorno material, a partir de las relaciones sociales de producción. Y preguntarme, en lo cotidiano sobre la salud y enfermedad de aquellos que hacen posible la subsistencia de las sociedades: los trabajadores.

Una idea inquieta llegó para quedarse, y ésta es continuar realizando entrevistas de historia de vida a más obreros de la construcción... y más temprano que tarde, quien escribe, podrá hablar, parafraseando a un gran sociólogo polaco, de las memorias de una joven generación de constructores mexicanos que aún tienen mucho que compartir...

Referencias bibliográficas

- Aceves, J. (2006). Sobre los problemas y métodos de la historia oral. En De Garay, G. Coord. *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Adleson, S.L., Camarena, C. e Iparraguirre, H. (1999). Historia social y testimonios orales. En *Folklore Americano* Núm. 60. Enero-Diciembre pág. 63-72.
- Altamirano, J. (2006). Metodología y práctica de la entrevista. En De Garay, G. Coord. *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Amezcuca, F. (1990). El proceso salud-enfermedad entre los obreros de la construcción. Tesis Antropología social. México: ENAH.
- Angulo, A. (1981). Proceso de trabajo y proceso de salud-enfermedad en un grupo de trabajadores de la construcción. Tesis de Maestría en Medicina Social. México: UAM-Xochimilco.
- Aragón, S. (2012). Prácticas sociales y derechos laborales en el sector de la construcción de vivienda en México. Tesis de Doctorado. México: COLMEX.
- Barragán, J. (1999). Prejuicios y discriminación hacia los trabajadores indígenas de la industria de la construcción en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Tesis en antropología social. México: UAM-Iztapalapa.
- Bauman, Z. (2006). Vida líquida. México: Paidós.
- Boltanski, L. (1975). Los Usos Sociales del Cuerpo. Buenos Aires: Periferia.
- Bordieu, P. (1975). El oficio del sociólogo. México: Ed.Siglo XXI.
- Bueno, C. (1994). Flor de andamio: los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México. México: CIESAS.
- Cadena, Y. (2010). Representaciones del trabajo: miradas sociales y colectivas sobre el trabajo de albañiles y arquitectos en la ciudad de México. Tesis de maestría en Estudios sociales. Línea de Estudios laborales. México: UAM-Iztapalapa.
- Camarena, M., Morales, T. y Necochea, G. (1994). Reconstruyendo nuestro pasado. Técnicas de historia oral. México: CONACULTA. Dirección general de Culturas Populares.
- Camarena, M. y Necochea, G. (2006). Conversación única e irreplicable. En De Garay, G. Coord. *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

- Collado, C. (2006). ¿Qué es la historia oral? En De Garay, G. Coord. *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Cuéllar, R. y Pulido, M. (s/a). Experiencia de vida e historia oral. Reflexiones desde el trabajo y la salud-enfermedad. Documento en proceso de publicación.
- De Keijzer, B. (2001). Hasta que el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. En Cáceres et al. *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*, Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Fernández, L. (2003). Subjetividad: opaco objeto de conocimiento. En Jaidar, et. al. *Tras las huellas de la subjetividad*. [2ª. Edición]. México: UAM Xochimilco
- Engels, F. (1876). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En *C. Marx y F. Engels, Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Germidis, D. (1974). El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción. México: COLMEX.
- Giroux, H. (1997). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. En Rodríguez Lara (Comp.), *Lecturas básicas II. La universidad y sociedad. Material Didáctico TID* (pp. 15-88). México: UAM-X
- Guillén, A. (2007). Mito y realidad de la globalización neoliberal. México: UAM-Iztapalapa.
- Hobsbawn, E. (1976). De la historia social a la historia de la sociedad. En S. 278 (Ed.), *Tendencias actuales de la historia social y demográfica*. México: Secretaría de Educación Pública.
- INEGI, (2015). Perfil de las empresas constructoras. Encuesta *anual de empresas constructoras 2015*. México: INEGI.
- Jiménez, R. (2001). Vida de trabajo de los albañiles: el caso de Jardines de Morelos. Tesis de Antropología Social. México: ENAH.
- Kosik, K. (1967). Dialéctica de lo concreto. Col. Enlace. 10ª. Edición. México: Grijalbo.
- Lara, A. (2010). La construcción de la memoria como fuente histórica. En Lara A., Macías, F y Camarena, M. (Coord.) *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*. México: Universidad de Guanajuato. pp 59-78
- Laurel, C. (1976). Algunos problemas teóricos y conceptuales de la epidemiología social. Maestría en Medicina Social. DCByS. México: UAM-Xochimilco.
- León, L. y Noriega, M. (2008). Las causas de los accidentes en la industria de la construcción: propuesta metodológica y estudio de caso. Tesis de Maestría. México: UAM-Xochimilco.

- Longo, M. (2005). Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones. En VII Congreso nacional de estudios del trabajo. Argentina.
- López, S. (2011). Introducción al estudio etnoemocional del cuerpo. En *Lo corporal y lo psicosomático*. Vol. VII. México: CEAPAC.
- Lovera, A. (1994), Radiografía de la industria de la construcción. *Diseño y sociedad*. No. 4. 1993-Primavera. México: UAM-Xochimilco
- Maignien, Y. (1977). La división del trabajo manual e intelectual: Y su supresión en el paso al comunismo en Marx y sus sucesores. Barcelona: Anagrama.
- Marx, C. (1867) Capítulo 5. Proceso de trabajo y proceso de valorización. *El Capital*. Tomo 1. Sección tercera. Recuperado el 3 de julio de 2015 en <http://www.archivochile.com/Marxismo/Marx%20y%20Engels/kmarx0010.pdf>
- Marx, C. (1979). *El Capital: Crítica de la economía política*. Volumen 2. México: Editorial Siglo XXI.
- Marx, C. (1985). *El Capital*. Libro I. Capítulo VI. (INÉDITO). Serie Los Clásicos. México: Editorial Siglo XXI.
- Marx, C., Engels, F. (1848). *Manifiesto del partido comunista*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.
- Misztal, B. (1981). *Autobiografías, diarios, historias de vida e historias orales de trabajadores: fuentes de conocimiento socio-histórico*. En Aceves, J. (1997) *Historia Oral*. Col. Antologías universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales. Reimpresión. México: Instituto Mora.
- Monroy, R. (2004). *El sabor de la imagen: tres reflexiones*. México: UAM Xochimilco.
- Morales, C. (2000) *Aplicación de una propuesta metodológica para el estudio de condiciones de trabajo y salud en la industria de la construcción*. Tesis de Maestría. México: UAM-Xochimilco.
- Necoechea, G. (2001). El análisis en la historia oral. En Camarena, M. y Villafuerte, L. (Eds.), *Los andamios del historiador construcción y tratamiento de fuentes* (pp. 301-316). México: Secretaría de Gobernación.
- Noriega, M., Franco, J. Martínez, S., Villegas, J., Alvear, G., López, J. (2001) *Evaluación y seguimiento de la salud de los trabajadores*. Serie académicos CBS. No. 34, México: UAM-X.
- OIT. (2001). *La industria de la construcción en el siglo XXI: su imagen, perspectivas de empleo y necesidades en materia de calificaciones*. Informe para el debate de la reunión tripartita sobre la industria de la construcción en el siglo XXI. Programa de actividades sectoriales. Ginebra: OIT.
- Portelli, A. (1997) "El tiempo de mi vida. Las funciones del tiempo en la historia oral" En: Lozano Jorge *Historia Oral. Parte III: algunos de los temas*, México: Instituto Mora-UAM

- Poo, A. (2003). El sector de la construcción en México. En Anuario de investigación. Arquitectura, CYAD y Administración para el Diseño. México: UAM-Azcapotzalco.
- Pulido, M. (2012). El lujo de enfermar historia de vida y trabajo. México: Porrúa.
- Pulido, M. y Cuéllar, R. (2006). Práctica manipuladora y estrés. Una discusión inicial. En Revista Salud Problema. Año 11. Número 20. México: UAM-Xochimilco.
- Roelofs, C. (2011). A qualitative investigation of hispanic construction worker perspectives on factors impacting worksite safety and risk. Environmental health. A global access science source 10.84-84. DOI 10.1186/1476-069 X-10-84.
- Sandoval, A. (2010). Diseño de proyectos de investigación de Historia Oral. En Lara A., Macías, F y Camarena, M. (Coord.) *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*. México: Universidad de Guanajuato. pp 59-78
- Scott, J. C. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia discursos ocultos. México: Era.
- Weeks, J. L. (1998). Health and safety hazards in the construction industry. En OIT. Encyclopaedia of occupational health and Safety. Chapter 93. Construction. ILO. Fourth edition. Consultado en <http://www.ilocis.org/documents/chpt93e.htm> el 28 de marzo de 2015.

Fuentes orales

Alan E1. (2015). "*Afortunadamente o desgraciadamente, me enviaste a este trabajo, a la construcción*". Entrevista realizada por Erika Yael Carbajal Jiménez, noviembre.

Alan E2. (2015). "*Ellos los trabajadores, nosotros, la empresa*" Entrevista realizada por Erika Yael Carbajal Jiménez, diciembre.

José E1. (2016). "*Este cansancio ya no se me quita, estoy cansado ya de por vida*". Entrevista realizada por Erika Yael Carbajal Jiménez, marzo.

José E2. (2016). "*Todo bien en el trabajo*" Entrevista realizada por Erika Yael Carbajal Jiménez, junio.

[Al interior de su hogar. Una veladora encendida
a los pies de la imagen de San Judas Tadeo y, en
volumen muy bajo, se escucha un disco de Roger Waters]

*“Llegar 10-11 de la noche..
Lograr dormir hasta las 12
–siempre me ha costado trabajo quedarme dormido-
Y luego párate en chinga a las 4 de la mañana
y todo para llegar a un lugar horrible
con gente horrible
de egos horribles... “*

Notas de campo. Obrero intelectual
con puesto de supervisor de obra,
recordando un día de trabajo y
su trayecto de la casa a la obra.

Estado de México, 2015

Anexo 1. Ensayo, 2017.

Historias de vida, trabajo y salud del obrero colectivo en la construcción.

Erika Yael Carbajal Jiménez¹⁴

Ricardo Cuéllar Romero¹⁵

Margarita Pulido Navarro¹⁶

RESUMEN. El esfuerzo teórico, documental y metodológico compartido en este documento tuvo como referente el proceso de investigación titulado “Historias de vida, trabajo y salud del obrero colectivo en la construcción”; cuyo objetivo principal fue problematizar la relación entre el proceso de trabajo, el proceso salud-enfermedad y la figura marxista del obrero colectivo.

El escenario de trabajo fue un proyecto de construcción en el poniente de la ciudad de México, en el periodo anual 2015-2016.

La investigación completa fue soportada por una metodología, cuya naturaleza “productora de fuentes” favoreció, a través de la entrevista de historia de vida, el estudio de cómo los trabajadores se ven afectados por dos procesos fundamentales: el proceso de trabajo y el proceso salud-enfermedad.

En un momento histórico nacional, en el que se ha desestimado el cultivo de la memoria, y se fortalece la capacidad del olvido, se espera que esta investigación contribuya a su revaloración y a futuras investigaciones sobre este tema.

Palabras clave: Historias de vida, trabajo, salud, obrero colectivo.

¹⁴ Becaria CONACYT. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
andosomatizando@gmail.com

¹⁵ Profesor-investigador de tiempo completo. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
rcuellar@correo.xoc.uam.mx

¹⁶ Profesor-investigador de tiempo completo. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco,
mpulido@correo.xoc.uam.mx

SUMARIO Introducción. El camino metodológico pautado por la historia oral e historia de vida. Nuevas fuentes orales para el estudio del proceso salud-enfermedad del obrero colectivo en la industria de la construcción. Conclusiones. Referencias Bibliográficas.

ABSTRACT. The theoretical, documentary and methodological effort shared in this document had as reference the research process entitled "Stories of life, work and health of the collective worker in the construction"; Whose main objective was to problematize the relationship between the work process, the health-disease process and the Marxist figure of the collective worker.

The work scenario was a construction project in the west of Mexico City, in the annual period 2015-2016.

The complete investigation was supported by a methodology whose "source-producing" nature favored, through the interview of life history, the study of how workers are affected by two fundamental processes: the work process and the health process -disease.

In a national historical moment, in which the cultivation of memory has been discarded, and the capacity for forgetfulness is strengthened, this research is expected to contribute to its revaluation and future research on this subject.

Key words: Life stories, work, health, collective worker

SUMMARY Introduction. The methodological path guided by oral history and life history. New oral sources for the study of the health-disease process of the collective worker in the construction industry. Conclusions. Bibliographic references.

INTRODUCCIÓN.

Desde la primera visita a la obra de construcción que dirige “La empresa contratista”, se observó a los trabajadores uniformados y hermanados por el polvo que cubría sus ropas de trabajo. Luego, esa igualdad visual se rompió al notar la diversidad cromática de los cascos que portaban en sus cabezas: por un lado grandes grupos con cascos amarillos o naranjas y por otro, unos cuantos cascos blancos, distribuidos notablemente en menor cantidad por toda la obra; los primeros eran ayudantes, oficiales y maestros de albañilería, carpintería u otros oficios, los últimos, supervisores del proyecto.

En dicha microdinámica, donde cada uno realiza tareas específicas y ocupa un lugar determinado dentro de la organización; la relación no se reduce a dirigentes y dirigidos. En el camino de problematizar la relación entre proceso de trabajo y proceso de salud enfermedad en una obra de construcción, se identificó la presencia de una figura denominada **obrero colectivo** “una máquina productiva total”, donde diferentes capacidades de trabajo cooperan y participan de manera muy diferente: uno más con las manos, otro más con la cabeza; el primero un obrero manual directo, el otro como capataz o director, integrando juntos una “capacidad de trabajo socialmente combinada” (Marx, 1985).

El obrero colectivo es “una figura formada por la combinación de muchos obreros parciales” (Marx, 1979). Su existencia no se basa en un reparto de tareas que correspondan a aptitudes, sino, en el empleo capitalista de la máquina. Separando la ejecución de movimientos manuales necesarios para su funcionamiento, de las instancias técnicas ligadas a ella (como la instalación, el mantenimiento o control) De ahí que la división de obrero manual-obrero intelectual sucede por la máquina misma (Maingien, 1977).

Marx explica que los escenarios de una sociedad capitalista, por su naturaleza, llevan la innegable consecuencia de la creación de la clase obrera: un trabajador se convierte en obrero cuando le resulta imperativo *vender* su fuerza de trabajo a otro –llamado patrón-, capitalista, quien no es otro que el poseedor de los medios de producción y el capital necesario para producir (Marx y Engels, 1848).

Es el mismo proceso de producción capitalista quien reproduce en sí mismo la separación entre trabajadores y condiciones de trabajo. En otras palabras “reproduce y eterniza las condiciones que fuerzan al obrero a venderse para vivir y ponen al capitalista en situación de comprarlo para enriquecerse” (Maignien, 1977; 50).

Obrero manual y obrero intelectual participan de un proceso de producción que es al mismo tiempo un proceso de reproducción social; por la razón de que: “La producción capitalista [...] produce no sólo mercancías, no sólo plus-valor, sino que también produce y reproduce la relación capitalista: por un lado el capitalista, por el otro, el obrero o trabajador asalariado” (Marx, citado por Giroux, 1971, p. 15).

Y así, es en el terreno del trabajo, en donde se gestan estas relaciones de producción y reproducción social. Por eso, resulta de vital importancia repensar su concepto, más allá de las representaciones cotidianas donde se ve reducido a categoría económica u ocupacional.

Karel Kosik (1967) desde una perspectiva filosófica, define que el trabajo no es aquella actividad laboral u ocupación que el ser humano desarrolla y que, recíprocamente ejerce una influencia notable sobre esferas parciales de su ser, como “su psique, sus hábitos o su pensamiento”. ¡No! “En su esencia y en su generalidad [...] el trabajo es un proceso que invade todo el ser del hombre y constituye su carácter específico.” Y notablemente influenciado por Hegel, agregó que el trabajo es “un acontecimiento fundamental de la existencia humana” –de ahí que puede ser comprendido como categoría ontológica-.

Partiendo de que el trabajo en sí mismo es una forma de reproducción social; vale la pena destacar la transición de su objetivo original –la generación de bienes para la satisfacción de las necesidades humanas- hacia el objetivo de generar una ganancia, es decir, mayor capital (Marx, 1975). Esta transición de un objetivo a otro, acarreo serias consecuencias en el ciclo vital humano inmerso en el proceso de producción capitalista, que hoy en día se fragmenta en los tiempos y espacios que le dicta el trabajo asalariado, el trabajo doméstico, las exigencias de consumo, descanso y tiempo libre. Y en dicha fragmentación surgen los factores determinantes para la salud y la enfermedad de los trabajadores (Pulido y Cuéllar, 2006).

De ahí que resulte de vital importancia identificar como todos los elementos antes mencionados: trabajo, reproducción social, obrero colectivo se entrelazan con dos procesos fundamentales: el proceso de trabajo en la industria de la construcción y el proceso salud-enfermedad. Para ello, se siguió el camino metodológico propuesto por la historia oral.

El camino metodológico pautado por la historia oral e historia de vida.

El camino metodológico que siguió esta investigación comenzó con la historia social, debido a su expertiz en el campo de la salud de los colectivos y de la humanidad en general. Esta disciplina, considerada como una de las hijas más jóvenes de la diosa Clío (Adleson, Camarena e Iparraguirre, 1999); ha mostrado un genuino interés en el análisis de las estructuras y cambios sociales, así como en las relaciones entre clases y grupos sociales (Hobsbawm, 1971).

Filósofos e historiadores marxistas defienden la indivisibilidad entre lo económico y lo social; afirmando que la base analítica de cualquier investigación que se interese en la evolución de las sociedades deberá ser el proceso de producción social:

“Los aspectos sociales del ser humano no pueden ser separados de otros aspectos suyos, bajo riesgo de caer en autologías o hipersimplificaciones. No pueden aislarse de las formas en que los hombres ganan la vida y construyen su medio ambiente material. Tampoco pueden ser aisladas de sus ideas, ya que las relaciones entre ellos están expresadas y formuladas en un lenguaje que implica el manejo de conceptos” (Hobsbawm, 1971, p. 69).

Entre los sujetos de estudio, de dicha disciplina destacan hombres y mujeres en la diversidad de sus grupos sociales: sean campesinos, obreros, artesanos, profesionistas, oligarquías, militares y disidentes. Y son observados *in situ* para comprenderlos:

“Los historiadores sociales ubican a la gente que estudia en sus comunidades, hogares, lugares de trabajo y espacios de entretenimiento para comprenderlos en el espacio temporal en el que han vivido, su relación con la tierra, el porqué de su movilidad social y geográfica o la ausencia de ella, la dinámica de sus conflictos, su manera de pensar y, también de manera más amplia, su tiempo de vivir; es decir, los ciclos de la oración, del alimento y la bebida, de las fiestas y de la diversión, de los viajes y de las relaciones sociales y amorosas” (Adleson, et. al. 1999).

Por ese genuino interés en lograr un entendimiento más profundo de cada grupo social, se fueron desarrollando más y mejores métodos. Se seleccionaron cualidades de los recursos históricos más antiguos como la transmisión oral, los registros autobiográficos y la construcción de biografías (Misztal, 1981), dedicados por tradición a preservar la memoria de las élites; y se pusieron al servicio de sectores que por diferentes razones no acostumbraban transmitir su experiencia por escrito. Así surgió la historia oral, como metodología creadora de fuentes para el estudio de cómo los individuos perciben y son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo. Su misión es rescatar la memoria de los olvidados, los “sin historia” a través de la oralidad de obreros, campesinos, mujeres, minorías étnicas y cualquier otro sujeto social concebido (Collado, 2006).

El desarrollo de esta metodología sucede a la par del desarrollo de grandes ciudades industriales y con ellas el surgimiento y consolidación de un grupo que disparó el interés de la historia social: la clase obrera:

“La historia es creada por la gente. Es creada por las masas humanas. Puede estudiársela en los productos materiales y espirituales del trabajo humano. Pero también es necesario estudiar a la gente misma, a quienes la hacen y son, al mismo tiempo, producto de ella. Un hombre hacedor de historia, es al mismo tiempo el producto más complicado de la misma. Por esta razón, la historia es una biografía de un hombre y, por esta razón, una biografía de un ser humano es parte de la historia. Una biografía, un curriculum vitae, nos muestra la historia social de cierta manera, en la cual se refleja la conciencia de la gente que la hace. Es un retrato subjetivo, unilateral, incompleto. Pero es también un retrato necesario para la comprensión del proceso histórico. Sin la comprensión de cómo ve la gente el trabajo que realiza no es posible entender plenamente la historia social.” Chalasinski, “Introducción” en Memorias de mineros, Katowice, 1949. Pp. 22-23. (Citado por Misztal, 1981)

El trabajo constituye la principal esfera en la cual se concretan las relaciones sociales: y su participación en el estudio y comprensión de las relaciones sociales es tal que se ha afirmado ya que “La historia de muchas sociedades es, principalmente, la historia de las clases básicas. [...] en gran medida la clase trabajadora constituye la historia de muchos países” (Misztal, 1981).

Entre las múltiples bondades de la historia oral como método de estudio para profundizar en la relación de la salud y el trabajo se puede mencionar el rescate de la oralidad al servicio de la memoria de lo cotidiano, preocupándose por conocer del

emisor: cómo vive día con día: su vida y estructura familiar, las características de su vivienda, los traslados de casa al trabajo, las convivencias entre compañeros, las obligaciones y preocupaciones del día a día, la utilización del espacio cotidiano, los recursos utilizados, dentro y fuera del área de trabajo, para comer, descansar y desarrollarse como ser humano y ser social. (Collado, 2006)

La entrevista utilizada en historia oral es un proceso que busca “crear una evidencia histórica a través de la conversación con una persona cuya experiencia de vida es considerada memorable” (Altamirano, 2006).

Actualmente es ampliamente utilizada en el terreno etnológico y antropológico, para “preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los participantes”. Y se considera un pilar fundamental para “escribir la historia contemporánea” en el sentido de que ofrece a los investigadores: un material diferente al que se encuentra en documentos escritos, tradicionalmente consultados como libros, informes oficiales, periódicos, etc.; y una percepción más íntima de los individuos sobre lo que les acontece y que resulta ser poco documentado como la vida cotidiana en el hogar y el trabajo (Collado, 2006).

En resumen: hacer historia oral, es una forma peculiar de hacer historia social, historia al fin. Su principal interés es la memoria como fuente histórica principal, entendiéndola como la facultad que tiene la mente de conservar y recordar lo sucedido (Altamirano, 2006). Para esta disciplina, existe una íntima relación entre la vida laboral y la cualidad histórica de los sujetos.

Nuevas fuentes orales para el estudio del obrero colectivo en la industria de la construcción.

La Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (CMIC), estimó que en 2015, alrededor de siete millones de personas trabajaron de manera directa e indirecta en alguna actividad relacionada a la construcción. La influencia de esta industria sobre el desarrollo de cualquier país es tal, que en la mayoría de los casos es considerado el principal motor de la economía.

Cada levantamiento de gran magnitud acrecienta el activo de países enteros, por poner un ejemplo: equipamiento urbano, carreteras federales o infraestructura

destinada al aprovechamiento de recursos como el petróleo, energía eléctrica o agua, etcétera. Y al mismo tiempo, repercute en otros aspectos de la sociedad: “Mientras más obras se construyen, más riqueza se crea, y se genera mayor empleo. Por lo anterior, la construcción es una industria que tiene una importante función social” (Poo, 2003, p. 121).

Cada proyecto de obra implica la posibilidad de reparar, mantener, modificar, demoler o construir una gama muy amplia de edificaciones cuyos diseños varían tanto en tamaño, costo y razón de uso. Los proyectos más sencillos suelen ser casas, delimitaciones, edificios para oficinas, templos, fábricas, escuelas; y la infraestructura de mayor complejidad son los hospitales, carreteras, presas, puentes, túneles, estadios, puertos, aeropuertos y más (Weeks, 1998).

Por citar algunos ejemplos, entre los oficios más representativos de la obra de construcción existen por ejemplo: los albañiles, herreros, carpinteros, plomeros, electricistas, pintores, soldadores, tuberos, etc.; mientras que las profesiones más representativas son encabezadas por una vasta gama de ingenierías: civil, eléctrica y electrónica, hidráulica, mecánica, etc. y la arquitectura.

La historia reciente de la construcción en México, se ha caracterizado por periodos abruptos de crecimiento y crisis intermitentes. Los registros del INEGI en 2009, evidenciaron el crecimiento de las empresas constructoras en México entre 1998 y 2008. Sin embargo, al finalizar esa década idílica de multiplicación y consolidación de las compañías constructoras nacionales, siguió un tránsito hacia la inestabilidad e incertidumbre que se ha extendido hasta nuestros días; donde se observa una evolución-involución en el mercado: aquellas que no desaparecieron cuando perdieron la batalla ante el voraz mercado internacional, optaron por especializarse en la realización de algunos otros subprocesos: captación y control de personal - supervisión de cuadrillas, pago a proveedores y trabajadores, capacitación de mano de obra-, compras, consultoría en seguridad, etc.; y con ello, migraron, del sector industrial al sector servicios, subarrendando su capital intelectual a proyectos coordinados por empresas extranjeras.

La situación actual de la industria de la construcción en México, puede resumirse de la siguiente manera: los tratados internacionales facilitan que las empresas

extranjeras liciten –y ganen- proyectos de infraestructura federal, reduciendo la participación de las empresas nacionales a meros proveedores de mano de obra. Al mismo tiempo, se incrementan las llamadas “nuevas” formas de explotación laboral dentro de los sistemas de producción neoliberal globalizados, caracterizados porque el incremento de las ganancias de las organizaciones depende de la presión que se ejerce sobre la fuerza de trabajo en forma de jornadas extenuantes, reducción de derechos laborales por la vía del *outsourcing* principalmente (Guillén, 2007).

Para poder conocer las condiciones de trabajo y salud de los obreros de la construcción en la Ciudad de México entre 2015 y 2016, se recurrió a la entrevista de historia de vida.

A partir de la experiencia de trabajo de campo, se constató cómo el desarrollo científico y tecnológico imperante en toda la industria de la construcción -y particularmente en el proyecto visitado- ha repercutido en las formas de organización del proceso de trabajo. Se observó la omnipresencia del obrero colectivo, una figura donde confluye el obrero manual e intelectual; quienes por igual, han sido despojados del control sobre el proceso y el producto final de su trabajo.

Se entrevistó a “José”, oficial carpintero; y a “Alan”, *project manager* de seguridad e higiene y ambiental. Ambos, trabajadores de la industria de la construcción con más de 10 años de experiencia. En ellos cobran vida las principales características del sistema de producción capitalista; primeramente el despojo de su tiempo, al confinarlos durante doce horas en el espacio laboral; luego, el despojo del producto final que genera su fuerza de trabajo y finalmente el despojo de su saber hacer, -pues en aras de aumentar la productividad- se fomenta un alto grado de especialización al abstraerlos del proceso de trabajo completo.

El obrero colectivo en la obra de construcción ubicada al poniente de la ciudad de México, comparte una jornada de trabajo de 8 de la mañana a 8 de la noche; de lunes a viernes; participa de un proceso de trabajo altamente tecnificado y es regulado por una normatividad muy estricta en materia de seguridad e higiene. Su espacio de trabajo se localiza a 17 metros por debajo del nivel de calle y para

acceder a él descenden diariamente 85 escalones de metal y sin distinción alguna, para iniciar sus actividades laborales deben portar su equipo de protección personal (EPP).

Primero, se entrevistó a “José”, con más de sesenta años; nació en el norte de la ciudad de México, y vive en la delegación Azcapotzalco (Ver Imagen 1). Sus padres de origen campesino migraron desde San Luis Potosí y Michoacán y formaron una familia con seis hijos. Él ha trabajado desde niño alrededor de la obra, ayudando a su papá –también carpintero–.

Lleva muy poco tiempo trabajando para la subcontratista encargada de levantar los sótanos en el proyecto visitado para realizar esta investigación. En cada entrevista realizada fuera de la obra, se escuchaba agradecido por haber “recibido la oportunidad de trabajar” pese a su avanzada edad.

Es padre de dos varones de 23 y 25 años; vive con ellos, su esposa y su papá. Estudió hasta segundo grado de secundaria en la escuela para trabajadores. Aunque probó suerte en el trabajo fabril, desde joven se decidió por el trabajo en construcción, pues su experiencia le indicaba que éste ofrecía mejores oportunidades de **“ganar unos centavos más”**.

Se le consideró para ser entrevistado por sus más de cuarenta años de experiencia en construcción; siempre en el mismo oficio, la carpintería, heredado de su padre.

“Empecé de ayudante en este ramo de la construcción desde 1970 [...] fui adquiriendo conocimiento y llegué a oficial. Ya tengo de oficial ya bastante, ya muchos años. He trabajado consecutivamente hasta esta fecha siempre ya de oficial.”

Y se entrevistó también a “Alan”, ingeniero-arquitecto, egresado del Instituto Politécnico Nacional. Es originario del estado de México y vive actualmente en Atizapán, con su esposa y sus dos hijos pequeños de 6 y 11 años. Su papá, también ingeniero, trabaja como contratista de obras, comenzó a trabajar con él desde muy joven, por lo que él afirma que a sus 36 años ha logrado acumular más de quince años de experiencia en construcción. Es responsable en el proyecto de las áreas de Seguridad e Higiene e Impacto Ambiental. Fue entrevistado en el camper de la obra.

Comparado con el obrero manual entrevistado, y con casi treinta años menos, “Alan” ha asumido un puesto de mayor responsabilidad de dos áreas de vital importancia para el desarrollo del proyecto. Y con ello, también ha experimentado los estragos de tales condiciones nocivas sobre su propio cuerpo, su salud y su relación con sus seres amados.

Durante las entrevistas se habló con cada uno de ellos sobre los recuerdos de la infancia; recuerdos escolares y del primer trabajo. Y en un segundo momento se analizó cómo en la narración de su historia de vida, se reconstruye su auto concepto como hombre y trabajador de la construcción así como su percepción de la relación que existe entre las condiciones de trabajo que enfrenta día con día y su estado de salud.

A continuación se presentan los resultados del análisis de las entrevistas de historia de vida, realizadas a obreros de la construcción.

Identidad y masculinidad del obrero colectivo en la construcción.

La noción de identidad corresponde a un proceso de naturaleza dinámica, que se gesta a partir de una articulación entre lo personal y lo relacional (Longo, 2005), es decir, deriva del proceso de socialización de cada obrero.

“Mi mamá vendía en las obras comida y yo le ayudaba a jalar un carrito para que llevara el café, los frijoles, la tortilla, el pan, para darle de comer a los trabajadores, y luego de ahí regresaba para volver a ayudarlo con la comida y volver a comprar, a hacerle los mandados para que hiciera la comida” (Obrero manual. E1. P.3)

“Yo tenía que trabajar para ayudarlos vendiendo chicles, vendiendo paletas, en los cruceros grandes. O boleando zapatos. Claro tenía yo seis, siete o nueve años cuando ayudaba yo a todo eso. Ya cuando tuve quince o dieciséis, ya le ayudaba a mi papá en las obras”. (Obrero manual. E1. P6)

Se observó un proceso de socialización muy diferente entre obrero manual e intelectual. Para el primero, su proceso inició con mucha responsabilidad pues, por ser el mayor, debía ayudar a la manutención de la casa. Como muchos de sus compañeros carpinteros, su infancia giró en torno a la construcción, su padre también fue oficial carpintero y su mamá vendía comida afuera de las obras donde

él trabajaba. Mientras que el obrero intelectual disfruto la experiencia del juego infantil, y comparte recuerdos de aquella etapa grata y segura:

La verdad mi infancia la disfruté mucho, era un poco rebelón. [...] Tenía primos, casi íbamos en la misma escuela todos, [...] Éramos tan unidos [...] y claro los amiguitos de la calle. Había un caos, normalmente siempre jugábamos fútbol, beisbol, agarrábamos las bicicletas. La verdad mi infancia fue muy padre. Crecí en el estado de México, las calles muy amplias, tenían una plaza en el centro, entonces jugábamos bastante bien, no corríamos peligro. No es por nada, era una zona residencial, disfrutábamos de muchas cosas. Teníamos muy abierto, estábamos bien cuidados, podíamos hacer muchas cosas que a lo mejor en otro lado no podíamos hacer. Sacábamos las bicicletas sin ningún problema, jugábamos beisbol. Ya cuando se acercaban las niñas, ya jugábamos bote pateado, las escondidillas.. “(Obrero intelectual. E3.P.18)

Como se puede observar en ambos casos, la noción de identidad es atravesada por una dimensión temporal, estructural e institucional. Donde se enfrentan una serie de restricciones y oportunidades de las diferentes clases sociales inmersas en la dinámica de la producción del capital (Longo, 2005).

Yo vengo de una familia [...] vamos a decirle nivel medio. Mi papá es ingeniero electromecánico. Él empezó como dibujante, [...] por esta zona aquí en Polanco, [...] Por las habilidades que tenía en dibujo, lo contrata una empresa que se dedica a hacer ventiladores industriales [...] adquiere un buen puesto en la empresa y viaja muchísimo tanto en la república como en el extranjero. (Obrero intelectual, E1.P16).

Eso es lo bonito de toda la enseñanza que me ha dejado mi papá, que tuve la fortuna también de salirme de trabajar [...] y hacer mi pequeña empresa. Que lamentablemente a mí ya me jugaron chueco, me vine, me caí, estuve en banca rota un buen rato. Y tuve que encontrar la manera de volverme a levantar, pero ya por mi familia, por mí mismo, y claro, porque tienes que sacar la casta, no? Y con esa escuela que nos enseñó mi papá, de que nunca nos debemos de caer, siempre debemos ir para arriba, como sea lugar” (Obrero intelectual. E1.P21)

Por otro lado, se dice que **un niño recibe de su familia “la herencia”** que conlleva una serie específica de significados y con ellos también modos de pensar determinados (Giroux, 1997).

“Mi papá no tenía otra forma de trabajo más que la construcción y yo empecé a seguir su ejemplo de trabajo. Y ya seguí yo ese mismo trabajo, a conocerlo, a desempeñarlo y a hacer lo mejor que se pueda. Él también fue oficial

carpintero, y yo también soy oficial carpintero, pero él ya no puede trabajar, y ya está bastante viejito. Pero su juventud ya la dejó en la obra, en las obras de construcción”.

“mis papás son gente muy ignorante, no pensaban, yo creo que ni en formar una familia, es gente que migró de su pueblo o de sus ranchos, por la necesidad de vivir mejor. Entonces cuando llegan aquí ya se deslumbran por un centavo o un dinero que tienen y ya se les olvida los sufrimientos de allá. Y ya se dedican nada más a vivir y a vivir superficialmente, pero ya no se acuerdan y no quieren regresar. [...] yo he oído que mis papás pensaban de venir aquí por un ratito y ya volverse a regresar, pero no, ya su vida la hicieron aquí...” (Obrero manual. E1. P.5)

Eso, a lo que Giroux se refiere como “capital cultural”, brinda a “José” destrezas y experiencias de familiarización con las prácticas sociales que sostienen la estructura social en la que vivió –y aún vive-.

El proceso reflexivo a partir de su propia narración de vida, trae a la memoria de “José” una conclusión dolorosa del porqué su padre, como muchos más, migró del campo hacia la ciudad y encontró trabajo en la obra:

“pues mi papá quería nada más que ya estuviera yo grande para ayudarlos, para sacar un centavo más para vivir mejor. [...] Y ya quería que estuviera yo grande para que lo ayudara. Y luego cuando ya fueron creciendo mis hermanos pues nos fuimos viendo en mejor situación. Pero sí, yo tengo entendido que los tiempos pasados, de los años 50’s, 40’s, 50’s, más antes, era mucho muy pesado la vida de todos los mexicanos, de toda la gente pobre, y mucho más la gente que quería venir a vivir aquí a la capital y vivir mejor por estar jodidos allá en sus tierras; luego a veces si llovía se daba la siembra y tenían con qué vivir. Pero si no, pues tenían que buscar trabajo, y luego allá casi no hay trabajo. Tenían que migrar, tenían que venir a buscar trabajo. Y esa era la cuestión de la capital, venir a trabajar en la obra, que era lo que más se acostumbraba, a lo que más gente venía”

Los padres del obrero manual, pertenecieron a aquellas generaciones de migrantes temporales empleados en la construcción en la Ciudad de México que “abandonaron por completo las tareas agrícolas al migrar a la ciudad, [...] los trabajadores manifestaron regresar a sus lugares de origen sólo durante los días de fiesta o por algún compromiso familiar, cancelando cualquier relación estable con la vida campesina” (Germidis, 1974).

Porque sí, mi papá también me cuenta que él cuando llegó, en 1948 aquí a México, le pagaban mucho muy poco, le pagaban cuatro pesos la jornada en

el día, y luego a veces él buscaba donde pagaban más y por eso su ambición de que llegara a ser oficial, porque así de ayudante o de peón, no era muy bueno el sueldo.

A las primeras generaciones de trabajadores de la construcción migrantes del campo, acapararon ciertos nichos ocupacionales cuyos requisitos fueron: “tener, o al menos aparentar, la edad mínima para trabajar y estar dispuestos a aceptar condiciones de trabajo bastante deplorables” (Germidis, 1974).

Precisamente aquí se integra la condición de género del obrero colectivo; un elemento que definitivamente repercute en las formas de asumir las condiciones nocivas de trabajo.

La masculinidad es un “esquema, culturalmente construido, donde un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas se suponen esenciales a los varones”. Sin embargo, cuando dicho esquema se dicta desde un discurso hegemónico en el contexto laboral genera una serie de obstáculos para la protección de la salud de los trabajadores; en este sentido, cuidarse a uno mismo o cuidar de su cuerpo, resulta una preocupación percibida como poco masculina (Keijzer, 2001). Esto se pudo constatar en la narración del obrero manual cuando se le preguntó si alguna vez le ha ocurrido algún accidente, y él respondió:

*“un accidente si pero me he aguantado, no les he dicho, o sea que como quien dice, no les he dado parte a los patrones porque [...]es cuestión de que ya después le empiezan a agarrar a uno como coraje, como se dice: **tirria**, si, o ya no lo quieren a uno para darle a uno trabajo, se tiene uno que aguantar. Una vez me caí de un andamio de tres niveles, y este, estaba descimbrando y se rompió la tarima donde estaba parado y me caí hasta abajo, me raspé, me llevé buenos golpes en la cabeza y hasta que llegué al piso y ahí me pegué y fui rebotando por el andamio ahí, hasta abajo, de tres cuerpos de torre. Entonces me esperé a que se me pasara el dolor y volví otra vez a trabajar como si nada, entonces me sentí ya bien, normal, no le dije a nadie y me aguanté.” (Obrero manual. E1. P.18).*

Al analizar la relación entre género y salud en el trabajo, -en nuestro caso entre la masculinidad y la salud de los obreros de la construcción- invariablemente se debe considerar las conductas y actitudes propias del uso tradicional que cada sociedad hace sobre la masculinidad.

A través de múltiples estudios, se ha observado una cierta *feminización* de la noción de cuidado de la salud por parte de los varones; es decir, los hombres perciben que los servicios de salud, son para ancianos, mujeres, niños, y se excluyen a sí mismos como usuarios por considerarlos ajenos; perpetuando así su *dificultad para verbalizar* sus necesidades de salud: los hombres, en general, no hablan de sus problemas de salud, porque constituiría una demostración de debilidad, de feminización frente a los otros y otras.”(Keizjer, 2001).

“Y en otra ocasión, estando descimbrando se dio un jalón la vigueta que estaba, la viga que estaba yo quitando, y me dio, y me dio tan fuerte, que me voló, me caí con la misma fuerza y me pegué en la cabeza. También me dolió mucho, me aguanté, sentí que no se me quebró nada y agarré y me levanté, nada más me esperé a que nadie me viera, y si me vieron los compañeros, pero nadie me dijo nada, no hicieron mucho aprecio ni nada. Ya nada más esperé a que se me pasara el dolor y volví otra vez a lo mismo, a seguir trabajando como si nada, y tampoco le dije a nadie.” (Obrero manual. E1. P.18).

“Ser hombre es aguantar”, así se perpetúa en la cultura de los trabajadores la histórica relación entre género y salud en el trabajo. A decir del Dr. Keizjer de esta relación se derivan las consecuencias como el ocultamiento que refiere el obrero manual entrevistado, explicado por él mismo como una alternativa para no mostrar vulnerabilidad alguna.

“Porque si les dice uno, luego dicen que uno es un rajón, uno muy carrascaloso, y si se va a morir uno por eso, y no le hacen caso a uno, entonces mejor para qué. [...] así es, me pueden ver que me caiga y hasta se ríen. Y para que no se ríen, mejor me hago el fuerte...” (Obrero manual. E1. P.18).

Entre las repercusiones del discurso hegemónico de la masculinidad sobre las condiciones nocivas de trabajo se puede enlistar la competencia, temeridad y el nulo autocuidado; y de ellas, se derivan las siguientes consecuencias: baja percepción de riesgos y daños a la salud, el ocultamiento o negación de enfermedades y la exposición a condiciones de trabajo nocivas por periodos prolongados aún con diagnósticos previos de determinado padecimiento.

“Vamos a ponerlo de los dieciocho a los veinticinco años- nos sentimos todopoderosos. Que yo lo puedo hacer todo, que yo hago esto, que tengo

todas las habilidades y me siento superman y hombre araña. Empiezan a escalar y hacer esto y hacer el otro, pero no miden las consecuencias, entonces en ese inter es donde se aumentan los índices de fatalidad, porque es donde más accidentes hay, porque no miden las consecuencias, no miden las fuerzas, hay muchos accidentes y hay muchas muertes, entre los 18 y los 25 años” (Obrero intelectual, E1.P10)

Cuerpo y emoción del obrero colectivo en la construcción.

Para hablar sobre lo corporal, sobre lo que le sucede al cuerpo del obrero colectivo, después de largas y constantes jornadas de trabajo en la industria de la construcción, no podemos dejar fuera las consideraciones del sociólogo Luc Boltanski, respecto a la percepción y el uso del cuerpo a partir de la clase social a la que pertenece cada obrero individual.

Las cargas pesadas de trabajo, van dejando huella tanto en el cuerpo como en el discurso del obrero manual: “*Es duro*”, “*Pesado*”, “*este trabajo es muy pesado*”, son expresiones recurrentes su entrevista. A sus más de sesenta años, sigue trabajando por conseguir su anhelo: una pensión que le permita no depender económicamente de sus hijos; sin embargo, la deuda con el cuerpo se ha vuelto impagable:

*“eso con el tiempo se acaba, se acaba la fuerza, se acaba la habilidad. Y ya estando viejo uno, pues ya no le dan a uno trabajo, por eso. Y ya, por eso mismo ya no busca uno, como ahora yo, mi idea, es ya no regresar, ya de sesenta y cinco años a la obra, ya no, ya no creo tener ya la fuerza de trabajar en una obra así de pesada, ni en ésta ni en cualquier otra, porque sí ya se siente mucho el cansancio, ya está uno bastante cansado de tanto, de tantos años de trabajo. Y luego, es más, de las burlas también de los compañeros, - y sabe uno-. Luego dicen: -No, pues este ya nomás está aquí porque... Hasta se lo dicen a uno, ya cualesquiera y uno ya sabe y los aguanta; y luego a veces creo que sí es la verdad: dicen: -**Éste ya nada más está aquí causando lástimas**- y sí, pues ya ni modo, pero como yo pienso, digo yo ya trabajé muchos años, me siento, tengo el derecho de querer salir de este trabajo bien. Entonces no les hago caso me aguanto, aunque sí, sé que ya estoy viejo, ya estoy cansado, y que ya quiero ya salirme de este trabajo; que este trabajo ya es para jóvenes.”*

Con lo anterior se confirma cómo, desde el discurso del capital, “ser productivo, es la única justificación de la existencia”. Por lo tanto, para los obreros manuales participantes en el proyecto, si ya no puedes ser productivo, “solo estás causando lástima”...

Así, al interior del espacio acotado por los límites perimetrales de la obra, se ha consumido el tiempo de este obrero colectivo, se ha extraído a cuenta gotas su fuerza de trabajo para satisfacer las necesidades del mercado y las exigencias del gran capital, transformando –a decir de Pulido y Cuéllar (2006)- el tiempo de vida, en tiempo de trabajo:

*“Ahora ya me siento muy cansado. Ya no quiero, ya no puedo hacer eso. Prefiero mejor descansar, pasarme todo el día viendo la tele o acostado en la cama, ya tratando de descansar. Que aunque quiera yo descansar, no descanso. Siento..., ya no siento el cansancio como antes, que decía: -Y me siento cansado, voy a descansar un ratito, una siestecita o un ratito estar quieto y ya descansé, y ya.. Ahora ya no, ahora ya siento como que sigo igual, **como que estoy cansado ya de por vida.** Ya no, ya ese cansancio ya no se me quita. Y así ese es mi fin de semana.”*

“Aunque tengo la ilusión de que con mucho que descanse, con mucho que descanse a lo mejooooor puedo descansar algo, sentir algo de fuerza, de descanso, algo así. ¡Ya no!, son ilusiones o sueños que yo tengo. [...] Aunque quiera y lo haga, ya no puedo, yo siento que ya mi organismo ya no es el mismo.”(Obrero manual. E1.P23)

El cuerpo cansado del obrero manual, funciona a partir de la división social del trabajo que mueve o altera los ciclos considerados biológicos, y le ha sentenciado durante más de cuarenta años a ritmos y tiempos que han provocado un desequilibrio evidente en el funcionamiento natural de su organismo (López, 2011). Se ha observado también, de la mano con la propuesta etnoemocional del López Ramos, que las emociones participan en la vida cotidiana, influenciando la estructura social en la que se desenvuelve cada sujeto. De tal suerte que ese matiz nostálgico percibido en la entrevista de historia de vida del obrero manual, se construye no solamente de aspectos psicológicos –como podría pensarse- sino de otros igual de importantes como el histórico y social.

Por su parte, el obrero intelectual, a través de su narración da cuenta del despojo que sufre el obrero, sobre su propia vida. Por cumplir con el proceso de trabajo debe elegir entre momentos únicos y el pago que recibirá a cambio de entregar tanto su fuerza de trabajo como la renuncia a momentos únicos con su familia.

“el trabajo es muy demandante, tu salud se puede desgastar, los tiempos de tu trabajo pueden hacerte perder a tu familia. Te pierdes muchas cosas:

eventos importantes con tu familia, con tus hijos, tu esposa [...] que al rato te quedas tú sólo. Terminas en nada prácticamente. [...] el trabajo en la construcción es muy demandante. Y si no sabes manejar los tiempos, termina con tu vida. Si debes saber administrar tu tiempo laboral, social y familiar [...] la vida en la construcción sí es dura. Es bonita, es padre, pero es muy dura, es muy fría, es muy cruda.”

Durante las primeras entrevistas fue notoria la dificultad para el obrero intelectual de reconocerse como tal. Sin embargo, después de la segunda entrevista, la confianza fluyó durante la grabación y poco a poco, el ingeniero fue abriendo y compartiendo su sentir:

La presión del trabajo a veces sí es muy fuerte [...] yo trato de controlar esa presión, ese estrés, todo lo dejo aquí. [...] Si, pero si no la controlas te gana, pierdes la cabeza, pierdes tiempo, pierdes todo; y de todos modos al ratito tú mismo te tienes que volver a controlar y tienes que volver a perder tiempo para poder estar bien y te afectas tú mismo- (Obrero intelectual, E1. P.)

A mí lo que me llega a afectar –es algo que mi papá lo tiene, creo que lo heredé- es de que lo de las presiones y el estrés se nos llega a ir a la boca, ¿en qué sentido? En las encías. [...] En que es tanta la presión que luego se nos hinchan las encías, o sea tú no lo ves o yo no te lo reflejo tampoco y no ves mi semblante, vas a ver mi semblante tranquilo pero mis encías la están pagando, en que luego las tengo hinchadas o me duelen mis dientes. Mi papá empezó a perder sus dientes o algunos dientes por lo mismo de la presión. (Obrero intelectual, E1. P.)

Hasta que finalmente, compartió los resultados de su exposición permanente a condiciones nocivas de trabajo:

Llegó un momento en que fue tanto mi presión y tanto mi estrés, que tuve que pedir unas pastillas al médico, desinflamatorios musculares y unos relajamientos, entonces sí me estuvo medicando eso como por una semana, porque sí era mucho, llegaba al grado en que no podía dormir, pero también llegó un momento en que dije: -No, yo solito me estoy matando-. El estrés y luego medicarme, dije: -¡No, no puede ser!-. Me mató el estómago y luego mi salud, entonces traté de empezar a controlar todo eso.

Conclusiones.

Cada una de las entrevistas realizadas, así como las charlas informales con los obreros y las visitas al proyecto de construcción, encierran una riqueza incuantificable para estudiar la relación entre trabajo y salud.

Llamó mucho la atención la seria dificultad del obrero intelectual por reconocerse como tal, pues durante todo su discurso, se preocupaba por enfatizar la diferencia: “ellos los trabajadores” con un “nosotros la empresa”. En un esfuerzo por marcar una línea de separación entre él y sus compañeros obreros.

Con la creación de estas nuevas fuentes vivas de consulta, se logró escuchar la voz de un trabajador manual y otra de un trabajador intelectual; ambos confluyen en la figura del obrero colectivo de la construcción del año 2016 en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Aunque poseen un recuerdo similar, curiosamente arraigado en ambos casos a partir de la adolescencia, relacionado con la importancia de su trabajo para la manutención de sus familias. Ambos, situados bajo la lupa de los principios marcados por Luc Boltanski, han sido determinados por la clase social a la que pertenecen, pueden disfrutar de ciertos permisos y restricciones sobre su corporeidad: sobre su alimentación y su derecho al descanso.

Los resultados del análisis se organizaron de tal manera que se puede concluir que el obrero colectivo por igual, da mucha y muy alta importancia a los hijos y a la familia; le resulta fácil identificar las condiciones de trabajo de lo que llama “la vieja escuela” y distingue claramente que se han mejorado las condiciones de seguridad en el trabajo en construcción comparando el momento actual con dos o tres décadas atrás; también se observó que el obrero manual e intelectual presentan una seria dificultad para reconocer que ambos son obreros por igual; llamando obrero sólo al primero.

Por otro lado, se encontraron características que fueron frecuentemente diferenciadas entre obreros manuales e intelectuales; como fue el caso de la diferencia entre el origen y los antecedentes familiares, el proceso de socialización en la infancia, la experiencia de su primer trabajo en construcción, la experiencia y el cuidado de un cuerpo que trabaja, los tiempos de trabajo y las emociones que derivan de ello, y finalmente el estrés y su forma de asumirlo.

Sin duda, los resultados de investigación serán la pauta para desarrollar a profundidad y con la relevancia que merece cada uno de los temas abordados.

Referencias bibliográficas

- Adleson, S.L., Camarena, C. y Iparraguirre, H. (1999). Historia social y testimonios orales. En *Folklore Americano* Núm. 60. Enero-Diciembre pág. 63-72.
- Boltanski, L. (1975). *Los Usos Sociales del Cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.
- Camarena, M., Morales, T. y Necochea, G. (1994). Reconstruyendo nuestro pasado. Técnicas de historia oral. México. Consejo nacional para la cultura y las artes. Dirección general de Culturas Populares.
- Camarena, M. y Necochea, G. (2006). Conversación única e irrepetible. En De Garay, G. Coord. *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2ª reimpresión.
- Collado, C. (2006). ¿Qué es la historia oral? En De Garay, G. Coord. *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2ª reimpresión.
- Cuéllar, R. y Pulido, M. (s/a). Experiencia de vida e historia oral. Reflexiones desde el trabajo y la salud-enfermedad. Documento en proceso de publicación.
- De Keijzer, B. (2001). Hasta que el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. En Cáceres et al. *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*, Perú. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Engels, F. (1876). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*. Moscú. Editorial Progreso
- Germidis, D. (1974). El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción. México. COLMEX, 1974.
- Giroux, H. (1997). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. En M. Rodríguez Lara (Comp.), *Lecturas básicas II. La universidad y sociedad. Material Didáctico* (pp. 15-88). México: UAM-X, TID.
- Guillén, A. (2007). Mito y Realidad de la Globalización Neoliberal. México: UAM-Iztapalapa.
- Hobsbawn, E. (1976). De la historia social a la historia de la sociedad. En S. 278 (Ed.), *Tendencias actuales de la historia social y demográfica*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- INEGI, (2015). Perfil de las empresas constructoras. Encuesta *anual de empresas constructoras 2015*. México, INEGI.
- Kosik, K. (1967). Dialéctica de lo concreto. Col. Enlace. 10ª. Edición. México, Grijalbo.
- Laurel, C. (1976). Algunos problemas teóricos y conceptuales de la epidemiología social. Maestría en Medicina Social. DCByS. México. UAM-X
- Longo, M. (2005). Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones. En VII Congreso nacional de estudios del trabajo. Argentina.
- López, S. (2011). Introducción al estudio etnoemocional del cuerpo. En *Lo corporal y lo psicosomático*. Vol. VII. México. CEAPAC.
- Maignien, Y. (1977). La división del trabajo manual e intelectual: Y su supresión en el paso al comunismo en Marx y sus sucesores. Barcelona. Anagrama

- Marx, C. (1867) Capítulo 5. Proceso de trabajo y proceso de valorización. El Capital. Tomo 1. Sección tercera. Recuperado el 3 de julio de 2015 en <http://www.archivochile.com/Marxismo/Marx%20y%20Engels/kmarx0010.pdf>
- Marx, C. (1979). El Capital: Crítica de la economía política. Volumen 2. México. Editorial Siglo XXI
- Marx, C. (1985). El Capital. Libro I. Capítulo VI. (INÉDITO). Serie Los Clásicos. México. Editorial Siglo XXI
- Marx, C., Engels, F. (1848). Manifiesto del partido comunista. En Marx y Engels: Obras escogidas. Moscú. Progreso.
- Misztal, B. (1981). *Autobiografías, diarios, historias de vida e historias orales de trabajadores: fuentes de conocimiento socio-histórico* en Aceves, J. (1997) Historia Oral. Col. Antologías universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales. Reimpresión. México. Instituto Mora.
- Monroy, R. (2004). El sabor de la imagen: tres reflexiones. México. UAM Xochimilco.
- Necoechea, G. (2001). El análisis en la historia oral. In M. Camarena Ocampo y L. Villafuerte García (Eds.), *Los andamios del historiador construcción y tratamiento de fuentes* (pp. 301-316). México, D.F.: Secretaría de Gobernación.
- OIT. (2001). La industria de la construcción en el siglo XXI: su imagen, perspectivas de empleo y necesidades en materia de calificaciones. Informe para el debate de la reunión tripartita sobre la industria de la construcción en el siglo XXI. Programa de actividades sectoriales. Ginebra.
- Poo R., A. (2003). El sector de la construcción en México. En Anuario de investigación. Arquitectura, CYAD y Administración para el Diseño. México. UAM-Azcapotzalco.
- Pulido, M. (2012). El lujo de enfermar historia de vida y trabajo. México: Porrúa.
- Pulido, M. y Cuéllar, R. (2006). Práctica manipuladora y estrés. Una discusión inicial. En Revista Salud Problema. Año 11. Número 20. México. UAM-X.
- Weeks, J. L. (1998). Health and safety hazards in the construction industry. En OIT. Encyclopaedia of occupational health and Safety. Chapter 93. Construction. ILO. Fourth edition. Consultado en <http://www.ilocis.org/documents/chpt93e.htm> el 28 de marzo de 2015.

FUENTES ORALES

- Obrero manual, E1. (2016). "Este cansancio ya no se me quita, estoy cansado ya de por vida". Entrevista realizada por Erika Yael Carbajal Jiménez el 25 de marzo.
- Obrero manual, E2. (2016). "Todo bien en el trabajo" Entrevista realizada por Erika Yael Carbajal Jiménez. México.
- Obrero intelectual, E1. (2015). "Afortunadamente o desgraciadamente, me enviaste a este trabajo, a la construcción" Entrevista realizada por Erika Yael Carbajal Jiménez 30 de noviembre. México.
- Obrero intelectual, E2. (2015). "Ellos los trabajadores, nosotros, la empresa" Entrevista realizada por Erika Yael Carbajal Jiménez el 5 de diciembre. México.